

MISTERIO Y DELIRIO

————— VIDA Y OBRA —————
DE BERNARDO ARIAS TRUJILLO

————— ALBEIRO VALENCIA LLANO —————

MISTERIO Y DELIRIO

*Vida y obra
de Bernardo Arias Trujillo*

Ebook

ISBN: 978-958-46-2026-2



9 789584 620262

Albeiro Valencia Llano
Manizales
2013

MISTERIO Y DELIRIO
Vida y obra de Bernardo Arias Trujillo

Autor

Albeiro Valencia Llano

Diseño y Retoque fotográfico

Jorge Hernán Arango Vélez

ISBN/Ebook
978-958-46-2026-6

Derechos reservados.

Prohibida la reproducción parcial
o total de esta obra sin autorización
de su autor.

Septiembre de 2013
Manizales - Caldas - Colombia

CONTENIDO

PRESENTACIÓN	07
RESUMEN CRONOLÓGICO	11
CAPÍTULO I: UN PAÍS CONVULSIONADO (1863-1930)	17115
	5115
- El gobierno de los radicales.....	16
- La Regeneración	20
- La dolorosa transición económica y política	23
CAPÍTULO II: SURGIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE LOS INTELLECTUALES	35
- Del Modernismo y la Generación del Centenario a Los Nuevos	38
- Los Nuevos	41
- El ambiente cultural en Manizales	43
- La primera generación de intelectuales.....	45
- La arrogante figura intelectual de Aquilino Villegas	52
- La segunda generación de intelectuales	62
- Los Leopardos	65
CAPÍTULO III: <i>BERNARDO ARIAS TRUJILLO. LA FAMILIA, LA NIÑEZ Y LOS AÑOS DE FORMACIÓN</i>	71
- El sectarismo ideológico	87
<i>Las batallas de Monseñor Darío Márquez</i>	87
<i>Los ataques contra la logia Nieves del Ruiz</i>	88
<i>La Iglesia y las candidaturas presidenciales de 1929</i>	94
- El triunfo del Partido Liberal	99
- El joven abogado Arias Trujillo irrumpe en Manizales	103
- Aclamación a Cristo	113
CAPÍTULO IV: <i>EL DIPLOMÁTICO</i>	119
- La relación con Federico García Lorca	136

- Buenos Aires en la vida de Bernardo	141
- El regreso a Manizales	146
CAPÍTULO V: LA MADUREZ INTELECTUAL	155
- El ambiente para la novela Risaralda	156
- El proceso contra Carlos Barrera Uribe	171
- Los Juegos Atléticos Nacionales	176
- La traducción de Balada de la Cárcel de Reading	181
<i>La polémica con Guillermo Valencia</i>	186
- La vida cotidiana	192
- Sus últimos días	199
- Algunas conclusiones	214
- <i>El silencio</i>	214
ANEXOS	227
<i>Anexo N° 1: Juan Bautista López: Formador de una generación de jóvenes rebeldes</i>	228
<i>Anexo N° 2: Juan Bautista Jaramillo Meza</i>	233
<i>Anexo N° 3: Producción literaria de Bernardo Arias Trujillo.....</i>	237
RETRATOS... Hogar y Sucesos.....	239
EL AUTOR.....	267
BIBLIOGRAFÍA	277

PRESENTACIÓN

En el año 1995 el escritor Roberto Vélez Correa me invitó a publicar una biografía del olvidado y poco conocido Bernardo Arias Trujillo, condenado al silencio por amigos y enemigos; como resultado, preparé un ensayo que editó el Centro Editorial de la Universidad de Caldas con el nombre de *Bernardo Arias Trujillo. El intelectual* (1997). A raíz de esta publicación tuve acceso a nuevas fuentes primarias, escritas y orales, sobre la vida del escritor, lo que me permitió acercarme más al hombre, al intelectual, al panfletario, al contestatario y al ambiente intelectual de su época.

Existen muy pocos trabajos de investigación sobre los intelectuales caldenses del período 1910-1940, a pesar del impacto que produjeron en la cultura y en la política nacional. Tal es el caso de Bernardo Arias Trujillo, uno de los escritores más representativos del protagonismo intelectual de la región caldense; provenía de las capas medias de la población, y tenía difíciles relaciones con parte del clero y con el Estado. Llama la atención que la dirección del Partido Liberal le cerró las puertas del poder, por su militancia en el liberalismo popular y por su pluma de libelista, pero paradójicamente sus amigos conservadores le entregaron una de las tribunas más importantes del país, como era el diario *La Patria*, de Manizales.

Pero es difícil seguirle la huella al escritor Arias Trujillo por el manto de silencio sospechoso que cubrió su memoria durante varias décadas. Por ello se olvidaron detalles de su

vida, se perdió la secuencia. Sólo los escritores Juan B. Jaramillo Meza y su esposa Blanca Isaza se afanaron para que no se olvidaran su vida y su obra. Desde las páginas de la revista *Manizales* protestaron, en 1941, con las siguientes palabras: “Hoy, al cumplirse los tres años de tu ausencia, comprobamos con dolorosa sorpresa que ya no sólo La Canchelo sino tus mejores amigos, tus compañeros de periodismo, tus admiradores y hasta tus detractores empiezan a olvidarte”.

Tras este llamado aparecieron varios ensayos de Gilberto Agudelo en la revista *Atalaya*, algunos artículos de un puñado de amigos en *La Patria* y *El Colombiano* y una nueva edición de la novela *Risaralda*. Pero hizo falta la investigación totalizadora que recogiera los aspectos biográficos y realizara la crítica de su obra literaria antes de que el paso del tiempo contribuyera al olvido y a la deformación de una vida y una obra.

Aparentemente la hegemonía liberal tuvo algo de culpa en el silencio que siguió a la muerte del escritor, pues éste produjo muchas llagas con su obra *En Carne Viva*; pero, de otro lado, sus amigos, los intelectuales del liberalismo popular o democrático y sus compañeros de tertulias, liberales y conservadores que hacían parte de la élite social, estaban sumergidos en las arduas campañas políticas y en el ambiente intelectual, y todos olvidaron al amigo.

Además de lo anterior, hay que tener en cuenta lo difícil que era para la época, en las condiciones de Manizales y de Caldas, historiar un personaje tan escurridizo como Bernardo Arias Trujillo, recordado como un escritor insidioso, venenoso, implacable, tímido, introvertido, orgulloso, altivo, soberbio y además, muy solitario. A todo

esto hay que agregarle las leyendas que se tejieron por el drama homosexual que se dibuja en su novela *Por los Caminos de Sodoma* y la atmósfera de misterio que rodeó su muerte.

Sin embargo, al no recoger a su debido tiempo los datos biográficos del escritor, su paso por periódicos y tertulias y su vida cotidiana, se desaprovechó una gran oportunidad para indagar sobre la vida de los intelectuales en Manizales y en Caldas, su situación económica, social y política, la relación con la Iglesia y con los diferentes estamentos sociales; todo esto hubiera dado claves para entender a los ilustrados de la región y los sectores que la conformaron.

Se perdió la posibilidad de recoger testimonios de sus amigos más cercanos: Silvio y Aquilino Villegas, Gilberto y Francisco Jaramillo Montoya, Fernando Londoño, Gilberto Agudelo, Juan B. Jaramillo Meza, Blanca Isaza, Arturo Zapata, Jaime Robledo Uribe, Leonardo Quijano, Antonio Álvarez Restrepo, Justiniano Macía, Carlos Gónima, Jorge Luis Vargas, Alberto y Leonidas Trujillo Escobar, primos de Bernardo. Pero afortunadamente, aún se conserva una buena colección de documentos que hacen parte del archivo de la señora Ruth Peñaloza Arias; existe además una rica información sobre la vida cotidiana de Bernardo, en los archivos privados de Alberto y Leonidas Trujillo Escobar, y una pequeña colección rotulada como Logia Masónica Nieves del Ruiz N° 2 y Logia Luz de Olivares N° 17 de Manizales y algunos periódicos y revistas que recogieron pedazos de la vida cotidiana e intelectual del escritor.

RESUMEN CRONOLÓGICO

- Bernardo nació en Manzanares, departamento de Caldas, el 19 de noviembre de 1903.
- Ingresó a la escuela primaria de esta población, en enero de 1910.
- En el mes de enero de 1915 inició los estudios secundarios en el colegio público de Manzanares.
- Se cree que en el mes de enero de 1918 ingresó a la Escuela Normal de Varones, de Manizales.
- En 1919 continuó sus estudios secundarios en el famoso Instituto Universitario de esta ciudad.
- En 1920 participaba en varios centros literarios de Manizales, y era amigo personal de los escritores más consagrados de la región: Aquilino Villegas, Juan Bautista Jaramillo Meza, Blanca Isaza, Juan Bautista López Ospina y Silvio Villegas.
- En febrero de 1921 se matriculó en la Universidad Libre, de Bogotá, e inició estudios de abogado. Conoció al caudillo liberal Benjamín Herrera.
- En ese año sus padres y hermanos se radicaron en la ciudad de Manizales.
- Desde enero de 1923 se vinculó a la revista La Novela Semanal, dirigida por Luis Enrique Osorio; en este medio colaboró en varias secciones y se inició como escritor. Asistió como periodista a la temporada de ópera de la compañía Bracale, en Bogotá (de Adolfo Bracale). Quedó felizmente emocionado con la belleza del canto del barítono italiano Titta Ruffo.
- Desde ese año recibe algún dinero extra, pues trabaja, por horas, en una dependencia de la Policía Nacional.

- Por sus relaciones con profesores tan influyentes, como Carlos Adolfo Urueta, se matriculó en el Externado de Colombia, para continuar sus estudios.
- Desde 1925 se vinculó a la oficina del prestigioso abogado Ramón Bernal Azula; este dinero extra le ayudaba a sostenerse en la universidad y a pagar sus gastos personales que eran altos, pues vivía en un cómodo apartamento de dos piezas, más la cocina y servicios.
- Se graduó de abogado el 3 de junio de 1927.
- Mientras buscaba un empleo estable, el joven abogado siguió colaborando en la oficina del doctor Ramón Bernal Azula.
- Regresó a Manizales en 1930.
- Fundó el diario Universal, en junio de 1930.
- El 3 de julio empezó a circular Universal, con un tiraje de 3.000 ejemplares. El diario se convirtió en el periódico más autorizado del liberalismo de la región caldense.
- Dirigió el Liberalismo Democrático, desde 1930, y planteó sus aspiraciones a la Cámara de Representantes.
- En la Semana Santa de 1931 escribió la célebre Aclamación a Cristo, para atacar a los sacerdotes que habían convertido el púlpito en tribuna política del Partido Conservador.
- En junio de 1931 fue nombrado Jefe Departamental de Policía.
- El 22 de abril de 1932 el Ministerio de Relaciones Exteriores lo nombró Secretario Ad-Honorem de la Legación de Colombia en Argentina.
- Llegó a Buenos Aires en junio de 1932.
- Desde octubre de ese año empezó a colaborar con varios diarios y revistas de Buenos Aires.
- En el mes de noviembre publicó la novela Por los Caminos de Sodoma y el poema Roby Nelson.

- Desde enero de 1933 Bernardo y José Camacho Carreño desplegaron una ofensiva diplomática en defensa del puerto de Leticia, invadido por tropas peruanas.
- A mediados de octubre de 1933 se inició la amistad con Federico García Lorca, en Buenos Aires.
- El 23 de noviembre de 1933, mientras regresaba a Colombia, empezó a escribir la obra *En Carne Viva*.
- Llegó a Puerto Colombia el 19 de diciembre de 1933.
- Desde el 8 de diciembre se dedicó a revisar, con sus hermanas, los borradores del libro *En Carne Viva*.
- El 26 de febrero de 1934 empezó a circular en todo el país el libro de prosa política *En Carne Viva*, publicado en los talleres de Editorial Zapata.
- Desde mediados de 1934 inició sus paseos a la hacienda Portobelo, de Francisco Jaramillo Ochoa, en el puerto de La Virginia, Valle del río Risaralda.
- El 7 de febrero de 1935 se posesionó como Secretario de Gobierno del departamento, por reconocimiento que le hizo su amigo, el gobernador Luis Jaramillo Montoya.
- En agosto de 1935 fue designado Juez del Circuito, gracias al apoyo de la familia de Francisco Jaramillo Ochoa
- En el mes de noviembre de 1935 se publicó la novela *Risaralda* (Película de negredumbre y de vaquería), en la Casa Editorial y Talleres Gráficos de Arturo Zapata, en Manizales.
- El 20 de septiembre de 1936 empezó a circular la obra *Balada de la Cárcel de Reading*.
- El 7 de noviembre el diario *La Patria* publicó el artículo *Bernardo Arias Trujillo o el criollismo*, escrito por José Camacho Carreño.
- El 3 de diciembre de 1936 el Juez del Circuito, Bernardo Arias Trujillo, ordenó el arresto del dirigente liberal Carlos

Barrera Uribe, por el asesinato del joven abogado y periodista conservador Clímaco Villegas.

- Arias Trujillo ordenó cuatro veces el arresto de Barrera Uribe, pero las autoridades de policía no hicieron caso. Frente a estos hechos el juez renunció el 18 de diciembre de 1936, ante el Tribunal Superior.
- Desde el 20 de diciembre el escritor colaboró con la administración municipal, en el desarrollo de los IV Juegos Atléticos Nacionales.
- El 18 de enero de 1937 Bernardo publicó un extenso artículo titulado Los Muertos que Vos Matáis... donde respondió a Guillermo Valencia los ataques por su traducción de La Balada de la Cárcel de Reading.
- Desde el 18 de febrero se vinculó a todos los actos oficiales programados por el fallecimiento del expresidente Enrique Olaya Herrera.
- El 3 de octubre de 1937 encabezó listas para el Concejo de Manizales, por el grupo de liberales de izquierda.
- En septiembre de ese año preparó tres libros para su publicación: Prosas de Combate, Estampas Móviles y Diccionario de Emociones.
- El 10 de enero de 1938 se publicó la obra Diccionario de Emociones.
- El 1 de febrero el Concejo lo eligió, por unanimidad, Personero de Manizales.
- El 28 de febrero renunció a su cargo porque quería radicarse en Buenos Aires.
- El joven y extraordinario escritor caldense murió en Manizales, el 4 de marzo de 1938.

CAPÍTULO I

UN PAÍS CONVULSIONADO (1863-1930)

El gobierno de los radicales

Después de finalizada la guerra de 1858-1863, los liberales victoriosos proclamaron, en Rionegro, la nueva Constitución con base en las corrientes liberales europeas. La Constitución de Rionegro amplió las libertades individuales, redujo las funciones del Estado, separó la Iglesia del Estado y organizó el país alrededor de un federalismo radical que planteaba “que los Estados eran ‘soberanos e independientes’ aunque unidos en una ‘unión perpetua’”. La independencia de los Estados fue tal que el gobierno federal no podía intervenir en los asuntos internos, aún en el caso de las guerras civiles locales” (Oquist, 1978, pág. 154).

Lo que hizo la Constitución fue institucionalizar a nivel normativo lo que ya existía: “Un Estado débil dentro de una fuerte estructura de dominio social que estaba fundada más en las estructuras de poder local y regional que en su equivalente nacional” (Oquist, 1978, pág. 154). ¿Quiénes eran los radicales?

Un grupo dirigido por Manuel Murillo Toro e integrado por personas tan destacadas como Felipe y Santiago Pérez,

Aquileo Parra y el general Santos Acosta, formados ideológicamente (a mediados del siglo), en los conflictos entre gólgotas¹ y draconianos. Poseían fortunas modestas y su principal actividad era la política, ocupar un cargo público, o dedicarse al periodismo. La mayoría era creyente, “sin aceptar la disciplina de la Iglesia y muy enemigos de la intervención de ésta en la vida pública. De esta intervención, en su opinión, no surgía sino el triunfo del fanatismo, las supersticiones y el mantenimiento de la ignorancia de las masas, sobre las que se apoyaba el Partido Conservador” (Melo, 1989, pág. 26). El grupo radical controló el poder nacional durante el período 1864-1874, con la excepción del gobierno de Mosquera en 1866, pero se aisló políticamente debido a la crisis económica europea de 1873, que repercutió en Colombia, y por la crisis de los productos de exportación: tabaco, quina e índigo.

Pero los radicales tuvieron, además, una fuerte oposición dentro del Partido Liberal. En 1875 se lanzó la candidatura presidencial del costeño Rafael Núñez y sus seguidores tomaron el nombre de “independientes”, esta candidatura tuvo fuerza en la Costa y se fortaleció con los liberales caucanos dirigidos por el general Julián Trujillo.

Frente a la división liberal, los conservadores decidieron reconquistar el poder. El motivo ideológico fue religioso y el clero utilizó la guerra como punta de lanza. Se inició una tendencia que duraría muchos años: La transformación de la Iglesia en “el arma electoral del Partido Conservador” (Oquist, 1978, pág. 160). Desde 1863 la Iglesia venía

¹ “Gólgotas” y “Draconianos” son dos grupos del liberalismo a mediados del siglo XIX.

predicando que “el liberalismo era pecado”, las pastorales colombianas fueron intensas e insistentes sobre este punto (Oquist, 1978).

En este ambiente Núñez se venía abriendo paso. Estuvo ausente del país durante doce años desempeñando la actividad de Cónsul, tiempo que aprovechó para estudiar a los pensadores políticos europeos y para enviar correspondencias a Colombia, en las que se mostraba enemigo de los fanatismos y adoptaba una posición moderada. Regresó al país con un objetivo claro: “Reformar el sistema político vigente para que el país superara el desorden y la violencia, y esto requería un sistema político en el que el Estado fuera vigoroso. La vaguedad de sus formulaciones y la ausencia del país hacían que no tuviera muchos enemigos ... en el 76 fue el candidato de la juventud. No importa que vieran en él lo que no era: muchos de los jóvenes liberales creían que era el verdadero portador de la tradición liberal” (Melo, 1989, pág. 26).

Núñez tenía muchas posibilidades de ganar las elecciones, pero le faltaba el voto de uno de los estados conservadores (Antioquia y Tolima). Para lograr el apoyo de éstos declaró que no era “decididamente anticatólico”, se comprometió con la paridad en el gabinete y en los empleos principales y con una reforma constitucional que daría autonomía a los estados para el manejo de los asuntos religiosos y educativos. Así, “los estados conservadores podrían, sin temor a enfrentarse al gobierno central, restablecer la enseñanza religiosa obligatoria, y regularizar las relaciones con la Iglesia” (Melo, 1989, pág. 28). Esto aumentaba la desconfianza de los radicales hacia Núñez. Además, ¿cómo se atrevía “a quitar el turno presidencial a radicales que habían ganado su puesto en la paz y en la guerra?”.

Los radicales defendieron la candidatura de Aquileo Parra y obtuvieron la presidencia, “pero el triunfo radical había exigido tal acopio de fraudes y violencias que la legitimidad del gobierno y el prestigio del radicalismo se vieron seriamente afectados. Y desde entonces, la división liberal se hizo irremediable” (Melo, 1989, pág. 28).

Así las cosas, Rafael Núñez esperó con paciencia otra oportunidad. Los radicales ganaron la guerra de 1876-1877 pero quedaron subordinados a los independientes. Esto era apenas lógico: la sucesión presidencial de 1878 fue para el caudillo liberal vencedor de Los Chancos y en Manizales, el general Julián Trujillo. Éste gobernó con independientes y radicales.

Los independientes se abrieron espacio en la nueva situación creada. Apoyados por los conservadores y con la tolerancia del gobierno nacional, “grupos armados en Magdalena y Cauca destruyeron los gobiernos radicales en esos estados y prepararon el camino para la sucesión presidencial, en 1880, del jefe de los independientes liberales, Rafael Núñez” (Oquist, 1978, pág. 161).

Con los independientes en el poder quedaron por fuera los comerciantes financieros y por lo tanto cambió bruscamente la orientación del Estado. Se fundó el Banco Nacional para mejorar la posición fiscal del gobierno, se adoptó una política de protección a los artesanos y se protegió la industria nacional abandonando el libre comercio. Pero además hubo una serie de medidas de acercamiento a los conservadores: se levantó el destierro a varios obispos, y se ordenó la devolución de las propiedades confiscadas a los conservadores en la guerra de 1876-1877 (Melo, 1989, pág. 33).

En los años siguientes la alianza de los independientes con los conservadores se siguió fortaleciendo contra los intereses de los radicales. La situación se agravó en 1884 con períodos de violencia local en varios estados y con una guerra civil regional en Santander. Para 1885 la situación se desbordó y los diferentes conflictos se transformaron en una guerra civil, generalizada a escala nacional, entre los radicales y la coalición independiente-conservadora. Por supuesto, el gobierno de Núñez distribuyó armas a los conservadores y los radicales fueron derrotados. “Su revés militar marcó el fin de los Estados Unidos de Colombia, ese Estado gendarme controlado y explotado por la fracción comercial-financiera de la clase dominante” (Oquist, 1978, pág. 163). Con la derrota de los radicales Núñez concentró un inmenso poder: el conservatismo y la Iglesia le debían demasiado y sus enemigos, los radicales, se habían quedado sin dirección y sin periódicos; tardarían muchos años en reorganizarse.

La Regeneración

La regeneración es el proceso político llevado a cabo por la coalición de liberales independientes y conservadores para reestructurar el Estado. Este proceso debía cristalizarse con la promulgación de una nueva Constitución en 1886, la que formó la República de Colombia. Los objetivos principales eran: un Estado fuerte centralizado, fortalecimiento del ejecutivo, apoyo a la Iglesia Católica, utilización de la religión para orientar la educación y ejercer el control social. Por este movimiento de Regeneración consolidaron su poder los latifundistas y la Iglesia, mientras que el gobierno atacó el capital financiero, apoyó el Banco Nacional para rebajar las tasas de interés, conservó una acelerada inflación, permitió la devaluación de la moneda y promulgó medidas proteccionistas para el fomento

industrial; todo esto significó un duro golpe para los comerciantes financieros del radicalismo liberal (Oquist, 1978, pág. 164).

Estas medidas de la Regeneración fueron impulsadas por la alianza política independientes liberales y conservadores, alrededor del Partido Nacional. Pero con el tiempo los independientes perdieron poder y quedaron reducidos a un pequeño grupo dentro del Partido Nacional y, a la postre, se fortaleció el Partido Conservador.

Para las elecciones de 1892, se presentó una división en el Partido Conservador debido a intereses económicos. La disidencia surgió con el nombre de conservadores históricos y representaba a la burguesía antioqueña, basada en la minería y el comercio, en auge por la bonanza cafetera. En Bogotá los conservadores históricos conformaban un grupo con serios intereses en el comercio. Los históricos querían estabilidad económica, libertad de comercio, abolición de los monopolios del Estado, descentralización administrativa, libertad de prensa y menos medidas represivas (Oquist, 1978, pág. 167).

Por su lado, los liberales hicieron serios esfuerzos para agruparse y hacer oposición más contundente a la Regeneración; pero aquí se presentaron dos grupos con grandes diferencias entre sí: los civilistas o pacifistas, antiguos radicales, dirigidos por Santiago Pérez y Aquileo Parra, los cuales querían evitar la guerra a toda costa; y los revolucionarios o belicistas, jóvenes sin experiencia en el poder, dirigidos por Rafael Uribe Uribe. Los civilistas eran comerciantes tradicionales y ricos de Bogotá, los cuales habían controlado el poder político durante los gobiernos radicales, pero al mismo tiempo sufrieron las duras consecuencias de las guerras. Por estas razones querían

evitar los conflictos bélicos a cualquier precio; deseaban negociar con los conservadores para buscar prebendas políticas.

Por su parte, los liberales belicistas era un grupo vinculado a la economía cafetera. Apartados de la vida pública y del poder político se habían dedicado al cultivo del café; el dirigente más representativo era Rafael Uribe Uribe, dueño de “Gualanday”, una de las fincas cafeteras más grandes de Antioquia. Este grupo ansiaba conquistar el poder por medio de las armas (Oquist, 1978, pág. 168).

Liberales y conservadores históricos emprendieron una ofensiva contra la política económica y por la ausencia de libertades civiles de la Regeneración. De aquí se desprendió la guerra de 1895, el vacío de poder, la exclusión política de los liberales, el caos financiero, la crisis económica general, la guerra de los Mil Días (1899-1902) y la intervención de los Estados Unidos en el conflicto, resumida en la frase de Teodoro Roosevelt “yo me tomé a Panamá” (I Took Panama).

La raíz de los conflictos del siglo XIX radica en las luchas internas de la clase dominante, especialmente a partir de 1860. Los diferentes grupos económicos y sociales lucharon por el poder para orientar la política económica, desde el Estado, y asegurar la acumulación y reproducción del capital. De otro lado, el Estado fue débil frente a las regiones donde los gamonales, con sus contingentes de peones y trabajadores concertados, superaban el ejército del gobierno.

Es importante tener en cuenta que el control social se ejercía de tal modo “que las clases dominadas no solamente no se rebelaron durante las épocas de desorden político,

sino que tampoco lo hacían en forma organizada cuando con frecuencia se les reclutaba a la fuerza para desempeñar el papel de carne de cañón en las milicias que defendían los intereses de una u otra facción de la clase dominante” (Oquist, 1978, pág. 174).

El sustento ideológico e intelectual de los conservadores fue el pensamiento católico y español, el cual se orientó a través de instituciones fuertes como la familia, la Iglesia y el Estado. Era necesario “controlar al hombre, susceptible de malas pasiones y de comportamiento antisocial a menos que estuviese compenetrado con un código moral capaz de unir a los hombres a nivel espiritual” (Berquist, 1981, pág. 18). La Constitución de 1886 era el triunfo del pensamiento conservador reflejado en la herencia española, en la religión católica y en los alcances intelectuales y literarios de su clase alta. Todo esto llevó a que el siglo XX heredara un sistema de valores y el “espíritu sectario agudo” del siglo XIX, lo que se manifestaría en la violencia (Oquist, 1978, pág. 175).

La dolorosa transición económica y política

El período comprendido entre 1886 y 1922 se conoce como de transición, pues aquí se crearon las condiciones económicas, sociales, políticas e ideológicas que orientaron el país por el rumbo de la modernización capitalista. Un aspecto importante en esta modernización lo jugó la economía cafetera. El precio del café colombiano en Nueva York se elevó de 10,6 centavos la libra en 1887 y a 18,8 en 1893; lo anterior produjo aumento de las exportaciones que pasaron de 110.866 sacos en 1887 a 337.726 en 1894 y a 531.437 sacos en 1898 (Berquist, 1981, pág. 25). Esta situación cambiaría notablemente a finales del siglo XIX y comienzos del siglo XX, debido a la Guerra de los Mil Días. Sólo después de 1905 aumentó, de nuevo, la exportación de café

con relación a los otros productos (Tovar Zambrano, 1989, pág. 11).

El vertiginoso crecimiento de la economía cafetera fue vital para el desarrollo del país, pues facilitó su vinculación con el mercado mundial. Pero además creó las siguientes condiciones (Tovar Zambrano, 1989, pág. 10):

- a) Acumulación de capital en empresarios nacionales lo cual a su vez favoreció el proceso de industrialización.
- b) Desarrollo de los mercados en amplios sectores de la población campesina quienes se desplazaron, de las actividades agrícolas de subsistencia, hacia la economía monetaria. Este ambiente creó un mercado para los productos industriales.
- c) El café favoreció el desarrollo de los ferrocarriles; entre 1885 y 1922 la red ferroviaria pasó de 203 km a 1.166 km. Este sistema de transporte bajó los costos para la importación de maquinaria.
- d) Estimulados por la producción, procesamiento, transporte y comercialización del café se desarrollaron los centros urbanos, los que atraieron población y favorecieron el desarrollo de actividades, oficios y profesiones, haciendo más compleja la vida económica y social.
- e) La economía cafetera garantizó los ingresos ordinarios del Estado, pues las exportaciones determinaban las importaciones y, a su vez, los derechos aduaneros; por lo tanto los períodos de bonanza y crisis de la exportación cafetera se reflejaban en la economía nacional.

El proceso de industrialización es otro factor de modernización capitalista del país y trajo las siguientes consecuencias (Tovar Zambrano, 1989, pág. 16):

- a) Se creó un mercado de bienes de capital, materias primas y de medios de vida, que presionó la producción interna y las importaciones. Al mismo tiempo, la industria estimuló a los sectores agrario y ganadero para el suministro de materias primas y alimentos. Esto llevó a la modernización del sector agropecuario.

- b) La industria contribuyó al desarrollo de las ciudades (Bogotá, Medellín, Barranquilla y Cali) y al surgimiento de nuevos espacios sociales y económicos. Aquí hicieron su aparición nuevos sectores sociales: industriales, comerciantes, banqueros, obreros y empleados; como consecuencia se desataron nuevos conflictos entre el capital y el trabajo, los que incidieron, de un modo diferente, en la política y en el Estado. Esta situación se manifestó con especial vigor hacia 1920.

Durante el período 1886-1922 el Estado orientó su política económica hacia la construcción de vías: caminos de herradura, ferrocarriles y carreteras. Los caminos unían las fincas cafeteras con fondas, caseríos, pueblos, carreteras y ciudades. Mientras que la construcción de ferrocarriles respondía a la exigencia de la economía exportadora: vincular las regiones al mar o al río Magdalena para la exportación, principalmente, de café. Sólo después de 1920, cuando las regiones ya habían resuelto el problema de las comunicaciones con el exterior, se trató de unir las regiones entre sí de acuerdo con las exigencias del mercado interno (Tovar Zambrano, 1989, pág. 21).

Pero esta orientación del Estado no fue una política uniforme. Durante el gobierno de la Regeneración, de Rafael Núñez, el gobierno trazó las coordenadas, pero encontró serios obstáculos por los numerosos momentos de “vacío de poder”. De otro lado las guerras civiles, de 1895 y 1899-1902,

reclamaron toda la atención del Estado: el gasto público se orientó hacia las demandas militares. La situación cambió después de la Guerra de los Mil Días y especialmente desde el quinquenio de Rafael Reyes, cuando surgió un período de paz que creó un ambiente favorable para el desarrollo económico y para la acción del Estado (Tovar Zambrano, 1989, pág. 23).

El país se había desangrado por la guerra civil de Los Mil Días, que produjo más de 100.000 muertos cuando Colombia apenas tenía cuatro millones de habitantes. La producción se había paralizado; los peones eran reclutados para los ejércitos; los empresarios del sector agropecuario se habían desmotivado para invertir, debido a las expropiaciones de guerra; los comerciantes estaban arruinados por las contribuciones forzosas y por la confiscación de las mercancías y de las recuas de mulas y bueyes; por su parte el gobierno, para poder ganar la guerra, autorizaba emisiones de dinero sin respaldo, depreciándose el papel moneda a niveles de parálisis de la economía.

Esta caótica situación económica trajo aguda confusión política y social acentuada por la pérdida de Panamá. La crisis produjo vacío de poder y esperanzas en un mejor futuro frente a las promesas del general Rafael Reyes quien, desde su llegada a la presidencia, en 1904, había asumido la reconstrucción del país, en el orden económico y político, con la consigna “menos política y más administración”.

El Presidente tuvo especial cuidado en suavizar los odios entre los partidos y para ello buscó el equilibrio político oficializando la participación liberal en su gobierno; a esto le sumó la profesionalización del ejército, el control del bandolerismo, el desmonte de los poderes locales en las regiones y el fortalecimiento del centralismo del Estado (Tovar Zambrano, 1989, pág. 37).

La división territorial que planteó Reyes, o el fraccionamiento de los departamentos tradicionales, buscaba debilitar centros regionales de poder que repetidamente se habían levantado durante el siglo XIX contra el gobierno central, y también pretendía aplacar los rumores separatistas que se venían difundiendo, después de la separación de Panamá, y que tenían eco en el Cauca y Antioquia (Berquist, 1981, pág. 265).

El Presidente enfrentó también el problema monetario. Estabilizó el tipo de cambio, fortaleció la moneda, controló la especulación heredada de la guerra y fundó el Banco Central con apoyo de los empresarios privados. Además, buscando sanear sus rentas, aumentó los impuestos (como el incremento de los derechos de aduana), creó otros, nacionalizó algunas rentas departamentales como los licores, degüello y tabaco. De este modo se incrementaron notablemente los ingresos del Estado, los que se dirigieron a un vasto plan de obras públicas. Como consecuencia se amplió la construcción de carreteras y caminos de herradura, se aumentó la red ferroviaria en un 50% y se mejoró la navegación por el río Magdalena. Así se favoreció el desarrollo económico en general, pero especialmente la economía exportadora, por la orientación de las vías (Tovar Zambrano, 1989, pág. 37).

Este gobierno fue una coalición bipartidista conocida con el nombre de Concordia Nacional, dirigida por el Partido Conservador y apoyada por la casi totalidad del Partido Liberal; pero rápidamente perdió el apoyo del general Benjamín Herrera y de Nicolás Esguerra, aunque contó durante todo el período con el del general Rafael Uribe Uribe. La oposición más beligerante que tuvo el gobierno provino del seno del Partido Conservador.

Aprovechando la debilidad del gobierno se formó un bloque de oposición bipartidista, Unión Republicana, integrado por comerciantes e industriales de Antioquia, dirigido por el banquero de Medellín Carlos E. Restrepo. Este grupo se fortaleció con el apoyo de los jefes liberales Benjamín Herrera y Nicolás Esguerra; se creó una situación de vacío de poder, algún desorden, los gobiernos efímeros de Euclides Angulo y de Ramón González Valencia, se convocó una Asamblea Nacional Constituyente, se introdujeron importantes reformas constitucionales y se creó el clima para que llegara a la presidencia de la república Carlos E. Restrepo, para el período 1910-1914.

El gobierno republicano orientó una administración con menos intervencionismo del Estado, comercio más libre y se vio favorecido por la bonanza cafetera. En lo político el Partido Republicano recogió los retazos de los conservadores históricos (conservadores antioqueños) y los herederos del viejo radicalismo liberal (comerciantes y financieros de Bogotá). Las siguientes palabras del presidente Carlos E. Restrepo dan una idea de su gobierno, cuando todavía estaban frescas las secuelas de las guerras civiles. “Nací en Antioquia, pero como presidente de la República no seré más que colombiano. Soy católico, pero como jefe civil del Estado -dando a la religión católica las garantías que le reconoce la Constitución Nacional- no puedo erigirme en pontífice de ningún credo, y sólo seré el guardián de la libertad de las creencias, cualesquiera que sean, de todos los colombianos” (Arismendi Posada, 1989, pág. 206).

Mientras tanto en la oposición se alinearon un ala del Partido Conservador, dirigida por Marco Fidel Suárez y el llamado bloque liberal de Rafael Uribe Uribe. Este último quería intervencionismo y proteccionismo del Estado y una política fiscal basada en impuestos directos.

Para el siguiente período presidencial (1914-1918) el Partido Republicano presentó como candidato a Nicolás Esguerra, mientras que el bloque liberal apoyó la candidatura conservadora de José Vicente Concha. Éste obtuvo 300.735 votos contra 36.763 de Nicolás Esguerra. ¿Cómo se explica la posición de Uribe Uribe?

Después del gobierno de Rafael Reyes, Uribe Uribe se venía consolidando como el principal dirigente del Partido Liberal. Quería dotar al Partido de un programa y de una estructura moderna apuntando a su independencia y fortalecimiento, para los cambios que venía sufriendo el país. Por estas razones no apoyó el gobierno de Carlos E. Restrepo, creó el diario *El Liberal*, motivó la formación de organismos permanentes de dirección en los principales municipios y en todos los departamentos, convocó a la dirección nacional a reuniones periódicas e impulsó la presentación de listas propias a corporaciones públicas. Todo esto lo llevó a enfrentar la oposición de los dirigentes liberales Benjamín Herrera y Nicolás Esguerra y la de los periodistas Fidel Cano y Eduardo Santos, quienes venían apoyando al Partido Republicano.

El apoyo a José Vicente Concha le permitió a Uribe Uribe “ganar y conservar un espacio político propio en el nuevo gobierno, con la esperanza de que condujera a la liquidación del republicanismo y al retorno de los liberales a su partido de origen” (Melo, 1989, pág. 222). Pero el asesinato del caudillo liberal (el 15 de octubre de 1914), a manos de dos obreros republicanos, llevó a que la administración de Concha reconstruyera la hegemonía conservadora. Sin embargo el accionar político del caudillo, durante el período de 1909-1914, ayudó a transformar el Partido Liberal; su propia muerte contribuyó a que sus ideas tomaran fuerza.

La administración de José Vicente Concha sufrió la crisis de la Primera Guerra Mundial que perjudicó el comercio y suspendió los créditos internacionales; el Presidente mantuvo el país neutral durante el conflicto y asumió con mucha madurez los problemas que debió enfrentar: difícil situación fiscal para lo cual suprimió los gastos superfluos, abolió algunos cargos, disminuyó partidas para obras de infraestructura y redujo la fuerza pública; mientras tanto buscó los mecanismos necesarios para aumentar los recursos del gobierno. Su administración se vio afectada por las consecuencias de un intenso verano y por los estragos de una plaga de langostas que se sumaron al desempleo y a la crisis generalizada. Un balance de su administración lo hizo el mismo presidente Concha con las siguientes palabras: “A mí no se me podrá juzgar nunca por los ladrillos nuevos que puse, sino por las ruinas tremendas que evité” (Arisмени Posada, 1989, pág. 211).

En las postrimerías del gobierno de Concha el ambiente político se caldeó por la candidatura del conservador Marco Fidel Suárez, quien contaba con el apoyo de la Iglesia por comunicación del primado, Monseñor Bernardo Herrera Restrepo. La Conferencia Episcopal condenó toda disidencia conservadora buscando frenar los intentos de Laureano Gómez por una candidatura diferente, y el Nuncio Apostólico presionó a Gómez para que modificara la orientación de su periódico La Unidad. Estos esfuerzos de la jerarquía eclesiástica se debían a que Suárez garantizaba el regreso a la hegemonía conservadora, cubierta con el manto de la religión católica y aferrada al tradicionalismo político y social.

A esta candidatura se opuso la del poeta Guillermo Valencia, muy parecido a Suárez por sus antecedentes ideológicos. Los republicanos, dirigidos por Benjamín

Herrera, buscaron una coalición con un conservador, menos radical, como el general Pedro José Berrío, quien no aceptó, y se decidieron por el maestro Guillermo Valencia. Éste logró el apoyo de los disidentes conservadores, de los republicanos y de los liberales, pero recibió los ataques de la jerarquía eclesiástica y los discursos de los párrocos, que lo acusaban de ser el candidato de la masonería.

Toda la campaña política estuvo rodeada de un ambiente de violencia por la intensa participación eclesiástica, hubo asonadas contra los valencistas en diferentes regiones del país y, como era de esperarse, ganó las elecciones Marco Fidel Suárez, por un amplio margen (Melo, 1989, págs. 234, 237). Este gobierno empezó a vivir una nueva situación internacional. La guerra mundial había debilitado a Inglaterra y fortalecido económicamente a los Estados Unidos, por ello Suárez invitaba a “mirar al norte”, allí estaban los capitales que necesitaba el país para la explotación del petróleo, apertura de vías y servicios públicos.

Pero mejorar las relaciones con los Estados Unidos significaba tocar el robo de Panamá y aclarar las condiciones para la inversión de dicho país en el área de petróleos. En estos aspectos el gobierno de Suárez se ganó una imagen de sumisión ante el poderoso país del norte. Como consecuencia surgieron las manifestaciones de protesta, y floreció la oposición de sectores liberales y conservadores.

Mientras tanto la situación económica no marchaba bien por su inestabilidad: períodos de bonanza exportadora, crisis económica con agitación social, y huelgas. Estos hechos, más problemas de orden público, el mal manejo de las finanzas personales del Presidente y la discusión en el Congreso del tratado con los Estados Unidos, acerca de la separación de Panamá, terminaron por desgastar el

Gobierno. El Presidente no pudo resistir los ataques del congresista Laureano Gómez y dejó el mando al agonizar el año de 1921 (Melo, 1989, pág. 239).

A pesar de la crisis constante, desde la caída de Rafael Reyes, hubo un afianzamiento de los sectores modernos de la economía, debido al aumento de las exportaciones y al desarrollo del sector industrial. El país empezó a cambiar en forma brusca: aumentó el peso de los sectores urbanos en la vida nacional, se agudizaron los conflictos sociales, se formaron nuevos sindicatos y se fortalecieron el movimiento sindical y las asociaciones obreras y artesanales; como si esto fuera poco, hicieron su ingreso los socialistas, surgió una nueva mentalidad, una nueva cultura; todo esto se reflejaba en periódicos y revistas (Melo, 1989, pág. 241).

Se puede afirmar que “la reforma de 1910 y la administración de Carlos E. Restrepo habían creado las bases para una vida política más democrática y laica, pero las administraciones de Vicente Concha y Marco Fidel Suárez habían ido acentuando poco a poco, aunque manteniendo el carácter civilista y legalista del gobierno, elementos tradicionalistas que iban a contrapelo de la evolución económica y social (Melo, 1989, pág. 241).

En 1922 llegó a la presidencia el general Pedro Nel Ospina en medio del descontento liberal por la larga hegemonía conservadora. Presionado por la necesidad de modernizar el Estado, Ospina trajo al profesor E. W. Kemmerer y a un grupo de expertos quienes hicieron una serie de recomendaciones en este sentido. Sobre esta base se fundó el Banco de La República, se organizó el Banco Agrícola de Crédito e Hipotecas, se impulsó la creación de un oleoducto y se desarrollaron programas de salud y de educación (Fluharthy, 1981, pág. 44).

Este período se caracterizó por el desarrollo económico sostenido; las causas hay que buscarlas en la expansión cafetera y en el aumento gradual de la exportación del grano. A esto se le deben sumar los 25 millones de dólares como indemnización por Panamá y 134 millones correspondientes al crédito externo. Las necesidades del comercio exterior orientaron la construcción de obras públicas: caminos de herradura, ferrocarriles, cables aéreos y navegación por el río Magdalena.

El desarrollo urbano exigió la ampliación del mercado de manufacturas, y la disponibilidad de divisas permitió la compra de bienes de capital; estas premisas, más el acelerado proceso de proletarización, incentivaron el desarrollo de la industria, al mismo tiempo se crearon las condiciones para la inversión norteamericana mediante el sistema de “enclaves” (oro, petróleo y banano). Esta orientación económica se prolongó durante los primeros años del gobierno de Miguel Abadía Méndez (1926-1930), continuó el derrame de dólares norteamericanos sobre la economía colombiana, se incrementó el comercio exterior, aumentaron las líneas telefónicas, se siguieron extendiendo las vías férreas, avanzó notablemente la construcción de carreteras y se disparó la importación de automóviles. “Se dragaron puertos, se pavimentaron calles y los edificios públicos parecían brotar del suelo a medida que el país sucumbía al fuerte vino del 'progreso' escanciado de una cornucopia en manos de los banqueros norteamericanos y sus agentes” (Fluharthy, 1981, pág. 45).

Pero los beneficios no llegaron a los sectores populares y la danza de los millones terminó. La huelga de las bananeras, en 1928, y la depresión mundial contribuyeron a desacreditar el gobierno y quebraron la hegemonía conservadora: el Partido Liberal irrumpió victorioso en 1930.

CAPÍTULO II

SURGIMIENTO Y EVOLUCIÓN DE LOS INTELLECTUALES

En el país del siglo XIX surgieron los intelectuales con características parecidas a los latinoamericanos: miembros de castas dominantes que utilizaron los saberes para perpetuar el poder o para cuestionarlo. A estos intelectuales se les exigía una amplia cultura humanística, entendiendo como tal “el cultivo programático de los estudios griegos y latinos y que denota una tendencia a la erudición que se contrapone a la especialización en un campo del saber. Predominio del saber especulativo sobre el práctico, afición por la filosofía y la lingüística así como por la literatura, cuya máxima realización es para el caso, la poesía” (Pachón Farías, 1993, pág. 36).

Su discurso se expresaba en la Constitución y en el Himno Nacional y era de esmerada y castiza preocupación por el lenguaje y de exagerada exaltación patriótica (Pachón Farías, 1993, pág. 37). Eran representantes de la Regeneración, conservadores y profundamente católicos. Sus adalides: Miguel Antonio Caro y Rafael Núñez. A éstos se oponían los liberales radicales, quienes arrasaban con los órdenes establecidos y abordaban temas tabúes en ese momento, como el sexo. Son sus representantes, entre otros, los siguientes: Juan de Dios Uribe, en el periodismo panfletario; José María Vargas Vila, en el libelo y la novela, y

Clímaco Soto Borda, en la sátira y la narrativa (Pachón Farías, 1993, pág. 37).

Entre los historiadores ocurría algo parecido. En el ambiente de la “Revolución de Medio Siglo”, arrasando los remanentes feudales, surgió la historiografía liberal alimentada de la crítica acerba al régimen colonial. Se destacó José María Samper con su libro *Ensayo sobre las revoluciones políticas* (1861), donde critica el andamiaje del régimen colonial sostenido por el Estado español y la Iglesia.

La historiografía conservadora apareció en el ambiente de crisis, de inestabilidad, de lucha por el poder entre los diferentes estamentos de la clase dominante, después de 1863, cuando triunfó la república liberal federalista y se agudizó el enfrentamiento Estado-Iglesia. En esta compleja situación los historiadores conservadores no rompieron con el pasado y se esforzaron por crear un tejido cultural regresando a las relaciones “entre el Estado y la Iglesia, a la función civilizadora de la religión, a la profunda esencia católica de la sociedad colombiana, a la tradición de las buenas costumbres, la moral, la obediencia y el respeto a la autoridad y la ley, y en fin, a los valores de la tradición hispánica que se habían cimentado en la colonia” (Tovar Zambrano, 1989, pág. 202). Como representantes de esta tendencia se destacaron Sergio Arboleda, *La República en la América Española* (1869); José María Groot, *Historia eclesiástica y civil de la Nueva Granada* (1869) y Juan Pablo Restrepo, *La Iglesia y el Estado en Colombia* (1885).

Al lado de esta tendencia se formó un grupo de historiadores que enfocaron temas tan importantes como aspectos económicos y sociales, comunidades indígenas,

estudios regionales y tópicos culturales. Entre los más destacados figuran: Vicente Restrepo, *Estudio sobre las minas de oro y plata en Colombia* (1883); Aníbal Galindo, *Apuntamientos para la historia económica y fiscal del país* (1874); Liborio Zerda, *El Dorado, estudio histórico, etnográfico y arqueológico de los Chibchas* (1883); Vicente Restrepo, *Los Chibchas antes de la conquista Española* (1895); Manuel Briceño, *Los comuneros* (1880); Manuel Uribe Ángel, *Geografía general del Estado de Antioquia en Colombia* (1885); Heliodoro Peña, *Geografía e historia de la provincia del Quindío* y José María Vergara y Vergara, *Historia de la literatura en Nueva Granada* (1867) (Tovar Zambrano, 1989, pág. 202).

Este movimiento historiográfico se fortaleció con autores como Miguel Triana, Jesús María Henao, Ernesto Restrepo Tirado, Gerardo Arrubla, Gustavo Arboleda y otros. El furor por los estudios históricos condujo a la fundación de la Academia Colombiana de la Historia en 1902. Varios factores se conjugaron para el surgimiento de la historiografía académica: los numerosos historiadores formados en el período 1850-1900, la influencia del positivismo, la culminación del período de guerras civiles, el proceso de urbanización, la exportación de café, la modernización capitalista, el desarrollo de la industria y la creación de un ambiente apropiado para la cultura.

Las consecuencias de la Guerra de los Mil Días y el robo de Panamá habían generado una situación especial. Se hacía imperativo crear un ambiente de paz, de armonía y de unidad, había que fortalecer el Estado y la identidad. La patria debía estar por encima de los partidos y para ello había que crear un sistema de valores dirigido al fortalecimiento de la nacionalidad.

Esta situación la entendieron muy bien los historiadores: “decantando el pasado, obtienen esos valores de las

tradiciones y del ejemplo de los 'grandes hombres', de los actos e ideas de los 'héroes' que han hecho la historia, traído la civilización y construido la patria. La evocación del pasado que nutre los valores de la nacionalidad será entonces una de las funciones de la historiografía académica” (Tovar Zambrano, 1989, pág. 204). La orientación “romántica-patriótica” fue muy bien interpretada por Jesús María Henao y Gerardo Arrubla en su clásica obra *Historia de Colombia* representativa de la historiografía académica. La visión “patrioter” fue reproducida en los textos de enseñanza y formó varias generaciones de colombianos.

Del Modernismo y la Generación del Centenario a Los Nuevos

Para principios de siglo XX el país integró sus zonas de producción por medio de caminos de herradura, ferrocarriles y carreteras y se sometieron las regiones a una política centralizada desde el Estado; fue surgiendo una cultura nacional que se expresaba en el dominio de Bogotá sobre los departamentos. Al mismo tiempo la población se estaba concentrando en las capitales de los departamentos y Colombia se empezó a caracterizar como “un país de ciudades”.

En estas circunstancias se fortalecieron las capas medias por el ascenso de antiguos estratos populares, porque se especializó la población por áreas productivas, por las posibilidades que brindaba la educación y por la participación en la formación de nuevos partidos políticos. Los intelectuales también se transformaron; ya no provenían sólo de las clases dirigentes sino de las capas medias y de los sectores populares influidos por las ideas socialistas. Es interesante advertir que los militares y los

clérigos desaparecieron del ambiente intelectual pero se mantuvieron tras el poder. En cambio se amplió substancialmente la capa de los intelectuales con los siguientes oficios: profesiones liberales, docencia, periodismo, política y diplomacia.

Por supuesto, también cambió el papel de los intelectuales. Durante el siglo XIX estuvieron en el poder como Rafael Núñez, Miguel Antonio Caro, José Manuel Marroquín, Carlos Holguín y muchos otros. El nuevo país los convirtió en subalternos del poder: escritores de discursos y proponentes de sugerencias o reformas.

Ahora cualquier nuevo rico poco leído los hacía a un lado y hasta se mofaba de sus maneras y refinamientos... Era la pugna clara entre el mundo de los valores cualitativos de los intelectuales y el de las realidades económicas. Por eso sus relaciones con el poder resultaron conflictivas. Entonces se convirtieron en críticos -los menos-, en políticos -otros pocos-, los más en medradores, opositores de cafetín, indiferentes, y algunos en bohemios y marginales (Pachón Farías, 1993, pág. 31).

Los intelectuales querían dejar de ser provincianos e involucrarse en la cultura universal; pulieron el idioma y se orientaron hacia la poesía, la narrativa y el periodismo. Algunos, inspirados en la sociología y en el positivismo, se preocuparon por entender los bruscos cambios que estaba viviendo el país y plasmaron sus puntos de vista por medio del ensayo, el comentario, la polémica, la denuncia y el libelo. Estos intelectuales, para poder subsistir, iniciaron el proceso de profesionalización del escritor, pues vendían sus artículos.

El período de La Regeneración coincidió con el leve impulso de las relaciones capitalistas de producción; pero es un capitalismo incipiente, tímido, que conserva rezagos del pasado. Las nuevas relaciones estimularon la circulación de mercancías pero al mismo tiempo consolidaron el latifundio tradicional y parasitario, el peonazgo y las diferentes formas para sujetar al habitante del campo a la tierra; esto sin olvidar que el triunfo de la ortodoxia religiosa favoreció el gamonalismo y el atraso social y político. El modernismo surgió en la etapa de La Regeneración, en esa época de cambios y de contradicción ideológica y cultural:

Es el momento de las polémicas en contra y a favor del liberalismo, del positivismo y la doctrina social de la iglesia; de la pugna entre las corrientes francesas e inglesas, sin olvidar las españolas, en materia de pensamiento filosófico y político. Literariamente... la etapa puede ser definida, en general, como una transición desde las últimas manifestaciones del romanticismo hasta los movimientos renovadores de los simbolistas franceses, de los modernistas latinoamericanos, de los novelistas naturalistas y realistas y de la generación del 98 en España... (Camacho Guisado, 1989, pág. 341)

En esta etapa hay dos grandes manifestaciones literarias: la novelística rural, realista y crítica de Tomás Carrasquilla, y la poesía modernista, “urbana y cosmopolita”, que se inicia en José Asunción Silva y culmina en Guillermo Valencia.

Los intelectuales que surgieron a la luz pública entre 1910 y 1930 se conocen como la “Generación del Centenario”, llamada así por la conmemoración del centenario de la independencia en la segunda década del siglo. Estos

intelectuales heredaron parte del modelo del siglo XIX y principios del XX: el peso de los regeneradores, la influencia de la Iglesia, el radicalismo liberal, el pasado español, el nacionalismo, el antiimperialismo y el discurso preburgués. Se expresaron en tertulias, cafés, casas de familia, teatros y en periódicos y revistas, como Gil Blas, El Debate, La Patria, El Gráfico, El Nuevo Tiempo Literario, El Tiempo de Bogotá y El Espectador. Estos intelectuales querían dejar de ser provincianos y poseían una cultura universal, que se manifestaba en el comportamiento personal y en las formas de expresión; pero Bogotá apenas tenía 100.000 habitantes en 1905 y por lo tanto estos hombres talentosos se habían convertido en figuras públicas, objeto de atención en los círculos sociales, en donde se narraban las anécdotas de sus vidas privadas y eran convertidos en personajes de leyenda (Pachón Farías, 1993, pág. 40).

Los Nuevos

El grupo surgió en 1925, durante el gobierno conservador de Pedro Nel Ospina, con el objetivo de cambiar las viejas estructuras del país que todavía no se recuperaba de la cruel Guerra de los Mil Días y de la pérdida de Panamá. El acta de nacimiento fue la revista Los Nuevos, dirigida por Felipe Lleras Camargo y Alberto Lleras y con un grupo de dirección integrado por Rafael Maya, Germán Arciniegas, Eliseo Arango, José Enrique Gaviria, Abel Botero, Jorge Zalamea, León de Greiff, Francisco Umaña Bernal, José Mar, Manuel García Herreros, Luis Vidales y Carlos Arturo Tapia y Sánchez. El número 1 salió, para deleite de los intelectuales, el 6 de junio de 1925, con el siguiente propósito:

No vamos a lanzar un manifiesto ni a formular un programa. Diremos, simplemente, la razón de nuestra revista. Pensamiento nuevo, ideas nuevas, rumbos nuevos, son expresiones que se oyen a diario. Nadie sabe, probablemente, a qué fenómeno social corresponden dichas palabras ni nadie entra a deslindar el campo ideológico antiguo del nuevo. Pero esas simples expresiones corresponden, en la mayoría de los casos, a un fenómeno real (...)

Los Nuevos constituyen una agrupación de carácter intelectual integrada por escritores que, atendiendo a razones más de pensamiento que de edad, se determinan naturalmente, dentro de la vida nacional, después de la generación que surgió en los días del Centenario. Han querido fundar una revista que sea una especie de vocero de esa agrupación ya que el viejo periodismo, por razones obvias, no puede ofrecerle todo el campo que exige la realización de su programa (...) (Los Nuevos, 1925).

El grupo estaba integrado por la junta directiva que aparece en la revista, pero luego fueron surgiendo numerosos intelectuales que se identificaban con sus planteamientos. Entre ellos figuran Juan Lozano y Lozano, Diego Mejía, José Umaña Bernal, María Cano “La Flor del Trabajo”, Hernando de la Calle, Carlos Lleras Restrepo, Darío Echandía, Otto de Greiff, Germán Pardo García, Rafael Vásquez y muchos otros. Se puede afirmar que en Los Nuevos hay varias tendencias, pues la mayoría hacía militancia en el Partido Liberal, otros eran socialistas, comunistas y algunos cuantos, conservadores. Pero en este aspecto eran muy claros los directores de la Revista, y al respecto anotaron que “será, simplemente, un índice de las nuevas generaciones, o para usar de una imagen apropiada,

una especie de aparato de resonancia que recoja el eco del pensamiento nacional” (Gaviria Liévano, 2010).

Este grupo causó mucho alboroto porque sus integrantes eran escritores, pero también participaban en política y cuando cambiaron las condiciones del país, por el triunfo de Olaya Herrera en 1930, muchos de ellos se comprometieron con la administración y con la hegemonía liberal. Otros, como Luis Vidales, ayudaron a fundar el Partido Comunista, mientras que los conservadores, conocidos como “Los Nuevos de la Derecha”, integrantes de Los Leopardos, hicieron militancia en las filas conservadoras; tal es el caso de Silvio Villegas.

Se puede decir que el escritor Bernardo Arias Trujillo fue influenciado por la revista Los Nuevos, especialmente por esa especie de manifiesto publicado en el primer número donde se afirma: “Pensamiento nuevo, ideas nuevas, rumbos nuevos, son expresiones que se oyen a diario (...)”; le atraía la apertura ideológica de la revista porque era “un aparato de resonancia que recogía el eco del pensamiento nacional”, además era amigo personal de algunos miembros de la dirección, especialmente de Eliseo Arango y de Luis Vidales. Más tarde, hacia 1930, el ya distinguido periodista e intelectual Bernardo Arias Trujillo reconocería que algunos escritores de la revista Los Nuevos habían contribuido a su formación (Cuesta, 1977).

El ambiente cultural en Manizales

Desde 1880 Manizales dirigió la vida económica del sur de Antioquia debido a que, mediante la construcción de caminos de herradura, logró controlar el comercio de arriería y se transformó en centro del tráfico entre los estados de Antioquia, Cauca y Tolima, facilitando el manejo

del comercio y la acumulación de capital. Al consolidarse económica y socialmente el grupo de familias principales, o la élite, iniciaron como empresarios la colonización del territorio de los actuales departamentos de Risaralda y Quindío, logrando de este modo incrementar sus bienes económicos, pues permanecieron activos en la frontera durante todo el período de colonización, hasta principios del siglo XX. El sector comercial que se formó al calor de la colonización se transformó en burguesía terrateniente, o en núcleo empresarial, que al disponer de capital dinero, pudo orientarse a la formación de haciendas cafeteras y a las primeras concentraciones industriales.

Después de creado el departamento, en 1905, su clase dirigente veía con preocupación que la región estaba formada por variadas culturas heredadas de corrientes migratorias de diverso origen. Los antioqueños habían penetrado masivamente por el norte, desde Arma hasta Manizales, e impusieron sus costumbres. La colonización en Marmato, Supía y Riosucio, se enriqueció con la mezcla cultural de antioqueños, caucanos, europeos, indígenas y afrocolombianos. Los pueblos de Pensilvania, Manzanares, Victoria, Samaná y La Dorada, fueron fruto de antioqueños y tolimenses. El sur, desde Villamaría hasta Pereira y el Quindío, recibió la influencia de antioqueños, caucanos y tolimenses.

El Quindío, además, fue resultado de los afanes militares del radicalismo liberal. Muchos de ellos llegaban perseguidos por la agitación clerical en Antioquia y por el dominio conservador y ayudaron a determinar la composición política posterior. Años más tarde muchos otros liberales llegaron derrotados en la Guerra de los Mil Días (Morales Benítez O., 1995, pág. 169). El valle del Risaralda fue colonizado por negros, huidos de las minas y

de los reclutamientos, y posteriormente por antioqueños y caucanos. El occidente fue fruto de la colonización antioqueña en pueblos de indios.

Después de 1900, en un proceso de colonización tardía, llegaron numerosas familias cundiboyacenses y se situaron en las tierras frías y en los páramos, que los antioqueños habían despreciado por ser tremendamente difíciles. Aquí organizaron parcelas y “levantaron sus familias”. Con semejante diversidad de culturas había que darle identidad a la región.

La primera generación de intelectuales

Los descendientes de los colonizadores lograron disponer de dinero para viajar y conocer otras culturas, para estudiar en las universidades de Bogotá, Medellín y Popayán, formando la base de una aristocracia del talento que se encargaría de dirigir el joven departamento de Caldas. En este grupo sobresalieron José Ignacio Villegas, Emilio Robledo, Daniel Gutiérrez Arango, Alejandro Gutiérrez y Aquilino Villegas.

Casi todos los jóvenes de la élite se iniciaron en las tertulias literarias; en estas instituciones aprendieron a dar los primeros pasos en las letras. La tertulia más famosa era la Sociedad Literaria, organizada en 1885; se dice que aquí se formó el semillero de escritores del “protagonismo intelectual” de Manizales de principios del siglo XX, bajo la dirección del educador José María Restrepo Maya. La Sociedad Literaria funcionó durante mucho tiempo en la casa del hombre más rico de la ciudad, don Pablo Jaramillo, pero si se analiza el listado de socios activos encontramos que allí está la flor y nata, las personas más notables por su riqueza y cultura. Se destacan las siguientes: Silverio

Antonio Arango Villegas, José Ignacio Villegas, Pompilio Gutiérrez, Victoriano Vélez, Félix A. Salazar J., Alfonso Villegas, Pedro Mejía, Benjamín Villegas y Valerio Hoyos, entre muchos otros.

La tertulia funcionó sin problemas, pues no tenía angustias económicas, contaba con buena biblioteca y, al año de fundada, empezaron a editar el periódico *La Primavera*, en un formato de cuatro páginas, bajo la dirección de Silverio A. Arango. La importancia de la Sociedad Literaria se puede medir por los resultados: varios de sus miembros fueron gobernadores del departamento, como José Ignacio Villegas y Pompilio Gutiérrez, otros se convirtieron en destacados escritores como Victoriano Vélez y Alfonso Villegas y, la mayoría, se transformó en excelentes empresarios. Del seno de la famosa tertulia salieron las ideas y los hombres que fundaron otras instituciones, centros de estudios y revistas, como los Juegos Florales, la Revista Nueva, el Centro de Estudios Históricos de Manizales, la Sociedad de Mejoras Públicas, la Sociedad de San Vicente de Paúl y la Cámara de Comercio de Manizales (Jaramillo Isaza, 1919).

Estos dirigentes entendieron la importancia del sector educativo para el desarrollo económico y social. Su objetivo era impulsar una política que abarcara todo el proceso de la educación, desde la escuela primaria hasta la universidad, buscando forjar un departamento moderno integrado social y culturalmente.

Al lado de la educación surgió la cultura. Desde principios del siglo XX se iniciaron los “Juegos Florales”, concursos literarios que orientaron los afanes intelectuales de manizaleños y caldenses. También surgieron las publicaciones especializadas, donde se expresaron los

escritores de la región. Estos primeros pasos hacia un desarrollo de la cultura estuvieron orientados por los Modernistas y por los de la Generación del Centenario; ambos movimientos ejercieron influencia decisiva en los intelectuales del departamento. Sobre este aspecto anotó el escritor Juan Bautista Jaramillo Meza que

A imitación de El Mosaico, el viejo cenáculo intelectual que formaron en la capital de la república, en tiempos ya lejanos, José María Vergara y Vergara, Felipe Pérez, Ezequiel Uricoechea y otros escritores eminentes; a semejanza de La Gruta Simbólica integrada por poetas y letrados como Julio Flórez, Carlos Villafañe, Clímaco Soto Borda y otros muchos, en Manizales surgió también un fervor lírico, numerosos grupos y tertulias que participaron en periódicos y revistas (Jaramillo Meza J. B., Estampas del Viejo Manizales, 1955).

En esta dirección fue muy importante el papel de los Juegos Florales iniciados en noviembre de 1904. En la primera justa floral triunfó el doctor Aquilino Villegas con la traducción de un texto de Gabriel D' Annunzio, titulado "Agonía". Los otros ganadores fueron el escritor Jorge S. Robledo y el general Carlos Jaramillo Isaza. Otros juegos florales se realizaron en 1910, con motivo del Centenario de la Independencia; aquí resultaron vencedores Jorge S. Robledo, con dos sonetos a la bandera colombiana; Rafael Arango Villegas, con el cuento *De por acá* y Aníbal Arcila con La Ermita. La Reina de la Fiesta fue la señorita Inés Jaramillo Montoya, hija del rico empresario Francisco Jaramillo Ochoa, futura esposa de Aquilino Villegas.

Los Juegos Florales se siguieron realizando con alguna regularidad hasta su decadencia en 1923, pero su

importancia radica en que consagraron a numerosos escritores de la región: Tomás Calderón, Jesús Arenas, Mariano Zuluaga, Roberto Londoño Villegas, Arturo Suárez, María Macía, Juan Bautista Jaramillo Meza y Ricardo Arango (Gaviria Toro, 1924, pág. 141).

Los juegos, además, abonaron el terreno para las publicaciones. La primera fue la *Revista Nueva*, fundada en 1904. La revista se inició bajo la dirección de Samuel Velásquez, Aquilino y Alfonso Villegas, Alfonso y Emilio Robledo, Juan Pinzón y Victoriano Vélez. En sus páginas se formaron los verdaderos precursores de las letras caldenses, no sólo por la regularidad y permanencia en el tiempo sino porque recibieron las colaboraciones de un grupo amplio formado en “pequeñas tertulias de jóvenes entusiastas que consagraron la flor de sus años a las tareas del espíritu” (Jaramillo Meza J. B., 1956). El éxito de esta revista estriba, también, en que logró juntar los talentos de la llamada “primera generación de letrados manizaleños de cuna”. Por ejemplo, el primer número de la revista incluía los trabajos literarios de personas tan notables como Emilio Robledo, José Ignacio Villegas, Alfonso Villegas Arango, Juan Pinzón y Aquilino Villegas.

En 1910 fue organizado el Círculo Bergerac por varios intelectuales y algunos aficionados a las letras. Su fundador fue Jorge S. Robledo y le acompañaron Tobías Jiménez, Aníbal Arcila, Óscar Arana y otros. En todos ellos había el fervor por la literatura.

Los unos la escribían, los más eran buenos lectores, comprensivos y atentos. En sus frecuentes reuniones se preocuparon siempre por el sentido de la propaganda cultural. Con tal fin promovieron concursos literarios, llevaron a

cabo magníficas veladas artísticas y rindieron culto también al buen humor, en procesos que aún se recuerdan. Los diálogos eran excelentes, las lecturas también. En sus ágapes fraternales, entre copas y música y declamaciones, sostuvieron encendida por varios años la antorcha espiritual. (Jaramillo Meza J. B., 1951, pág. 31).

De estos afanes literarios surgió la revista *Motivos*, bajo la dirección de Jorge S. Robledo, fundada en 1913 y desaparecida en enero de 1916. En sus páginas escribieron Victoriano Vélez, Oscar Arana, Tomás Calderón, Aníbal Arcila, Alfonso Robledo y muchos otros.

Los intelectuales caldenses de la primera generación irrumpieron como tales desde principios del siglo XX y se caracterizaron porque, en su gran mayoría, venían de la clase dirigente. Los sectores acomodados fueron desarrollando un estilo de vida refinado y se pulieron culturalmente debido a los viajes al extranjero y por la participación en círculos literarios, periódicos y revistas. Sobre ellos escribió Keith Christie que

La traducción de un poema del inglés, francés e italiano llegó a ser casi tan importante como explotar una finca productivamente u oponerse en forma constante a los adversarios políticos. Estas actividades proporcionaban la manera de reunirse de igual a igual con figuras literarias y políticas de la talla de Guillermo Valencia. Esto reforzaba el sentido del carácter distintivo de las buenas familias frente a las masas, sin necesidad de aislarse físicamente de los pobres por los que continuaban exhibiendo una preocupación paternal (Christie, 1986, pág. 191).

A estos intelectuales miembros de la élite hay que abonarles su preocupación por las publicaciones periódicas y que abrieron las páginas para que se expresaran los otros intelectuales que venían del pueblo y de las capas medias. En este marco intelectual surgieron los escritores ligados con el desarrollo regional y con el ambiente costumbrista; entre ellos se destacaron Arturo Suárez, con sus obras *Montañera* (1916), ganadora de unos Juegos Florales, y *Rosalba* (1924); Rómulo Cuesta con su novela *Tomás*, y Rafael Arango Villegas con páginas costumbristas. También aparecieron los estudios regionales. Dos trabajos marcaron la ruta a seguir: el libro *Apuntes para la historia de Manizales* (1914) de José María Restrepo Maya y *Geografía Médica y Nosológica del Departamento de Caldas* (1916), del doctor Emilio Robledo Correa.

Pero fue la publicación del *Archivo Historial* del Centro de Estudios Históricos de Manizales, la brújula que señaló el nuevo rumbo. El Centro de Estudios Históricos de Manizales y de Caldas se creó en 1911, a sugerencia de la Academia Colombiana de Historia, y estuvo impulsado por el Maestro José María Restrepo Maya y por prestantes miembros de los sectores dirigentes de la comarca. Pero el período cumbre se inició en 1918, cuando la Asamblea de Caldas autorizó a la Imprenta Departamental para editar obras de carácter científico. Sobre esta base el Centro de Estudios Históricos fundó el órgano de difusión, el *Archivo Historial*, bajo la dirección del presidente del Centro, doctor Emilio Robledo Correa y del director de la Revista, doctor Enrique Otero D' Costa.

El *Archivo Historial* se publicó con alguna regularidad durante los años 1918-1923; ésta es la primera época de la Revista y la más prolífera, debido al nuevo ambiente cultural creado por la situación económica y social.

Manizales brillaba en el contexto regional y nacional y su clase dirigente estaba interesada en fortalecer la identidad mediante la creación de un sistema de valores. Aquí jugaron destacado papel los historiadores. Había mucha información histórica acumulada en baúles y anaqueles: documentos de archivos, crónicas, biografías familiares, cartas personales, testamentos; una gran cantidad de “papeles viejos” que esperaban ser desempolvados.

Escritores, profesionales, jubilados e historiadores aficionados empezaron a indagar sobre los períodos de Conquista y Colonia en Caldas; tuvieron especial preocupación por el reciente proceso de colonización antioqueña; entrevistaron a sus padres y abuelos; se interesaron por fenómenos que estaban viviendo como la guaquería, los caminos de herradura, la arriería y las costumbres; indagaron sobre fiestas patrias, próceres de la independencia, genealogías y civismo. Todo esto empezó a publicarse en la revista, dando principio a la historiografía de tendencia académica. La evocación del pasado y de las tradiciones en este joven departamento ayudó a aclarar y a afirmar la identidad cultural; se tuvo conciencia de la región y de la nación. Por su lado, los escritores continuaban con su vocación costumbrista contribuyendo, con los historiadores, a convertir a Manizales en una ciudad de intelectuales.

La siguiente etapa del Archivo Historial corresponde al período 1924-1930 y se caracteriza por la irregularidad de las publicaciones, lo que coincide con la crisis que vivió la ciudad a raíz de los incendios de 1925 y 1926. En cambio se publicaron excelentes trabajos monográficos sobre Manizales, como consecuencia del 75 aniversario de su fundación (1924): *Historia de la ciudad de Manizales*, en dos tomos, de Pedro Fabo de María; *Monografía de Manizales*

1849-1924, de José Gaviria Toro y *Manizales*, de Luis Londoño O. Pero además trabajos especializados como *El ferrocarril de Caldas* (1927), de Néstor Echeverri, mostrarían otra tendencia en los estudios regionales.

Hay que tener en cuenta otros aspectos. En 1916 había en Manizales ocho imprentas: Imprenta Departamental, Renacimiento, La Idea, Imprenta San Agustín y de la Diócesis, Tipografía Comercial, Rivas y Manizales. Siete años después la ciudad contaba con cinco diarios: El Universal, El Diario, La Patria, Renacimiento, La Fragua; todos con imprenta propia. Esta profusión de periódicos significa diversas formas de observar un fenómeno y de orientar a los lectores.

Varias imprentas editaban libros y revistas: Tipografía Blanco y Negro, de don Mario Camargo, donde se editó la *Revista Colombiana de Revistas* (1924); la Tipografía Cervantes (1929), de don Arturo Zapata, quien organizó más adelante la Editorial Zapata. Posteriormente aparecieron la Tipografía Veyco, Tipografía Manizales, Editorial Atalaya, Editorial El Libro, Tipografía Unión Obrera, Alfa y Orsa y otras muchas (Salazar Patiño, *Historia y vida de la Imprenta Departamental de Caldas*, 1993). Esta es una sólida infraestructura para el desarrollo de la historiografía y de la literatura; se dice que de aquí emergió la llamada “Escuela Caldense”.

La arrogante figura intelectual de Aquilino Villegas

Este peculiar escritor nació en Manizales en el año 1880, en un hogar de colonizadores-empresarios que llegaron a esta población interesados en hacer fortuna. Ingresó a la Universidad Nacional para estudiar Derecho y Ciencias

Políticas pero, antes de recibir su grado en 1899, se alistó en uno de los batallones del Partido Conservador que marchaba hacia Santander y se involucró de lleno en la Guerra de los Mil Días. En la famosa y cruel batalla de Palonegro recibió dos heridas de bala, cicatrices que esgrimió después como sus más importantes condecoraciones.

Mientras disfrutaba de la paz de la posguerra se dedicó al comercio, a la lectura y a la poesía. Conocía varios idiomas y se comunicaba con soltura en italiano, portugués, latín y francés; se familiarizó con los idiomas desde el colegio, pero en la ciudad había varios libreros que importaban obras, diccionarios y manuales y numerosos extranjeros para practicar la conversación. La pasión de Aquilino era la poesía; al respecto anotó uno de sus mejores amigos, el escritor Juan Bautista Jaramillo Meza, que

En Bogotá había hecho relaciones de amistad con los poetas y literatos de mayor prestigio en esa época. Con Guillermo Valencia, que estaba en su plenitud resplandeciente, con Baldomero Sanín Cano, con Víctor M. Londoño, con los bardos de la Gruta Simbólica, con todos los escritores de vanguardia. Todo el vigor intelectual de su juventud quedó esculpido en poemas modernistas y en prosas resonantes. Fue el más impetuoso de los cultivadores del decadentismo de moda, el más entusiasta de los discípulos del maestro de Nicaragua. En su obra poética, fuerte y original, hay sin embargo, ecos de la influencia de Rubén, desvanecidos en el frondaje lírico de un poeta de auténtico linaje (Jaramillo Meza J. B., 1951, pág. 97).

Para 1903 Aquilino era el más representativo de los escritores de la parroquia; cuando Manizales apenas tenía

20.000 habitantes, este excéntrico intelectual disfrutaba escandalizando a los humildes pobladores y a la élite, con sus poses arrogantes, consciente de su clase social, de su formación intelectual y de su amplia cultura:

Vestía como un dandy londinense, en tiempo en que aquí imperaban la ruana y el traje de provincia, deslucido en sus pliegues anticuados. La indumentaria de Aquilino provocaba las protestas de los puritanos. Sus chalecos de felpa de subidos colores, sus corbatas detonantes, sus trajes impecables de última moda, su colección de guantes exóticos, sus sombreros originales que resaltaban en el torbellino de jipijapa, sus sobretodos de tres cuartos con cuellos de piel, constituían un escándalo en la parroquia. Y Aquilino sonreía del estupor de sus paisanos.

En su excentricidad, había traído de Bogotá una carreta de intenso color negro, con rayas amarillas que cruzaban como serpientes el fondo oscuro. Un paciente caballo de tiro –que al nombre de COCUYO alzaba la cabeza y seguía como un perro fiel los pasos de su dueño– uncido a la carreta, iba y venía a lento trote por las calles del pueblo. Aquilino, como un dandy, con traje de paseo, con la fusta en la mano derecha y en la izquierda la brida, solía pasear su exotismo en compañía de damas y caballeros de sociedad. No había más vehículo en Manizales. Y era tan cándido el ambiente provinciano, y tan exageradas las costumbres de la época, que aquella ingenua diversión fue considerada pecaminosa y censurada por algunos sacerdotes, con el beneplácito de los vecinos (Jaramillo Meza J. B., 1951, págs. 100-101).

Aquilino se permitía estos lujos porque tenía dinero, posición social y porque pertenecía a una de las familias más prestigiosas de la élite. No sólo escribía bien sino que cautivaba a los oyentes con su prosa refinada y con los poemas modernistas; además la fuerza de su discurso tenía un tremendo poder de convicción, y como tenía tantas características de superioridad se había ganado muchos enemigos, especialmente dentro de su partido político. Despertaba demasiada envidia y por eso era implacable con sus detractores:

En horas de combate político, cuando azuzado por mil lanzas contrarias se debatía como todo un paladín, contra tirios y troyanos, contra sus adversarios capitalinos de lanzón blasonado y contra los escarabajos de parroquia que le roían los zancajos, Aquilino, como un invicto gladiador ni pedía, ni daba cuartel (Jaramillo Meza J. B., 1951, pág. 88).

Un buen ejemplo de lo anterior lo constituye la Balada de la Mala Reputación; la historia que hay detrás del poema ayuda a entender mejor este punto. Todo empezó con una visita que realizó a Manizales el dirigente liberal Rafael Uribe Uribe, un personaje involucrado con la historia de Caldas y muy apreciado por su papel en la creación del Departamento. Uribe Uribe participó en la guerra civil de 1876 y llegó triunfante a Manizales, un año después, junto con el general Julián Trujillo. Luchó en las batallas de Quiebralomo y Sipirra, en Riosucio en 1885, y después empezó una férrea campaña, junto con los sectores dirigentes de Manizales, para lograr la creación del Departamento de Caldas.

Aquilino Villegas admiraba al caudillo liberal, a pesar de sus ideas políticas contrarias, pues se enfrentaron en la

guerra de 1899; sin embargo, entendía que Uribe Uribe era un pensador que había luchado por la pacificación del país. Cuando el caudillo liberal llegó a Manizales, el 15 de junio de 1904, la dirección del Partido Liberal le organizó un bello homenaje; se esperaba que no asistiera ningún conservador, debido al sectarismo que todavía dominaba. Pero Aquilino era diferente:

Esa noche, cuando los asistentes celebraban regocijados la presencia del paladín, Aquilino irrumpió en el salón del banquete, severamente vestido de etiqueta. Iba a saludar al General, a departir con él, a asistir al homenaje, como caballero y como manizaleño. Y fue el único conservador en la fiesta liberal. Al día siguiente, hizo explosión el escándalo. Sus copartidarios, frenéticos, le dijeron ignominias. Traidor, vendido, oportunista, hipócrita, fueron los apelativos más suaves que le consagraron en la prensa y en los corrillos fanáticos. Aquilino, superior a todo eso, que era pequeño y miserable, sonreía... Pero, como el escándalo continuaba, meditó una venganza que les sirviera de escarmiento a todos, por lo tremenda y por lo perdurable. Y escribió la BALADA DE LA MALA REPUTACIÓN (Jaramillo Meza J. B., 1951, pág. 103).

Como era una página contundente, dirigida para zaherir y mortificar a sus enemigos, Aquilino la entregó en secreto a un amigo para que la publicara y viajó al Valle del Cauca. El escándalo sacudió la parroquia con la fuerza de un tornado:

Balada de la Mala Reputación

*En un tiempo tuve algunos
dineros y me querían mis amigos
(Verlaine)*

Turba de burdos y patanes,
Canalla vil de Altos y Bajos,
Especieros ricachos, truhanes,
Letrados sin letras, pingajos
De hombre, esquilón sin badajos,
Voy a hablaros sin tón ni són
Y sin muchísimos afanes,
De mi mala Reputación.

Por Apolo y sus santos manes
Juro, burgueses, estropajos,
Inmundos, judíos, gañanes,
Periodistas que me dáis tajos
Rudos, vendidos arrendajos,
Juro, repito, que razón
Tenéis en hablar, perillanes,
De mi mala Reputación.

Yo piso la tierra, Rufianes,
Duro y seco; no los cascajos
Hieren mis plantas que, titanes
Graves destripan renacuajos,
Por caminos y por atajos
Sin ninguna mala intención.
No me guardo con talismanes
De la mala Reputación.

Mi lengua azota, ganapanes,
Y espolvorea los andrajos
De vuestras almas; mis desmanes
Son carámines espantajos
Que me quitan los calandrajos

De delante; tenéis razón
En helaros hasta los cuajos
Por mi mala Reputación.

Príncipe! Echadme diez jayanes
A las barbas, o una legión
De piojosos y hambrientos canes:
Guay! Con los fieros ademanes
De mi mala Reputación.

Los estetas pelafustanes
Que váis royendo los zancajos
A una plebe de almas inanes
Cuyo espíritu, cual dormajos
Inmundos, huele a cebo y ajos,
Prestadme también atención
Que allá va el hueso, horda de canes,
De mi mala Reputación.

Y los que escondéis entre olanes
Un alma mediocre, de bajos,
Sueños, alma de sacristanes;
Los que apagáis entre lazajos
Rojos, y rezos, y cintajos
Los latidos del corazón,
Creed ¡oh dulces alacranes!
En mi mala Reputación.

Soplen, soplen los huracanes
Sobre mi frente, que los gajos
De los enhiestos arrayanes
Aman tan sólo, y no los bajos
Líquenes pisados de grajos
Como el ápice de un peñón
Que me azoten los huracanes
De mi mala Reputación.

La tempestad duró mucho tiempo pero al fin se calmó y sus enemigos entendieron que no podían desafiar a un personaje tan iracundo como Aquilino Villegas. Después de creado el departamento de Caldas, en 1905, el escritor empezó a ser conocido en todo el país, porque era un paladín del Partido Republicano, por sus publicaciones en revistas y en la prensa nacional, por los cargos públicos, por su tribuna en el Parlamento, pero sobre todo, por su prosa política. Cuando se cansaba de los cargos públicos se dedicaba a manejar su hacienda Playa Rica en Manizales; aquí escribía, recibía a sus amigos y analizaban la situación política del país.

En los grandes momentos políticos sus palabras adquieren resonancia nacional. Habla desde la colina de su ciudad y la nación entera le escucha. Por los hilos del telégrafo sus editoriales viajan hasta los confines del país en el espacio de unas horas, vibrantes y conminatorios como proclamas. Desde 1910 hasta el día de su muerte Aquilino Villegas es el primer panfletista político de Colombia (Álvarez Restrepo, 1977, pág. 21).

Por estas razones influyó en la juventud que se asomó a la vida cultural y política después de 1920; los mejores alumnos fueron Silvio Villegas, Fernando Londoño y Gilberto Alzate Avendaño, quienes sobresalieron por la oratoria y el ensayo. Estos personajes, junto con Aquilino Villegas, fueron conocidos como los “Grecolatinos”, “Grecocaldenses” y “Grecoquimbayas”; la historia es la siguiente:

En el Senado se adelantaba un debate sobre el problema nacional de las limitaciones económicas de ciertos grupos marginados. Habían intervenido Carlos Lleras Restrepo, Moisés Prieto y Darío Echandía.

También habló el mejor expositor de las tesis marxistas de esos años; el escritor y periodista José Mar, de Boyacá, que se llamaba José Vicente Combariza.

Replicaron Silvio Villegas, Fernando Londoño Londoño, Joaquín Estrada Monsalve, desde su ángulo conservador, enarbolando tesis de la doctrina social católica. Repasaron con citas de primera categoría, parte de la cultura universal. José Mar era sutil, socarrón. Tenía en su palabra una inclinación por la sonreída burla, que se hacía taimada interpretación de los hechos y de las personas. Pidió la palabra y dijo, en síntesis –no recuerdo de memoria sus palabras–: que declaraba estar admirado después de escuchar a los oradores caldenses. Que lo sorprendía al máximo, el que conocieran tantos creadores poéticos, novelistas y propagandistas de la derecha universal. Que su asombro crecía al comprobar que el debate en el Senado se refería a limitaciones colombianas, a normas del pueblo. Que lo que se estudiaba era cómo combatir la miseria y que los oradores de Caldas no se refirieron a esos menudos y, a la vez, capitales problemas de la patria. Pero, en cambio, en las metáforas de sus discursos brillaban las palabras líricas, los tropos más audaces. Que Grecia, Roma y Alejandría por allí habían pasado en frases de asombro, pero lo colombiano estaba ausente de sus palabras. Terminó Mar con su picardía mental, declarando: *estos oradores son los representantes del Grecolatinismo en Colombia* (Betancur, Belisario, Morales Benítez, Otto (Conversatorio), 2007, pág. 98).

Pero los llamados Grecolatinos se robaron todo el protagonismo, por sus discursos y ensayos, utilizando los

medios de comunicación como la prensa, la radio, las revistas y la tribuna del Congreso de la República. En la medida en que brillaban los Grecolatinos fueron opacando a los escritores que surgieron después de 1930:

Los famosos oradores grecocaldenses ¿fueron los únicos intelectuales en ese largo período de 1920 a 1950? Cuatro o cinco políticos doblados de escritores no son grupo, ni generación, no representan al departamento ni mucho menos constituyen una muestra totalizadora de las tendencias literarias y artísticas de la época. ¿No escribían, cantaban, vivían en Armenia, Pereira, Anserma, Riosucio, Salamina? Eran políticos, los más visibles en tribunas y contendas de partido. Aprovecharon el miedo reinante y el silencio subsecuente (las paredes tenían oídos) para acallar, imponer, opacar a quienes no pertenecían a la rancia aristocracia y a los mensajeros de Quindío y Risaralda con sus denuncias en los portafolios. No construyeron una obra humanística memorable. Dejaron en su mayoría discursos (Agudelo Duque, 2007, pág. 47).

Todavía la historiografía no ha hecho el estudio de los Grecolatinos; sabemos que jugaron un importante papel en el período de la violencia política, entre 1946 y 1960, porque sus discursos incendiarios fueron aprovechados por caciques y gamonales, de veredas y pueblos, para exacerbar los odios políticos. Así se explica por qué cuando asesinaron al líder liberal Jorge Eliécer Gaitán, el 9 de abril de 1948, los liberales enfurecidos corrieron a quemar el diario La Patria y las oficinas de Gilberto Alzate Avendaño; estos fueron dos focos de desfogue del pueblo.

La segunda generación de intelectuales

Con base en la senda trazada por esta generación de intelectuales se empezó a abrir paso una nueva pléyade de hombres de letras, muchos de ellos interesados en apoyarse en la cultura para irrumpir en la política; para lograrlo crearon periódicos con el fin de extender su influencia en la provincia y luego en el país.

En este ambiente un grupo de partidarios del republicanismo fundó *El Criterio* (año 1910) bajo la dirección de Jorge S. Robledo. En 1915 Pedro Luis Rivas, de extracción conservadora y tradicionalista en todos los aspectos, fundó *El Eco* para apoyar el republicanismo de Carlos E. Restrepo. En 1921 circuló el diario *La Patria* fundado por Francisco José Ocampo, para impulsar la candidatura conservadora de Pedro Nel Ospina (Jaramillo Meza J. B., 1956). Poco después, en 1923, se fundó *El Universal*, dirigido por Gonzalo Restrepo. Este era el medio más autorizado del liberalismo caldense. En sus columnas se desató una lucha cotidiana contra el régimen conservador.

Para tener una idea de la mentalidad de la época puede ilustrar la polémica sostenida desde *El Universal* por Gonzalo Restrepo contra el presbítero Darío Márquez:

El Padre Márquez, domingo a domingo, en misa mayor, ante la multitud que asistía con fervor a los sagrados ritos del catolicismo, lanzaba, desde el púlpito, con voz estremecida de cólera, terribles anatemas contra los ciudadanos que formaban la Logia Nieves del Ruiz. Con palabras de fuego, maldecía en nombre de la religión católica, a los socios de aquella institución masónica y entregaba a la ira popular los nombres propios de tales caballeros. Madres,

esposas, hijas, novias de los estigmatizados, se vieron obligados a retirarse por un tiempo de la sociedad, para evitar agresiones, y a esconder su dolor y sus temores en lo más íntimo de sus hogares.

Restrepo, desde la barricada de *El Universal* hacía la defensa de los perseguidos, también semana a semana, y atacaba con violencia al Padre Márquez en editoriales truculentos que despertaban inmensa sensación. Así, por mucho tiempo, se libró ese combate sin tregua entre el paladín que la diócesis había escogido para dar la batalla final a la masonería y el periodista revolucionario de entonces. Al fin la Logia Nieves del Ruiz desapareció y Gonzalo fue a dar a la cárcel, por horas o por días, a cumplir la sentencia condenatoria con que terminó el proceso que le había instaurado el padre Márquez, por injuria (Jaramillo Meza J. B., 1951, pág. 235).

Esta nueva generación de intelectuales se formó alrededor de los diarios, de las revistas especializadas y de las abundantes tertulias y veladas literarias que funcionaban cotidianamente en Manizales, Salamina, Pereira, Manzanares y Riosucio. Además de lo anterior se debe tener en cuenta la *Librería Moderna* fundada en Manizales por el intelectual salamineño Juan B. López, conocido como orientador de las jóvenes promesas (Ver anexo biográfico de Juan B. López). Sobre esta librería escribió Rodrigo Jiménez Mejía que

No fue propiamente un negocio, sino una universidad, la primera grande universidad que tuvo Caldas. Don Juan con el criterio de selección que correspondía a su exquisita cultura,

importaba las mejores obras que aparecían en España y Francia y las difundía profusamente. Al local de la librería concurría permanentemente una tertulia de letrados entre los cuales recuerdo a don Mario Arana, don Adolfo Vélez, el doctor Victoriano Vélez, Pacho Díaz Granados, Pedro Luis Rivas, el doctor Tobías Jiménez, el doctor Alfonso Villegas Arango, el doctor Juan Antonio Toro Uribe, el doctor Daniel Gutiérrez y Arango, el doctor Ricardo Jaramillo Arango, el doctor Jorge Julio Mejía, el doctor Isaías Ramírez, los doctores José Ignacio y Aquilino Villegas y muchos más que allí se reunían por las tardes para comentar los acontecimientos nacionales y extranjeros (Jiménez Mejía, 1959, pág. 170).

Esta tertulia duró un poco más de treinta años e influyó en los alumnos del Instituto Universitario y en los estudiantes de los pueblos que pasaban sus vacaciones en Manizales quienes, sin falta, concurrían a la Librería Moderna, en donde don Juan los orientaba sobre los mejores libros.

Él terciaba, naturalmente, hacia su criterio. Por eso se ha dicho que Juan Bautista López liberalizó a las juventudes caldenses porque los inducía por los ideales que le eran caros. De allí surgió una generación caldense, valerosamente rebelde y de mucho brillo literario, que abandonó los halagos del presupuesto oficial durante los cuarenta y cinco años de la hegemonía conservadora para recluirse en una vida difícil que compensaban luciendo el gorro frigio de la revolución francesa (Jiménez Mejía, 1959, pág. 172).

Aunque por la Librería pasaban liberales y conservadores, no le podían tolerar su apostolado liberal en

una época en la cual “ser liberal era pecado” y le correspondió “resistir bravamente las embestidas del clero que, encabezado y dirigido por Monseñor Darío Márquez, inteligente e ilustre rector del Seminario, prohibía en todos los púlpitos, bajo pecado mortal, la compra de un libro, de un lápiz o de una pluma en la Librería Moderna” (Jiménez Mejía, 1959, pág. 172).

Los Leopardos

Para la segunda década se fue conformando un grupo de intelectuales interesados en conseguir prestigio, a través de las letras, y poder político. Querían hacer de Manizales un centro cultural y político como Medellín y Bogotá. Sobre este aspecto escribió Keith Christie:

Su giro a la extrema derecha fue casi natural. Durante los años veinte y treinta la extrema derecha europea estaba claramente en ascenso y su éxito le proporcionaba imitadores; Colombia era un país muy católico y el Partido Conservador se identificaba con la feroz y violenta reacción de la derecha española frente al 'comunismo' destabilizador y anticlerical de la república de ese país. Además, Caldas tenía un fuerte Partido Conservador, una influyente infraestructura eclesiástica y una población bastante religiosa en general (Christie, 1986, pág. 192).

Christie agrega que este grupo conservador estaba muy lejos de controlar el partido en el ámbito nacional, pero ambicionaba llegar a la cúspide: esta ansiedad lo llevaba al extremismo, “en un intento de apoderarse de las jerarquías del partido feudal por medio de un asalto frontal” (Christie, 1986, pág. 192). La figura más importante del grupo era

Silvio Villegas, su carrera en la cultura y en la política la inició con Los Leopardos.

Silvio Villegas escribió que conoció al futuro leopardo, Eliseo Arango, en el año 1917, en el Instituto Universitario de Caldas.

Venía del Chocó magro y pálido, trabajado por el paludismo y por una fiebre eruptiva de conocimientos. Este suceso iba a ejercer una influencia decisiva en mi vida... Nuestro ideal no era coronar una carrera sino progresar en sabiduría y en belleza. Muy pronto dejamos atrás los libros escolares para lanzarnos como maratónidas en el vasto estadio de la literatura, de la filosofía y de la ciencia. Todas nuestras lecturas eran precipitadas como si se fueran a cerrar las bibliotecas. De los evangelios pasábamos a Carlos Marx y de San Francisco de Asís a Federico Nietzsche..." (Villegas S., No hay enemigos a la derecha, 1937, pág. 75).

En 1920 ingresó a la Universidad Nacional y al año siguiente empezó a publicar sus primeros ensayos en La República.

La República de Alfonso Villegas Restrepo era entonces el centro intelectual de la brillante juventud de los claustros. Allí alternaban conservadores, liberales, republicanos y comunistas: Rafael Bernal Jiménez, Gabriel Turbay, Germán Arciniegas, Luis Tejada. Villegas Restrepo los recibía a todos con idéntico fervor, publicando sin limitación alguna, las primeras páginas políticas de la juventud de provincia, recientemente incorporada a la capital (Villegas S., No hay enemigos a la derecha, 1937, pág. 76).

En *La República* se conocieron Silvio Villegas, Augusto Ramírez Moreno, Joaquín Fidalgo Hermida y José Camacho Carreño. Era el comienzo de un grupo de intelectuales que darían de que hablar durante varios años. Se reunían en un apartamento en Bogotá y allí discutían sobre literatura y política. El grupo fue bautizado por Ramírez Moreno en memoria de tres ágiles y combativos leopardos de un circo que estaba de visita en Bogotá. Pero fue Germán Arciniegas el primero en lanzar el nombre de *Los Leopardos* a la opinión pública. El grupo aceptó el reto con un artículo titulado *En la Cueva de los Leopardos*, publicado en *La República*. Allí anotaron lo siguiente:

Los partidos pierden en el poder sus hábitos de lucha; nosotros queremos restaurar para el conservatismo su antigua y noble insolencia. En política lo fundamental es la ofensiva: la defensa es un accidente. Quisiéramos una vasta organización nacional desenvuelta en torno a las ideas tradicionalistas. No se trata de un pasatiempo, ni de una acción aislada... (Villegas S., *No hay enemigos a la derecha*, 1937, pág. 77).

En esta declaración lo que se está planteando es la toma de la dirección del Partido Conservador, en crisis, por la larga hegemonía y postrado por el desprestigio de la administración de Marco Fidel Suárez. Silvio Villegas veía con preocupación que

Toda la juventud universitaria se matriculaba en el Partido Liberal y en el comunismo, no sólo por su tendencia natural a defender las causas vencidas, sino porque la prensa de oposición y, sobre todo, el más tempestuoso de nuestros tribunos, habían convertido el nombre de nuestra colectividad en sinónimo de infamia. Del

caudaloso movimiento doctrinario de 1886 no quedaba sino una burocracia reumática, que tenía el poder, pero no los honores del espíritu. Pasada la administración Ospina, que restauró transitoriamente nuestro prestigio administrativo, el régimen ya no tenía servidores sino usufructuarios (Villegas S., No hay enemigos a la derecha, 1937, pág. 78).

Los Leopardos concluyeron sus estudios universitarios en 1924, pero antes de dispersarse aprobaron publicar el Manifiesto Nacionalista, en mayo de 1924, dirigido a los “hombres jóvenes del conservatismo”. La importancia del Manifiesto radicaba no solamente en las ideas sino en el gesto. “Por primera vez, en muchos años de historia patria, un grupo juvenil reclamaba su jerarquía intelectual, quebrantando la costumbre de que sólo el coro de los ancianos podía dirigirse con autoridad a la nación”.

Sobre este importante episodio escribió Silvio Villegas que, como era natural, el *Manifiesto Nacionalista* provocó la reacción colérica de los profetas del pasado. Don Marco Fidel Suárez, en la plenitud de su prestigio doctrinario, descargó sobre nosotros el caudal inagotable de su estilo. Parecía Júpiter Olímpico combatiendo contra un descarriado rebaño. Entre otras cosas decía:

Justino - ahora dime lo que piensas sobre la aparición del bloque nacionalista de que se está hablando.

Luciano - Que Dios nos favorezca, libre y ampare de participar en esta andanza; que Dios aparte de nuestras malhadadas cabezas la responsabilidad que nos agobiaría, si nos metiéramos en semejante navegación, la cual parece mandada

a hacer para confundir más y para acabar de destruir a nuestro partido y a nuestra causa política (Villegas S., *No hay enemigos a la derecha*, 1937, pág. 81).

Después del alboroto que causó *El Manifiesto*, *Los Leopardos* tomaron diferentes caminos, por algún tiempo. Fidalgo Hermida, el menos ambicioso, terminó en la mediocridad de la burocracia, Eliseo Arango viajó a París y se matriculó en La Sorbona, Ramírez Moreno y Camacho Carreño se vincularon a la carrera diplomática, y Silvio Villegas se encargó, por primera vez, de la dirección de *La Patria* de Manizales, donde publicó durante cuatro años el credo nacionalista. En 1928 Villegas, congresista por Caldas, fue llamado a Bogotá a dirigir *El Debate*, un periódico local controlado por El Vaticano.

Los Leopardos se reunieron al año siguiente y de nuevo agitaron el cotarro político. Se lanzaron contra el régimen conservador de Miguel Abadía Méndez, entre otras cosas, por la mala conducción del orden público, y unieron sus fuerzas a las de muchos liberales para atacar al Presidente por el pésimo manejo de la huelga de las bananeras.

Cuando se acercaba la elección presidencial de 1930, en medio del desprestigio de la hegemonía conservadora, *Los Leopardos* apoyaron la candidatura del intelectual Guillermo Valencia contra la del general Alfredo Vásquez Cobo; cuando éste empezó a ganar apoyo entre los liberales, *Los Leopardos* realizaron una jugada política: animaron a varios jefes liberales para que lanzaran la candidatura del doctor Enrique Olaya Herrera, quien estaba de embajador en Washington. Se pensaba que esta candidatura obligaría a los conservadores a unirse alrededor de Valencia, quien triunfaría sobre Olaya Herrera. Pero los conservadores

siguieron divididos, la Iglesia también y, por supuesto, triunfó el Partido Liberal en una coyuntura favorable (Christie, 1986, pág. 203).

Después de 1930 *Los Leopardos* desaparecieron como grupo. Fidalgo se esfumó de la escena política, Eliseo Arango se opacó, Camacho Carreño apoyó la candidatura de Olaya Herrera y en 1931 apoyó al Presidente en su política petrolera a favor de las compañías extranjeras. Esto para el nacionalismo de Silvio Villegas era una traición, pues se lesionaban los derechos de Colombia. *Los Leopardos* dejaron de existir después de esta “traición”, mientras que la opinión pública se enfocó sobre Augusto Ramírez Moreno y, especialmente, sobre el joven e inquieto intelectual y político, Silvio Villegas, quien regresó a la tribuna del diario *La Patria*. Desde aquí Villegas continuó proyectando la imagen de los intelectuales caldenses, conservadores y liberales, a la opinión pública de todo el país.

CAPÍTULO III

BERNARDO ARIAS TRUJILLO

*La familia, la niñez y los años
de formación*

Bernardo nació en Manzanares el 19 de noviembre de 1903, en el hogar formado por don José María Arias Jiménez y doña Emilia Trujillo Vélez; fue bautizado dos días después, de acuerdo con su partida de bautismo

Arquidiócesis de Manizales. Ministerio Parroquial.

El infrascrito Cura Párroco de Manzanares, certifica:

Que en la página 110 del libro XIII de Bautismos del año 1903, bajo el número 350, se halla la siguiente partida: 'BERNARDO JOSÉ ARIAS T. En esta santa iglesia parroquial de San Antonio de Manzanares, a veintiuno de noviembre del año del Señor de mil novecientos tres, yo el infrascrito cura bauticé solemnemente a un niño que nació el diez y nueve de los mismos, a quien puse por nombre Bernardo José, hijo legítimo de José María Arias y Emilia Trujillo, vecinos de ésta; sus abuelos paternos: José María Arias y María Jesús Ramírez; maternos: Esmaragdo Trujillo y María del Rosario Vélez. Fueron sus padrinos Jesús Ramírez y María Antonia Arias, a quienes advertí de sus obligaciones. Doy fe,

Antonio Hartmann, Pbro. (Arias Trujillo, Diccionario de Emociones, 1938, pág. 5).

Don José María ejerció como funcionario público, fue escribiente y notario. Un hombre muy sensible y como tal fue músico, compositor, poeta y trovero. Su esposa lo definió como

Conservador firmísimo, de los que han hecho de la manifestación política un acto espiritual. Bernardo y los demás muchachos de la casa fueron liberales, entre otras cosas por la libertad de pensamiento de mi esposo... hombre ejemplar por sus virtudes y como alto empleado que fue del conservatismo, versado e instruido sobre el nivel de la época. Todos mis hijos se criaron en un ambiente de afición por las cosas espirituales y si hemos de anotarle algunas condiciones especiales, está la de la afición musical que todos han tenido (Jaramillo Meza J. B., Sobre Bernardo Arias Trujillo, 1946).

Doña Emilia nació en Salamina y en esa misma ciudad se casó con don José María. Era hija de don Esmaragdo Trujillo Trujillo, quien ejerció el derecho y como juez se distinguió por sus famosas sentencias. Don José María y doña Emilia vivieron en numerosos municipios, debido al oficio de funcionario público del esposo; por ello sus hijos nacieron en diversas localidades. Trasladado don José María a Manzanares allí nació Bernardo, el octavo entre 17 hijos².

Sobre su niñez cuenta su madre que “los primeros años los hizo bajo mi influencia, pues yo le enseñé a leer y además le narraba los textos escolares en forma de cuentos y anécdotas a los que los niños prestaban y prestan sumo interés” (Jaramillo Meza J. B., 1946).

Manzanares en ese entonces era una población muy especial por el aspecto histórico y cultural. Desde 1870 la aldea se había convertido en cruce de caminos y paso obligado en la conocida ruta Honda, Sonsón, Aguadas, Salamina, por lo que el caserío se transformó en pueblo y contribuyó al desarrollo de la región en su conjunto. Sobre esta base, y con el ánimo de fortalecer el recién creado departamento de Caldas (1905) el Presidente Rafael Reyes promulgó el decreto 763 (29 de junio de 1907) por el cual creó la Provincia y el Circuito Judicial de Manzanares, con los municipios de Marulanda, Victoria, Pensilvania y Manzanares como capital. Estas medidas ayudaron a desarrollar aún más el municipio, pues se impulsó el comercio de arriería, se estimuló la producción de café, de caña de azúcar y la ganadería.

El esplendor económico se reflejó en la construcción de mansiones y en la consolidación del proceso urbanístico: el diseño de la vivienda ocupa el interés de los sectores acomodados, o élite, de la pujante población. Esta clase dirigente llenó sus casas con mobiliario importado de Europa y de los Estados Unidos; todo traído en recuas de mulas por el camino real que venía de Honda. Pero además

² Sobrevivieron los siguientes: **Florencia**, casada con Daniel Echeverri Arias, negociante de café; **Luisa**, casada con Josué Echeverri Arias (primo), odontólogo, fue alcalde de Manizales en 1938; **Matilde**, murió soltera; Cecilia, educadora graduada, profesora de piano; **Sor Carmen Teresa**, hermana de La Presentación, profesora de la Universidad Católica de Manizales; **Lucía**, casada con Federico Michaelis, tuvieron ocho hijos: Federico Guillermo, Martha Nieves, Lucio, Álvaro, Ana Lucía, Hilgergard, María Cristina e Inés Helena; **Adela**, casada con Roberto Peñaloza; tuvieron seis hijos, entre ellos Ruth; Javier, casado con Margarita Vieira, tuvieron un hijo; **Alfonso**, contador público del empresario Marco Gómez, se casó con Magola Gómez Arrubla. Fue profesor de piano en Bellas artes, magnífico lector. Sus hijos: Miriam Astrid, Clara Inés, Beatriz Helena; **Beatriz**, esposa del artista Gonzalo Quintero, tuvieron ocho hijos; **Gonzalo**, casado con Tulia Palacio, tuvieron una hija y **Bernardo**.

la construcción de la imponente iglesia testimoniaba sobre la importancia de la localidad.

Hubo otros sectores que alcanzaron gran desarrollo en Manzanares hacia 1915: la educación y la cultura. Surgieron círculos, veladas y centros literarios como reflejo del momento cultural que estaban viviendo Salamina y Manizales. En este ambiente se formó Bernardo Arias Trujillo. Su madre ilustra esta etapa del siguiente modo:

Debo anotar que en los primeros años de escuela, y apenas en la infancia, formó con sus compañeros, en los que ejercía gran don de mando, un centro literario destinado mejor que a la literatura propiamente dicha, a la discusión de lo que para ellos era el mundo de las letras (Jaramillo Meza J. B., 1946).

Y anota sobre su sensibilidad e inclinación por la literatura:

Bernardo primó en todos los aspectos de la vida infantil sobre sus camaradas de escuela y seguramente sobre los de colegio. Como dato especial le anotaré que nunca supo jugar, o no quiso jugar, así fueran los más fáciles juegos. Solitario y silencioso en medio de los hermanos abundantes, mi hijo fue siempre como un ser extraño, de tremenda fuerza emotiva, contenida en el exterior en un rostro en donde la sonrisa y el llanto apenas se insinuaban y velaban la una como iluminaban el otro (Jaramillo Meza J. B., 1946).

Bernardo terminó la escuela y algunos años de bachillerato en Manzanares, pero quería conocer la ciudad de Manizales, la que empezaba a figurar como una ciudad de

colegios y escritores; este paso lo dio gracias al apoyo de su tío, el general Jesús María Arias, quien lo tomó bajo su tutela. En esta ciudad ingresó a la Escuela Normal de Varones, bajo la rectoría de don Benigno Muñoz, pero sólo permaneció un año, pues fue despedido “por la violenta manifestación de sus ideas políticas, en un tiempo en que al estudiante se le mantenía bajo la estrecha reserva de todas sus manifestaciones espirituales”, decía su madre.

Después de esta experiencia ingresó al Instituto Universitario, apoyado por su tío quien era profesor en esta prestigiosa institución educativa; se relacionó con el ambiente cultural que allí se vivía y frecuentó la Librería Moderna. Aquí se engolosinó con los libros, conoció a muchos intelectuales que asistían a la Librería y participó de los temas que se discutían en la singular tertulia dirigida por Juan Bautista López.

Este escritor lo relacionó con los más famosos intelectuales que había en Manizales, hacia 1918: Aquilino Villegas, Justiniano Macía, Gonzalo Restrepo, Néstor Villegas, Pedro Luis Rivas y Óscar Arana, hijo de don Mario. Cuando estudiaba en el Instituto conoció “por dentro” la tertulia de letrados que funcionaba en la Librería Moderna; de aquí surgió su amistad con Victoriano Vélez, Pedro Luis Rivas y Tobías Jiménez. Juan Bautista López lo relacionó también con los escritores extranjeros y le prestaba obras en inglés, francés e italiano, pues la librería mantenía un buen surtido para satisfacer los apetitos de los escritores de la región, tipo Aquilino Villegas.

Pero Bernardo también participaba en las discusiones del Centro Literario, del Instituto Universitario; aquí conoció a los jóvenes intelectuales Jorge Luis Vargas, Silvio Villegas y Gilberto Vieira. Pero, seguramente, nadie influyó tanto en

su etapa de adolescente como Juan Bautista Jaramillo Meza, el escritor que mejor conoció el ambiente cultural de la región, durante ese período 1918-1960, y que jugó destacado papel en la primera y segunda generación de intelectuales del antiguo departamento de Caldas (ver datos biográficos del escritor Jaramillo Meza, anexo 2).

En esta época se observa en Bernardo una sensibilidad especial para escribir poemas. Entre ellos se destacan: *A mi madre* y *La parábola de las rosas*. Sin embargo, años después les negaría la paternidad. Influyó en su inclinación literaria su tío el general Jesús María Arias. Éste era un personaje de leyenda, con una maravillosa hoja de vida: nació en Sonsón en 1854. Fue director de la escuela de niños de Pensilvania y Soledad; Alcalde de este municipio; mensajero de correos y encomiendas entre Bogotá y Medellín; administrador de la Escuela de Artes y Oficios de Medellín; administrador del Ferrocarril de Antioquia; Juez del Circuito de Hervey; guardabosques nacional de Manizales; prefecto de la Provincia de Manzanares; Secretario General de la Gobernación de Caldas; Alcalde de Manizales; Director de la Policía Departamental de Caldas; director de la Penitenciaría de Manizales y Notario Primero de la misma ciudad. Fue concejal de Manizales; diputado a la Asamblea de Caldas y Representante al Congreso (1918); profesor de la Escuela Normal de Manizales y del Instituto Universitario. Publicó las obras *Guía práctica del agricultor colombiano* y *Guía práctica para la cría y explotación de los animales domésticos*; dirigió *El Correo de Caldas*. Murió en Manizales el 18 de octubre de 1927 (Ospina, 1927, pág. 185).

El general Jesús María Arias influyó en la familia de Bernardo, pues fue el responsable del peregrinar por diversos municipios y ejerció fuerte presión en el carácter del padre. Con este personaje vivió Bernardo en Manizales,

recién llegado de Manzanares y, por supuesto, le tenía aprecio y admiración. Sin embargo

La convivencia en la propia casa con la excesiva austeridad, el fanatismo religioso, el godismo cerrero y la disciplina marcial del general Arias, debió provocarle no pocos conflictos y una natural reacción, y por lo tanto aversión, por las actitudes sectarias... el carácter dominante del maestro y general Jesús María Arias, debió ser un factor primordial para la opción de Bernardo Arias Trujillo por las ideas liberales de izquierda, inclusive da luces, con otros factores, para explicar la ambivalente y muy interesante posición religiosa y otras reacciones suyas (Salazar Patiño, 1994, pág. 24).

Con semejante tío Bernardo no tuvo problemas económicos, ni dificultades para estudiar; además, el general Jesús María Arias lo relacionó con los más reconocidos intelectuales de la región, quienes le ayudaron a definir su posición política e ideológica y facilitaron su inmersión en el ambiente cultural e intelectual.

Culminados los estudios en el colegio viajó a Villahermosa, en el Tolima, donde vivía su familia; aquí su padre quiso emplearlo de escribiente asegurándole que no llegaría a ser ni un alcalde de pueblo. Esto hirió los sentimientos de Bernardo y en un nuevo esfuerzo económico, sus padres y el general Jesús María Arias, lo enviaron a estudiar a Bogotá. Llevaba muy poco dinero y una carta dirigida a un amigo de la familia, el general Celerino Jiménez, quien tendió la mano al joven estudiante.

Ingresó a la Universidad Libre y luego continuó sus estudios de abogado en el Externado de Colombia. Ya en esta universidad recibió el apoyo del doctor Carlos Adolfo

Urueta quien le tomó cariño y le ayudó a subvencionar sus gastos económicos. Este pasaje lo recuerda en una carta enviada a su madre:

Desde que Alfonso me retiró intempestivamente su ayuda mensual acudí a donde el doctor Urueta, quien ya era mi amigo por haberlo defendido victoriosamente en 'La República'... apenas supo el objeto, con un cariño de padre, me dijo que no podía tronchar la carrera y que desde ese momento yo corría por su cuenta. Efectivamente, cada mes me pasaba \$50 para mis gastos, me daba dinero para mi ropa, pagaba mi educación y veía por mí, con un cariño que todavía no he conocido en nadie.

Cuando terminé estudios no me atreví a pedirle los \$300 que necesitaba para graduarme. Entonces pensé en irme para la Costa de donde me llamaban a dirigir un diario. Apenas fui a despedirme de él no quiso dejarme ir e inmediatamente me dio los \$300 para los gastos de grado... ese hombre maravilloso adivinó en mí una personalidad que los míos no sólo no advirtieron, sino que desconocieron lastimosamente³.

Sobre este período de su vida dijo su madre:

La vida de mi hijo en Bogotá ha permanecido en el mayor silencio. Pero ya era el escritor fundamental. De ese tiempo se conservan varias novelas pequeñas, dos de ellas publicadas en aquellos folletos de la Novela Semanal, que así se llamaba, y otra más, que tiene por nombre *El sueño de Mata Hari* y que permanece inédita entre

³ Carta a la señora Emilia Trujillo de A. (s.f.).

los escasos papeles que a su muerte vinieron a nuestro poder (Jaramillo Meza J. B., 1946, pág. 150).

Con el apoyo de Luis Enrique Osorio, director de la revista *La Novela Semanal*, publicó sus novelas cortas *Luz*, *Muchacha sentimental* y *Cuando cantan los cisnes*. Estas obras fueron escritas cuando apenas tenía 20 años, entre 1923 y 1924. En la publicación de Luis Enrique Osorio colaboró como jefe de redacción y se hizo cargo de la sección *Instantáneas de la Semana*, sobre temas literarios y políticos (Salazar Patiño, 1994, pág. 53).

Desde finales de 1924 Bernardo empezó a colaborar más con la revista, era un importante apoyo para su director porque asumió, además, la sección *Ecos de la novela semanal* y la selección de los artículos. En estos primeros años en Bogotá pudo disfrutar de la música, la verdadera pasión de la familia:

He ido a toda la temporada de la Compañía Bracale y no he perdido una sola función. No tiene nuestro idioma archimillonario palabras elocuentes para decirle la belleza del canto de Titta Ruffo. Hay que oírle para olvidar que estamos en la tierra. Cómo siento de tristeza al verme en las comodidades de mi palco de periodista y no estar ustedes a mi lado oyendo a ese formidable genio y a ese turpial armonioso que se llama Pina Garavelli. Tanto ha sido mi entusiasmo por esa gran ópera, que hasta me he dejado un poco de los estudios para ponerle toda el alma a Verdi, a Puccini y a Thomas⁴.

⁴ Carta a la señora Matilde Arias Trujillo (junio de 1923).

Sus estudios en la Universidad contribuyeron a su formación como liberal. Su temperamento rebelde lo moldearon las ideas políticas de los generales Rafael Uribe Uribe y Benjamín Herrera. Este último logró impactar su temperamento:

Iniciaba estudios de jurisconsulto en la Universidad Libre, fundada por el General Herrera. Me he vestido de vanidad al recordar que fui uno de los primeros adolescentes que concurrieron a esas aulas venerables. Era mozo de dieciocho años y mis ojos se embriagaban de patria, cuando el General, un hombre pequeño como Napoleón, pero de ceño duro y dominante, paseaba por las aulas, con un orgullo de señor feudal que pasa revista a sus vasallos...

Un día le hablé de ideas liberales y el viejo desarrugó el ceño de león y puso una levísima sonrisa de abuelo. El rudo veterano allanaba sus iras a la voz dulce de un mancebo que hablaba de idearios libres. Y abrazando mis hombros juveniles, me habló del estudio asiduo, del carácter y de otras virtudes primordiales que él exigía para los que se educaban bajo su colegio. Yo he recogido con pulcritud sus palabras y he logrado conservar el carácter intacto, como las carnes de las vírgenes.

No volví a verle, hasta la noche en que su cadáver estuvo unas horas en cámara ardiente, en los salones de la Universidad Libre. Amanecía ya, y los estudiantes turnábamos nuestros desvelos para hacer la guardia al bravo mariscal.

Luego, Bogotá enlutó sus balcones al compás de *El compañero*. Las tropas escoltaban la caja fúnebre que era llevada por estudiantes. Era el único homenaje digno del General Herrera. Que un hombre de armas, como él, que cambió la espada por el instrumento de labranza, fuese llevado a la tierra en los hombros juveniles de una generación que se nutría de ciencia por su esfuerzo de apóstol de la instrucción pública, gratuita y orgullosamente laica (Jaramillo Meza J. B., 1945, pág. 280).

Su vida de estudiante la narra del siguiente modo:

Vivo solo, en un apartamento de dos piezas, que tienen ventanas que miran hacia la ciudad y hacia el paisaje armonioso de la sabana. Es en un tercer piso que me da la ilusión de un castillo fabuloso o de esa torre de marfil de que hablan los poetas, en donde se pierde un poco el contacto con los hombres y se vive mejor, más de acuerdo con uno mismo -de cuando en vez, va uno que otro amigo vivo rodeado de libros de estudio y de literatura, que me acompañan con exquisita fidelidad.

A las 5 a.m. estoy en pie, camino de la Facultad de Derecho. Ya entiendo bastante el Derecho, su filosofía, su jurisprudencia, su procedimiento, y creo que con algunos años de práctica, llegaré a ser un jurisconsulto de mérito. A mediados o fines del entrante podré diplomarme, si no hay obstáculo alguno⁵.

⁵ De una carta dirigida a su padre. Citada por Salazar Patiño, Hernando, 1994, p. 56.

A pesar de las dificultades económicas Bernardo terminó sus estudios el 3 de junio de 1927. La culminación de su carrera universitaria la narra con gran satisfacción:

Nombré presidente de tesis y presidió el examen de grado el doctor Carlos Adolfo Urueta. El cuerpo de examinadores lo formaron el doctor Silvio Villegas, brillante periodista, director de **El Debate**; el gran jurisconsulto, el primer abogado de Colombia, doctor Eduardo Rodríguez Piñerez y el doctor Eduardo Esguerra Serrano, joven intelectual, abogado muy distinguido y nieto de don Nicolás Esguerra.

Sostuve mi tesis sobre **Sociología rural colombiana**, un estudio muy completo y bien escrito que publicaré próximamente. Mi tesis es muy original porque en Colombia los estudios de sociología son todavía muy desconocidos.

Después fui obsequiado con un té en el **Palace**, uno de los salones más elegantes de Bogotá. Enseguida estuve en una reunión íntima de amigos. Recibí los siguientes obsequios: el doctor Daniel Arias Argáez, de la alta sociedad bogotana y un poeta muy apreciado, me obsequió una valiosa obra en francés titulada Derecho Internacional Público. Don Jorge Angulo me regaló un par de valiosas mancornas. Don Pablo Samper un valioso anillo. Don Lucio García Baldó un bello cuadro de arte. Esto entre lo de más valor, después, otros amigos, me obsequiaron cosas variadas y útiles en donde me demostraron grande aprecio⁶.

⁶ Carta dirigida a la señora Emilia Trujillo de A. (s.f.).

Terminados sus estudios, Bernardo se quedó en Bogotá esperando algún empleo. En esta dirección realizaron gestiones Carlos Urueta y Silvio Villegas, interesados en nombrarlo abogado del Ministerio de Hacienda. También esperó un cargo público en Manizales pero la república conservadora frustró esta posibilidad. Esta situación la comentó a su madre, a quien siempre le contaba sus angustias e inquietudes:

Hace un par de días recibí una carta suya en la que me comunica, entre otras cosas, que la Auditoría le fue dada a Alberto Constaín. Ya yo me figuraba eso, porque los conservadores tienen la excelente idea de figurarse que esta república es de su absoluta propiedad y que los demás hijos de la patria somos unos parias. Además, está probado que en Manizales hay una sorda hostilidad para mí; en las dos intentonas que he hecho para radicarme en esa población he fracasado estrepitosamente... sin embargo esto ha de cambiar. El empuje formidable de la candidatura del doctor Olaya Herrera es algo que no puede atajar sino Dios... Ya no es entusiasmo: es frenesí lo que se advierte con la candidatura de Olaya Herrera. Las mujeres, los niños, los conservadores conscientes, todos, todos, piden a gritos su nombre, porque el pueblo está cansado con los latrocinios e infamias conservadoras... Yo he hecho aquí lo que me ha sido posible por esa candidatura, aunque no he podido meterme muy de lleno. Cada día me desencanto más de los hombres y de sus apetitos⁷.

⁷ Carta dirigida a la señora Emilia Trujillo de A. (25 de enero, 1930).

También se preocupa Bernardo por la situación de sus hermanos. Sabe que su hermana Lucía está enamorada y quiere casarse con el alemán Friedrich Wilhelm Michaelis. Sobre este aspecto escribe a su madre:

Es posible que el señor Michaelis sea un caballero de muchos títulos y que no sea él uno de tantos aventureros ambulantes que actualmente recorren el país. Pero deben averiguar si es dueño o solamente empleado de la Casa Electra, si gana lo suficiente para sostener un hogar, quién es su familia, si evidentemente está enamorado o es sólo un capricho. Deben estudiarlo mucho, observarlo, y esperar documentos de Alemania... Yo no conozco a mi presunto cuñado y hablo con la más absoluta imparcialidad. Ojalá sea un buen hombre, digno de mi hermana, que es tan linda, tan buena y que merece una dicha infinita⁸.

Se interesa además en el estudio de su hermano menor y en la situación económica de la familia; y de nuevo pone sus esperanzas en el posible triunfo de Olaya Herrera:

El conflicto con Gonzalo me ha alarmado mucho porque este muchachillo es necesario educarlo. Si fuera posible que Alfonso ayudara con diez pesos, Cecilia con otros diez, Lucía con cinco, yo pondría el resto para que lo requiinternáramos en San Bartolomé o La Salle bajo mi inmediata vigilancia. Él está en una edad peligrosa en que necesita un conductor que lo guíe por los amplios senderos de la vida. Mi situación aquí es tan penosa que yo puedo ofrecer muy poco. Apenas

⁸ Carta dirigida a la señora Emilia Trujillo de A. (25 de enero, 1930).

me gano la comida modesta y vivo como cuando era estudiante: parcamente, con austeridad, esperando un día de holgura que no llega, que no quiere llegar. Esta situación mía es una de las cosas que más me mortifican, porque yo, que he deseado ayudarles con todas mis fuerzas, estoy imposibilitado. Sin embargo, el triunfo del doctor Olaya traería para mí, incalculables beneficios. Todos los que lo sostienen son mis amigos políticos y el doctor Urueta lo es muy íntimamente. En caso de triunfo podría becarlo en esta ciudad, con los jesuitas, y además, yo me colocaría muy bien y estaría en condiciones de asegurarme un porvenir⁹.

En esta carta Bernardo se refiere al empresario alemán Friedrich Wilhelm Michaelis, propietario de la Ferretería Electra. Para esta época había en Manizales un nutrido grupo de alemanes vinculados al sector metalmecánico y ferretero, que importaban artículos de Europa; la empresa más poderosa era el Almacén Alemán (propiedad de Held A.) que tenía sucursales en casi todos los municipios cafeteros del país. El señor Held le ayudó a Michaelis a instalarse en la ciudad y ambos se convirtieron en los mayores importadores de máquinas y de herramientas para el sector agropecuario.

En el año 1930 el señor Michaelis ya tenía un bien ganado prestigio en la región caldense y era apreciado en todos los círculos sociales, por esta razón solicitó la ciudadanía; al respecto publicó el diario La Patria la siguiente nota:

⁹ Carta dirigida a la señora Emilia Trujillo de A. (Enero 25, 1930).

El ciudadano alemán, residente desde hace algún tiempo en la ciudad donde posee una importante ferretería, don Federico Michaelis, recibió por conducto de la Gobernación del Departamento su ciudadanía colombiana. Como se sabe, el señor Michaelis casó en esta ciudad con la señorita Lucía Arias Trujillo hermana del escritor caldense Bernardo Arias Trujillo (La Patria, 19 de febrero, 1930).

Cuando el escritor Arias Trujillo regresó a Manizales en 1930, graduado de abogado, su hermana Lucía y Federico Michaelis le insistieron para que se hospedara en su espaciosa casa, y desde ese año don Federico se convirtió en mecenas del escritor. Aquí es necesario hacer una pausa para explicar el pesado ambiente político e ideológico que se vivía en la ciudad.

El sectarismo ideológico

Las batallas de Monseñor Darío Márquez

Nació en Manizales en 1877 y estudió en el Seminario de Medellín. Desde el año 1903 ocupó el rectorado del seminario de la diócesis de Manizales, hasta 1927; en este tiempo formó más de 70 sacerdotes. En 1928 fue nombrado cura de la parroquia de La Inmaculada de Manizales, donde se hizo famoso como orador sagrado y por su activa participación en política, dentro de la doctrina del Partido Conservador. Fue muy popular por su lucha contra la logia Nieves del Ruiz y por la participación en la campaña política de 1930, dos fenómenos que produjeron sonados escándalos en Manizales, en el departamento y en el país.

Los ataques contra la logia Nieves del Ruiz

En el año 1921 un grupo de jóvenes y entusiastas masones organizaron en Manizales la mencionada logia, pero cuando se enteró el presbítero Darío Márquez, rector del Seminario Conciliar, invitó al clero para que se pronunciara desde los púlpitos de todas las iglesias y señalara a los masones, y a sus familias, por sus nombres. El padre Márquez era muy estudioso desde la época del seminario, y a su llegada a la rectoría de la institución se dedicó al estudio de la masonería; su obra de cabecera era el libro *Los Misterios de la Francmasonería* escrita por Leo Taxil, publicado en Barcelona en el año 1887. Él había entrado a la logia para conocer sus misterios, después se retiró y editó la mencionada obra “con permiso de la Autoridad Eclesiástica”. Este libro de 832 páginas, profusamente ilustrado con hermosos grabados, perteneció al caudillo conservador Clemente Díaz, quien tenía una rica y bien seleccionada biblioteca en su casa ubicada en la Calle del Comercio, en Riosucio, Caldas; por cualquier razón la obra llegó a manos del padre Márquez, quien la utilizó como un texto contra los masones de la región caldense.

Como los miembros de la logia eran liberales, la prensa conservadora se sumó a la cruzada y aprovecharon el fanatismo religioso para orquestar una cruel campaña contra la logia Nieves del Ruiz. No fue posible hacer la defensa desde la prensa liberal, por lo tanto los masones y sus amigos se orientaron a organizar el contraataque por medio de panfletos y hojas volantes, algunos anónimos y otros firmados, como la siguiente “Carta Abierta”, publicada en la Tipografía La Fragua y distribuida profusamente en toda la ciudad:

TRAS LA TARIFA DIOCESANA

La última arremetida, descortés y estulta del Pbro. Márquez contra distinguidos y honorables caballeros, ha dado lugar a la siguiente reproducción.

Primera carta abierta:
Manizales, septiembre de 1921
Señor Darío Márquez, Pbro.

Muy señor mío:

Voy a referirme, en la presente, a vuestra prédica, o sermón, plática o como quiera que eso se llame, que pronunciasteis ayer en uno de los templos de esta ciudad.

No me importa que os deis a la tarea de publicar cada ocho días, o diariamente si queréis, lista de masones; si no tenéis ocupación más grave, bien podéis hacerlo, que algún lucro os irá en ello. Me habéis incluido entre la nómina de los masones, a última hora; sólo he sentido que no lo hubiereis hecho hace varios meses, ya que esa compañía me es altamente honrosa (...).

Habéis querido mortificarnos usando un lenguaje despectivo, de mofa, desde ahora prometo que os pagaré con igual moneda. Por hoy y siempre estáis en vuestra libertad, en vuestro derecho de gritar y de zaherir; no tenéis más arma que la lengua y usáis de ella con legítimo derecho (...).

Atento servidor vuestro,
M. Orozco Patiño¹⁰.

¹⁰ Hoja volante publicada en septiembre de 1921 en la Tipografía La Fragua.

En la misma fecha publicó otra carta abierta el escritor Justiniano Macía, quien había fundado el diario *Renacimiento* en 1914, y lo sostuvo hasta la crisis de 1932; era un adalid de las causas liberales y seguramente por esta razón, la emprendió el padre Márquez contra su familia; la siguiente es la respuesta:

NOS ALZAMOS DE HOMBROS

Fracasada la investidura masónica que se quiso imponer a Gabriel Macía contra su voluntad, se persigue ahora a Jesús Macía para colgarle la Escuadra y el Compás. Cuándo no, si se necesitaba a todo trance un masón Macía! Y es que ignoraban que alguien economizándoles trabajos y ruindades, les habría dado el nombre de un Maestro de la Estrella del Tequendama, con ese apellido y esa sangre, a quienes quisieran gozar de semejante delectación morbosa.

Ya sabíamos que en refectorios y costureros se anunciaba a las almas pías este acto reparador, de desagravio, de escarmiento y expiación, de imponerle las insignias masónicas a Jesús Macía, el nuevo enemigo de la Iglesia. Y muchas personas henchidas de caridad y con ánimo compungida, habían expresado su conmiseración a las mujeres de la casa.

Estábamos, pues, prevenidos, y fue de esta suerte como seis personas del apellido execrado pudimos oír impasibles ayer cuando el P. Márquez, desde el púlpito de la Catedral y anunciando que lo hacía "para ignominia de sus nombres y de sus familias" leyó una vez más la lista de los masones incluyendo en estos nuevos retoños y añadiendo a algunos nombres inútiles y sangrientos comentarios.

¿Será que la poda se ha hecho en menguante y de mano maestra?

Sabiendo que al Padre Márquez lo han engañado más de tres veces y que él no admite pruebas en contrario, no nos cuidamos de investigar el caso ni de hacer rectificaciones y protestas: nos alzamos de hombros.

Basta para nuestra absoluta tranquilidad, óiganlo bien los que pretenden turbarla, ver anochecer y amanecer a Jesús Macía en medio de los suyos; saberlo desde que amanece hasta que anochece frente a su honrado trabajo; ver, oír, oler, gustar y palpar sus virtudes de hijo, de hermano, de amigo, de cristiano, de comerciante y de ciudadano; estar persuadidos de que hace honor a su apellido.

Una sola cosa nos inquieta como católicos. Si Jesús Macía es masón, no se preguntarán muchos: ¿es que tales virtudes conducen a la masonería, o que la masonería las infunde? Y aún podrían exclamar: ¡Dios mío, haz que todos los hombres sean masones; haz de este mundo una Logia Universal, para que no veamos en él tanta miseria, ruindad tanta!

¿Será prudente exponer a los católicos a falsos raciocinios de tal gravedad?

JUSTINIANO MACÍA¹¹

La campaña contra la masonería se prolongó hasta que la Logia Nieves del Ruiz desapareció casi por completo o hasta cuando la mano larga del Pbro. Darío Márquez llegó a los

¹¹ Tipografía La Fragua, septiembre de 1921.

archivos, símbolos y emblemas de la Logia; pero debido a las ceremonias masónicas celebradas en Bogotá en los funerales del general Benjamín Herrera, el 29 de febrero de 1924, se alarmó seriamente el clero del país y hubo una última arremetida, del Pbro. Darío Márquez, contra los pocos masones que sobrevivían en Manizales.

Por lo anterior, en el mes de abril de 1924, la Logia Nieves del Ruiz No. 2 de Manizales, envió a la Masonería Universal y a la Familia Colombiana, un importante mensaje que ilustra sobre la angustiada situación de los masones. Los siguientes son los principales apartes:

(...) Esta ciudad, así como este departamento, son un innegable baluarte del conservatismo, lo que equivale a decir, dada la organización político-religiosa de ese partido, que el fanatismo llega aquí a su más alto grado, y excitados por las prédicas constantes de los sacerdotes católicos y las publicaciones contumeliosas y bélicas de los periódicos conservadores, ha llegado a su período más alto y amenazante.

Los masones hemos sido puestos en entredicho hasta el punto de que por las altas corporaciones de justicia se nos ha borrado a todos de las listas de jurados (jueces de hecho), lo que indudablemente envuelve no sólo un menoscabo de la ciudadanía sino también una clara y definida actitud de parcialidad en esas corporaciones a favor de la casta clerical.

El boicoteo se nos hace incitando a las gentes a que se nos niegue todo servicio y se nos haga el más completo vacío privando a los empleados masones de sus empleos, a los comerciantes y profesionales de su clientela, a los hacendados de sus peones y

menestrales, a los hogares de sus domésticos o sirvientes, sembrando así en ellos la intranquilidad y la desesperación; y lo peor de este cuento es que la campaña antimasónica va entrando en las gentes todas, tanto en las altas como en las bajas clases de la sociedad, y su eficiencia va haciéndose sentir de tal manera, que nuestros pobres hermanos ante la perspectiva de la ruina económica, la amenaza misma de la vida y la incertidumbre ante lucha tan desigual, van desfilando uno a uno hacia la abjuración (...).

No tenemos confianza la más mínima a los empleados de correos, y por ello os rogamos que dirijáis vuestra correspondencia, siempre y en todo caso a las personas particulares de nuestro Venerable, nuestro Secretario o nuestro Orador, bajo sus direcciones personales y sus propios nombres, y en sobres que no tengan timbres masónicos (...).

Manizales (Colombia) abril de 1924.

El Venerable Maestro (Encargado), Carlos Gónima
El Orador, Jorge Luis Vargas
El Secretario, Gabriel Sáenz de la R.”

Después de la disolución de la Logia Nieves del Ruiz N° 2 se fortaleció la Libres de Caldas N° 17, de Pereira; mientras tanto, con el desarrollo de la hegemonía liberal, desde el gobierno de Enrique Olaya Herrera, surgió en Manizales Luz de Olivares N° 17. Para esta época las posiciones sectarias del Pbro. Darío Márquez no tenían tanta fuerza en Manizales, porque la llegada de Monseñor Luis Concha Córdoba, en 1935, contribuyó al apaciguamiento político de los sacerdotes, y con el arribo de los padres Sulpicianos se contribuyó a formar un clero más culto, alejado de los odios políticos y del sectarismo.

Llama la atención que el libro citado antes, *Los Misterios de la Masonería*, terminó engrosando los archivos de la Logia Luz de Olivares No. 17, de Manizales, junto con algunos comunicados y hojas volantes usados por los masones y los intelectuales, para defenderse de los ataques del padre Márquez¹².

La Iglesia y las candidaturas presidenciales de 1929

En este año están a la orden del día las candidaturas presidenciales conservadoras para suceder a Miguel Abadía Méndez; todo parecía fácil, pues desde que nació la hegemonía conservadora, con Rafael Núñez, los presidentes “tenían que ser” conservadores. Los candidatos eran Alfredo Vásquez Cobo y Guillermo Valencia, pero la Iglesia no pudo tomar partido frente a un nombre, y los obispos se dividieron. Ante los hechos, el arzobispo Ismael Perdomo envió un contundente telegrama: “Papa comunícame es voluntad suya obispos colombianos obtengan unión católica y mándanos apoyar Valencia”. Más tarde envió circular donde explicó que era obligatorio, para todos los católicos, votar por Guillermo Valencia. Sin embargo, los obispos siguieron divididos.

En este caos monseñor Perdomo resolvió retirar el apoyo a Valencia y adhirió públicamente a Vásquez Cobo; la crisis se agudizó, aún más, y el arzobispo empezó a ser conocido como monseñor Perdimos. En este punto, monseñor Darío Márquez decidió enviar al arzobispo Primado una carta anónima criticando su actuación:

¹² Archivo del señor Guillermo Llano, Bogotá.

“Ilustrísimo Señor:

El entusiasmo que aún sin conocerlo, supo su señoría despertar entre los fieles de Colombia, al ver la confianza que el Romano Pontífice depositó en su Señoría, haciéndolo sucesor del Ilustrísimo Señor Bernardo Herrera Retrepo, y el amor que los católicos dedicamos al Primado, por el sólo hecho de serlo, se trocaron en hondos temores y en aprehensiones pesimistas, desde el día en que caído en los lazos de hombres astutos y sin más miramientos que a sus logros personales, se puso su Señoría en la pendiente de los peligros y de los desaciertos, y desafió probabilidades llenas de tinieblas que, en el nombre sagrado de su Señoría, pueden sepultar la suerte, aún envidiable, de la Religión y de la Patria (...).

Todos nos hemos preguntado, si los sacerdotes deberán obedecer o desobedecer a los ilustrísimos obispos, en lo mismísimo en que éstos dignísimos mitrados desobedecen al Papa, que nos manda a todos (...).

Su Señoría declaró que el señor Vásquez Cobo tenía el ochenta por ciento de la opinión de la República. Así lo creíamos nosotros también, basados en el dicho de su Señoría. Pero su Señoría procedió engañado por los vasquistas; fíjese que en las votaciones para concejales en toda la República, en nueve capitales ganaron los valencistas; en dos (Pasto y Neiva) los vasquistas y en tres los liberales.

Supongamos que el señor Vásquez Cobo no está tan mal, y que poniendo los púlpitos al servicio de su candidatura, llega a tener más o menos un número de votos igual al doctor Valencia. ¿No ve su Señoría que dividido el partido católico, el triunfo queda para los liberales?

Nosotros, a quienes el vestido nos permite auscultar las palpitations del corazón de los partidos, debemos asegurar a su Señoría, que ya los liberales se han dado cuenta de la oportunidad que la intervención de su Señoría les ha deparado y han declarado que si ahora no hacen acto de vida, con todo sigilo y cautela para no asustar a la prensa, nunca jamás podrán esperar ocasión más propicia para su triunfo (...).

Es tiempo todavía oportuno de que su Señoría se quite de encima la responsabilidad de los inmensos males que pueden sobrevenir para la Iglesia y para la Patria, y evitar un juicio condenatorio de Dios y de la posteridad; le basta apoyar sin reticencias y con resolución de apóstol, que sacrifica hasta la vida por la Iglesia de Colombia, al candidato lanzado por la mayoría conservadora del Congreso (...).

No pongo mi nombre al pie de estas líneas, porque mi pobre nombre salido apenas de la obscuridad, como Pedro el Ermitaño, no es argumento de autoridad, y porque los argumentos de razón que he aducido deben de ser suficientes para alarmar la conciencia de quien, en vez de dividir la grey que el Espíritu Santo le encomendó, debiera más bien dar la vida por sus ovejas.

Dios guarde a su Ilustrísima

Juan Bautista Leal – Pbro.

La carta fue publicada por los diarios La Patria y Gaceta de Occidente y produjo un fuerte impacto en la opinión; como respuesta, el obispo de Manizales expidió el siguiente decreto:

Nos Tiberio de J. Salazar, por gracia de Dios y de la Santa Sede Apostólica, obispo de Manizales,

CONSIDERANDO

1° Que es deber ineludible de nuestro cargo pastoral apartar a los fieles a quienes Dios ha puesto bajo nuestro cuidado de todo lo que pueda falsear su fe y dañar las buenas costumbres.

2°. Que conforme a las normas de la Constitución "Officiorum" de N.S.P. León XIII y a las prescripciones del Derecho Eclesiástico, están prohibidos a los fieles los libros, periódicos y otros escritos cualesquiera (can. 1384-2) que atacan la religión, procuran destruir la disciplina eclesiástica, deshonran el estado sacerdotal, etc.

3°. Que el periódico llamado "La Patria" de esta ciudad, publica en el No. 2184 una carta dirigida al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo de Bogotá y Primado de Colombia, firmada con el seudónimo de Juan Bautista Leal (Monseñor Darío Márquez).

4° Que en dicha carta se trata sin miramientos de ninguna clase, no solamente al Ilustrísimo y Reverendísimo Señor Arzobispo Primado, sino a otros Prelados colombianos, dignos de veneración y respeto, puestos por el Espíritu Santo para regir y gobernar la Iglesia de Dios y a quienes compete el derecho de enseñar y dirigir como pastores y maestros en las diversas Diócesis encomendadas a su cuidado.

5°. Que la mencionada carta socava el fundamento de la jerarquía y disciplina eclesiásticas, haciendo aparecer a los prelados como dignos de ser juzgados por sus mismos súbditos obligados a la obediencia, lo que produce grande escándalo en los fieles, máxime cuando esta enseñanza proviene de personas constituidas en dignidad.

6° Que tergiversa la enseñanza dogmática que hace distinción entre la Iglesia que enseña (docente) y la iglesia enseñada (discente); compuesta la primera del Papa y los Obispos, y la segunda de los sacerdotes y simples fieles.

7°. Que acusa a los Prelados colombianos de desobediencia a la Santa Sede, lo que es enteramente falso.

8° Que introduce la división en el gremio sacerdotal, mal incalculable para la fe y la religión, y siembra en el pueblo cristiano el germen de la desobediencia a las autoridades eclesiásticas,

DECRETAMOS

Reprobamos la “carta patriótica de Monseñor Márquez a Monseñor Perdomo” tal como aparece en el No. 2184 de “La Patria”, de esta ciudad, y prohibimos bajo pecado mortal la lectura de dicha carta, en cualquier forma en que se publique o reproduzca.

Encarecemos a los fieles de nuestra Diócesis que eviten la lectura de ciertos diarios de esta ciudad, en los cuales aparecen casi todos los días ataques y censuras, más o menos velados, contra las autoridades eclesiásticas del país.

Publíquese.

Dado en Manizales, a 22 de noviembre de 1929.

Tiberio

Obispo de Manizales”

Como consecuencia Monseñor Darío Márquez fue sancionado por decreto episcopal, declarado suspenso “A divinis” por haber publicado dicha carta, considerada como injuriosa contra el señor Arzobispo Primado. Sin embargo, el sacerdote castigado apeló ante la Santa Sede y algunos meses después regresó a su ministerio en la parroquia de La Inmaculada.

El triunfo del Partido Liberal

Varios hechos se conjugaron para poner fin a la hegemonía conservadora: la “prosperidad a debe”; el despilfarro de los empréstitos externos; el desgaste del poder; la masacre de las bananeras; la crisis económica del capitalismo en 1929; la división del Partido Conservador, y el surgimiento de un grupo grande de intelectuales con nuevas ideas que brotaban de todos los estamentos de la sociedad.

La prensa liberal estaba dirigida por Eduardo Santos, Luis Cano y Alberto Lleras y contaba con una generación de periodistas y colaboradores que venían pensando en un nuevo país. Ricardo Rendón “un artista de la más alta calidad del ingenio, había venido ilustrando día a día, con amarga ironía y humor terrible, la historia taciturna de los gobiernos conservadores”.

Alfonso López Pumarejo escribía en los diarios, daba conferencias, se reunía con estudiantes y escritores jóvenes, “rompiendo ídolos, desbaratando mitos, despertando inquietudes”. Y Jorge Eliécer Gaitán y Gabriel Turbay se destacaban en el parlamento.

Allí habían establecido, cada uno por su lado, su propio campo de emoción para la historia. Con

aquel equipo de hombres, el liberalismo se aprontaba a dar una batalla por el poder. Ese fue el momento estelar del liberalismo colombiano (Patiño Noreña, 1990, pág. 122).

A las elecciones de 1930 se llegó con un Partido Conservador dividido, a pesar de la estrategia desarrollada por el sagaz Silvio Villegas, y con un solo candidato liberal que no aparecía como candidato de partido sino de una Concentración Nacional; este candidato había permanecido retirado de los odios políticos al desempeñar la embajada en Washington. Esto, de cierto modo, impidió que el conservatismo se uniera.

Por supuesto, el triunfo de Olaya Herrera, el 9 de febrero de 1930, embriagó de optimismo a los liberales; Bernardo, lleno de confianza decidió regresar a Manizales, aquí encontró un Partido Liberal vigoroso a pesar de la larga hegemonía conservadora. ¿Qué había pasado? Esta página de la historia la explica Otto Morales Benítez:

Hace algunos años conversé largo con el doctor López Pumarejo, en Manizales, en el hotel Escorial, donde se alojó. Él había ido a visitar al doctor Juan Antonio Toro, padre de su amigo entrañable Emilio, pues aquél sufría de algunas dolencias. Me describió parte de su experiencia: lo económico tenía en Manizales alta primacía. Manizales, por la exportación de café, y por su vinculación con varios antioqueños que tenían casas en New York, alcanzó una significación excepcional. Sus guías, habían fortalecido, en forma extraordinaria, la industria, favoreciendo los créditos para las siembras. A la ciudad confluían demasiados caminos y ello determinaba que su comercio tuviera auge en el país.

Manizales, seguía contándonos el ex-presidente, era una localidad pequeña, pero con todos los acentos de una ciudad. Gobernaba una de las tierras más ricas -como la del Gran Caldas- donde las gentes poseían la virtud de emular en los afanes cívicos. Cada ciudadano de valía en lo económico, se sentía deudor del lugar donde vivía. Por eso, o emprendían o ayudaban a impulsar grandes obras. Era una virtud común. Ello facilitaba las tareas del gobierno...

En esos coloquios acostumbró a los manizaleños al uso del whisky, pues ellos estaban aficionados al brandy y la champaña.

López Pumarejo, me declaró que, entre compra y despacho de café, él ejercía de jefe liberal. Y con decisión me dijo: esa ha sido mi pasión...

En Manizales existía un grupo admirable de liberales. Me impuse el deber de acompañarlos; liderar lo que me inquietaba. La fuerza conservadora social, sobresalía por su fortaleza. Les decía a los liberales que ello mismo, les comprometía a tener actitud más encendida de fe. Porque contaban con un gran pueblo. Los artesanos despuntaban inteligentes, recursivos, combatientes. Todo eso me mantuvo en permanente acción política. López insistía ante los jefes locales de Manizales en cuanto a que el porvenir del liberalismo se manifestaba generoso. Que no había que amilanarse por el peso funerario de la hegemonía conservadora. Que veía agrietarse hacia el futuro. Nada detendría las posibilidades del partido. Que debía lucharse con ese criterio. Me atendían -termina el expresidente- entre entusiasmados y escépticos. Pero creía que había que transmitir esperanzas en la defensa de la doctrina y la democracia" (Morales Benítez O. , 1989).

En este ambiente que vivió López Pumarejo se formó un grupo grande de hombres que conservaron las ideas liberales y que ayudaron a forjar la República Liberal. Se destacaron: Ricardo y Carlos Tirado Macías, Victoriano Vélez, Arturo Salazar Grillo, Jorge Gärtner, José Miguel Arango, Manuel Ocampo, Hernando de la Calle, Alejandro Vallejo, Guillermo Londoño Mejía, José Jaramillo Giraldo, Ramón Londoño Peláez, Jorge Luis Vargas, Arcesio Londoño Palacio, Ernesto y Alberto Arango Tavera. Muchos de estos jóvenes impetuosos ocuparon altos destinos en la vida regional y nacional.

Al lado de estos patricios liberales se destacó una generación de intelectuales brillantes que estuvieron siempre vigilantes. Estos dirigentes tuvieron sus propios órganos de expresión: Gonzalo Restrepo, *El Universal*; Juan Bautista Jaramillo Meza, *Gaceta de Occidente*; José Hurtado García *El Popular*; Gilberto Agudelo, la revista literaria *Atalaya* y Francisco Osorio (Pacho Garetas), dirigió *Unión Obrera*.

La ciudad que encontró Bernardo era muy diferente a la de los tiempos de estudiante de secundaria. Manizales había cambiado por los incendios de 1925 y 1926; se estaba construyendo una ciudad moderna gracias a la solidaridad de sus habitantes y al apoyo del gobierno nacional. Por medio de la Ley 94 del 5 de octubre de 1925 el Congreso de la República dispuso la reconstrucción de la ciudad. El artículo Primero dice: “con el fin de atender a la pronta reconstrucción de Manizales el gobierno nacional auxiliará a los damnificados con el total o parte de las sumas que éstos necesiten para atender el servicio del préstamo hipotecario que requiere la reedificación de la parte destruida”.

En desarrollo de la misma ley el gobierno firmó un contrato con la Compañía Ulen para realizar las siguientes obras: Palacio de la Gobernación, acueducto, alcantarillado, pavimentación de las calles, reparación de la Plaza de Mercado, ensanche de la planta de energía eléctrica y otras. A partir de las ruinas de la ciudad se adecuó el terreno mediante el sistema de bombeos y banqueos y sobre esta infraestructura se levantaron modernos edificios: la Normal de Varones, el Palacio Nacional, el Hotel Regina, el Teatro Olympia, el edificio Sanz, la Catedral y otras muchas construcciones.

A esta vasta empresa de reconstrucción se vincularon muchas firmas como la italiana Papiro y Bonarda; Keebawer, Gómez y Cía y numerosos arquitectos e ingenieros del país. La llegada de ingenieros y arquitectos extranjeros, con diferentes estilos, produjo una ciudad peculiar; con un centro urbano del llamado período Republicano.

Con este ímpetu arrollador, de las modernas construcciones desafiantes de la acción del tiempo, de las plagas y de los incendios, se encontró Arias Trujillo cuando regresó a Manizales. Además había otra mentalidad más universal. El nuevo ambiente venía siendo preparado por intelectuales y políticos en periódicos como *La Patria*, *La voz de Caldas* y en la *Gaceta de occidente*. En este último diario, dirigido por Juan B. Jaramillo Meza, se inició, en Caldas, la costumbre de pagar las colaboraciones solicitadas. En sus páginas se publicaron ensayos de escritores y poetas regionales que más tarde adquirieron renombre nacional (Jaramillo Meza J. B., 1956).

El joven abogado Arias Trujillo irrumpe en Manizales

Cuando Bernardo descubrió que en Bogotá no encontraría un buen trabajo regresó a Manizales; aquí la

república conservadora le había cerrado la puerta en dos ocasiones, por esta razón hizo su entrada haciendo ruido. Como buen alumno del grupo de Los Nuevos entró a la política y al periodismo al mismo tiempo. En Manizales sólo existía un diario liberal, *Gaceta de Occidente*, periódico de ocho páginas fundado el 28 de febrero de 1928 por Mario Camargo y Juan Bautista Jaramillo Meza, quienes desde sus páginas habían emprendido una férrea y ardua lucha por la candidatura de Enrique Olaya Herrera; con estos antecedentes entendió Bernardo que era necesario otro diario liberal, para ello pensó en refundar El Universal, un diario fundado en 1923 por Gonzalo Restrepo, que había dejado profunda huella en la región. Este periódico se había convertido en el vocero del liberalismo; desde sus páginas se impulsaron aguerridos combates contra el régimen conservador, pero perdió la guerra cuando se enfrentó al poderoso presbítero Darío Márquez, quien tenía como tribuna el púlpito de la Catedral de Manizales:

El Padre Márquez, domingo a domingo, en misa mayor, ante la multitud que asistía con fervor a los sagrados ritos del catolicismo, lanzaba, desde el púlpito, con voz estremecida de cólera, terribles anatemas contra los ciudadanos que formaban la LOGIA NIEVES DEL RUIZ. Con palabras de fuego maldecía, en nombre de la religión católica, a los socios de aquella institución masónica y entregaba a la ira popular los nombres propios de tales caballeros. Decía tantas cosas tremendas de todos ellos, que la sociedad manizaleña vivió en permanente zozobra, semanas y semanas, en espera de trágicos acontecimientos. Madres, esposas, hijas, novias de los estigmatizados, se vieron obligadas a retirarse por un tiempo de la sociedad, para evitar agresiones, y a esconder su dolor y sus temores en lo más íntimo de sus hogares.

Restrepo, desde la barriada del Universal hacía la defensa de los perseguidos, también semana a semana, y atacaba con violencia al Padre Márquez en editoriales truculentos que despertaban inmensa sensación. Así, por mucho tiempo, se libró ese combate sin tregua entre el paladín que la Diócesis había escogido para dar la batalla final a la masonería y el periodista revolucionario de entonces. Al fin, la LOGIA NIEVES DEL RUIZ desapareció y Gonzalo fue a dar a la cárcel, por horas o por días, a cumplir la sentencia condenatoria con que terminó el proceso que le había instaurado el Padre Márquez, por injurias (Jaramillo Meza J. B., 1951, págs. 235-236).

Murió El Universal y Bernardo lo quiso resucitar para ingresar a la política de una manera escandalosa. Desde el mes de junio de 1930 se reunió con su hermana Lucía y con Federico Michaelis para que éste le ayudara, con sus amigos del comercio, a financiar el diario. Pagaron avisos 16 empresas, pero el apoyo fundamental lo obtuvo de Ferretería Electra, Almacén Helda, Lotería de Beneficencia de Manizales y de la Fábrica Nacional de Calzado Juan de J. Calle e Hijos. Al mismo tiempo logró la colaboración de las plumas más reconocidas de la región. De este modo salió a la luz un nuevo periódico liberal que hizo su ingreso por la puerta grande; así lo reseñó el diario La Patria, el 30 de junio:

Mañana empezará a circular en la ciudad, como diario, el periódico Universal, dirigido por el escritor Bernardo Arias Trujillo. Será un periódico de orientación liberal, que tendrá a su servicio como Jefe de Redacción al gran periodista bogotano José María Quintana Pereira. Se llamará Universal y no como se

llamaba el que dirigieran anteriormente en Manizales Gonzalo Restrepo y León Ángel, El Universal.

El número 1 empezó a circular el 3 de julio de 1930, con una extensión de 8 páginas, y con un tiraje de tres mil ejemplares. En su primer editorial anunció lo que sería el periódico:

Aparece este diario en los precisos momentos en que es urgente librar grandes batallas. Viene revestido de perfecto decoro, con un noble gesto de sembrador, a servir con fidelidad a las ideas liberales. No tiene para ofrecer a sus lectores más que el equipo espiritual de su entusiasmo, una juventud irrevocablemente macerada en el ideario de los próceres del liberalismo y un profundo deseo de afirmarlo con la brava independencia y acerada lealtad (Arias Trujillo, Editorial, Julio 3 de 1930).

Los tres mil ejemplares se vendieron como pan caliente. Al día siguiente Bernardo publicó la lista de los más cercanos colaboradores del periódico: Victoriano Vélez, Gonzalo Restrepo, Juan Pinzón y Arturo Robledo, e invitó a sus amigos liberales para que se sumaran y fortalecieran el diario:

Con este estado mayor Universal será un diario de prestigio, capaz de realizar una cosecha abundosa de ideas para beneficio de la patria y del Partido. Como este diario tiene por norma principal afianzar cada día más la unión liberal, invitamos a ingresar a estas páginas a Londoño Mejía, Jorge Luis Vargas, Emilio Latorre, Mario Arana, Londoño Palacio, Salazar Grillo, Manuel Ocampo, Enrique Gómez, Enrique Valencia,

Alfonso González, Jorge Hoyos, Luis Eduardo Puerta, Londoño Peláez, Gregorio Mejía y todos aquellos elementos de valía que tienen un pensamiento puro para realizar, en favor de la patria y del liberalismo (Arias Trujillo, Editorial, julio 4 de 1930).

El periódico tenía importantes secciones: la “Página Estudiantil” a cargo del escritor José Hurtado García; la “Revista Social”, que incluía temas religiosos, espectáculos, deportes, modas y reflexiones; la “Página Obrera” colaboración de los dirigentes sindicales, especialmente de Francisco Osorio; “Sin importancia”, columna escrita casi siempre por Bernardo, sobre los temas políticos más candentes; el “Breviario Impertinente”, firmada por Pepe Narval, seudónimo de Bernardo, desde donde aplicaba fuertes latigazos a los políticos de la ciudad, y la sección “De la vida que pasa”, donde escribían los más cercanos colaboradores. Pero el Editorial, escrito casi siempre por Bernardo, era la línea política e ideológica del periódico; aquí se plasmaba lo mejor de la prosa virulenta del director.

Durante los tres meses de existencia del *Universal*, Bernardo escribió editoriales para el nuevo país, para el tránsito de la hegemonía conservadora a la república liberal y esto significaba un fuerte cambio de mentalidad. Por ello escribió contra la Regeneración de 1886; se refiere al gobierno que comienza el siete de agosto de 1930 y plantea que “abrirá sus brazos fraternos para los adversarios que, republicánamente, aceptaron un fallo de la democracia”; escribe sobre lo que será el gobierno nacional de Olaya Herrera e insiste en que el gobierno futuro “no será conservador, liberal, ni muchísimo menos republicano”; anota que 1930 será la línea divisoria entre un pasado que se fuga y el presente lleno de realidades. “Hasta antes de esta

fecha el jefe era un conductor político; después de ella el Presidente de la República es y será un administrador. Esta es la diferencia entre los viejos y los nuevos” (Arias Trujillo, Editorial, julio 15 de 1930).

Escribió sobre la colombianidad, preocupado porque “nos estamos quedando sin patria”; sobre este aspecto anotó que:

Pocos pueblos en América son tan aptos para la conquista como el nuestro. Vivimos alelados ante todo lo ultramarino y nos asquean los productos terrígenos por el solo hecho de que no han atravesado el mar y no exhiben una marca de difícil pronunciación. Somos un pueblo de mestizos indolentes, un ensamble de jamaicanos orgullosos de nuestra ineptitud, listos a flexionar la rodilla para pagar el tributo al forastero... Hoy nos domestican los nuevos dominadores con automóviles y vitrolas. (Arias Trujillo, Editorial, Julio 26 de 1930).

Aprovechó varios editoriales para golpear a los Estados Unidos, pues sus empresarios descubrieron que “la mejor manera de filtrarse en nuestras tierras es con el chicle, el bi-bi-dí y el cinematógrafo”. Utilizó su pluma para atacar el tutelaje avasallador del Tío Sam:

Contra su política suave y penetrante de que pocos se dan cuenta, Arias Trujillo reaccionaba como un patriota convencido. Pero él no tenía ese patriotismo sensiblero de que tanto hacen gala nuestros hombres; iba a la acción, mostraba la herida, señalaba las puertas de entrada, soñaba en la defensa colectiva de los hispanoamericanos y quería un movimiento monstruo, capital, principiando por la liberalización de los espíritus, el olvido de los privilegios y la exterminación de las diferencias entre hermanos,

amenazados de muerte por el absorbente poderío
de los alertas amigos del norte¹³.

El lenguaje de sus editoriales se iba endureciendo en la medida en que se consolidaba la nueva administración del departamento. Cuando el doctor Olaya Herrera designó como gobernador a don Emilio Latorre, Bernardo empezó a editorializar contra el gobernador por su nuevo gabinete y arremetió con todo el furor de su pluma, contra los responsables de las secretarías:

Encabeza la farándula desleal y traicionera el señor Latorre, prófugo de las filas conservadoras, ex-secretario del Banco de Caldas... ciudadano de vinculaciones consanguíneas con todos los vampiros que chuparon todas las fuentes arteriales de Caldas hasta dejarlo exánime. Y el músico mayor es don Gonzalo Restrepo (secretario de gobierno), bailarina política de infinitas tonalidades, que conoce la escala cromática de todas las entregas, educado en la escolástica conservadora y luego veraneante en las tierras templadas del republicanismo...

Y sigue el señor José Jaramillo Montoya (secretario de Hacienda) vástago de la familia imperial de los negocios oportunos... miembro de la compañía de maromeros políticos y de prestidigitadores que no han tenido más credo filosófico que el mercado, ni más bandera de ideas que una blanca chequera que ha servido para muchas cosas...

Y parece probable el nombramiento del jefe de rentas en la persona de don Sinforoso Ocampo, político, banquero, comerciante, rematador

¹³ Obando, Carlos. Bernardo Arias Trujillo. La Patria, 12 de mayo de 1938.

afortunado que se encuentra siempre presente en todos los festines...

Y pasa a la jefatura de los archivos departamentales don Tomás Calderón, autor principal y cómplice de una de las páginas más inmundas que se han escrito en esta tierra contra la persona y la vida privada del doctor Olaya Herrera y contra el Partido Liberal de Colombia. ¡Así premia el nuevo gobierno a los mejores corchetes de la reacción! (Arias Trujillo, Editorial, Septiembre 1 de 1930).

De este modo, Bernardo fustigaba a los amigos de la “monarquía de Gutierrópolis”, refiriéndose al grupo que durante muchos años había detentado el poder político y económico en la región, y añadía que “no es posible que con actuaciones traidoras se burle a un pueblo que quiso un cambio fundamental en nuestros sistemas y ahora se le presenta una rosca más voraz y peligrosa que las anteriores”. En el editorial del 11 de septiembre arremetió contra Aquilino Villegas, por haberse comportado como

Un judas que fue republicano, compañero de luchas de Olaya Herrera y que luego se fugó nuevamente hacia el conservatismo, en donde fue su cuna, en donde tiene ya una bóveda apartada. Esta mariposa política está en la Cámara por la generosidad liberal que en un momento absurdo le dio todos sus votos. Y en esta forma abyecta correspondió el coronel Villegas a la hidalguía de un partido.

Hoy el señor Villegas, enemigo estrictamente del gobierno, abre carrera hacia las sacristías a traer incensarios para batir al presidente Olaya...” (Arias Trujillo, Editorial, Septiembre 11 de 1930).

Durante tres meses Bernardo creó un clima para el gobierno de Olaya Herrera, orientó al pueblo liberal, y fue una brújula en el difícil ambiente que estaba viviendo el país cuando se iniciaba la República Liberal. Pero en este batallar golpeó muchos prohombres de la región: “A blancos conservadores y liberales” y esto no se lo iban a perdonar. Cuando el periódico estaba en la cúspide le pidieron a Bernardo que le bajara el tono a las críticas, a los ataques contra la administración departamental, pues el diario era un medio liberal y necesitaban un compás de espera; el director y el Consejo de Redacción acataron la observación y, desde la edición No. 58, del 10 de septiembre, el periódico se redujo a cuatro páginas. En ese momento *Universal* no padecía problemas económicos, pues tenía el apoyo de empresas sólidas como Ferretería Electra, Almacén Helda, compañía Colombiana de Tabaco, Lotería de Beneficencia de Manizales, almacén Luis XIV y de muchas empresas más. De este modo el diario siguió saliendo hasta la edición No. 76, del 30 de septiembre de 1930, cuando el director se despidió con las siguientes palabras:

Termina hoy *Universal* su primer ciclo de batallas. La hora política y la obediencia a los jefes nacionales del liberalismo, que nos piden expectativa para el actual gobierno, son los móviles principales de este austero silencio... No será definitivo nuestro retiro. Hemos de tornar al periodismo en cuanto empiecen las jornadas electorales. Para estos días volveremos nuevamente a la carga, con los mismos ímpetus que han hecho de estas columnas una hoguera constante y con los títulos que hemos obtenido por haber batallado valerosamente y de buena fe a favor de nuestras ideas. (Arias Trujillo, Editorial, Septiembre 30 de 1930).

En las últimas entregas, Bernardo Arias Trujillo publicó el siguiente aviso: “Bajo la dirección de los doctores Bernardo Arias Trujillo y Jorge Luis Vargas reaparecerá próximamente el diario El Siglo” (Arias Trujillo, Editorial, Septiembre 30 de 1930). Con ello, Bernardo dejaba claro que obedecía las orientaciones de la dirección liberal pero que continuaba su labor en otra tribuna.

Pero el escritor tenía intereses políticos, aspiraba a la Cámara de Representantes y venía conformando un grupo de liberales que simpatizaban con la revolución socialista de octubre. Este grupo formó el liberalismo democrático con amigos que se movían en la cultura, con artesanos y con liberales jóvenes y viejos, discriminados por algunos párrocos como Darío Márquez.

Esta tendencia que condenaba la política liberal partió de 1898, cuando León XIII reunió en Roma el concilio Plenario de Obispos Latinoamericanos; de acuerdo con sus orientaciones, todos los maestros de las escuelas primarias y secundarias de Colombia “debían jurar que rechazaban los conceptos básicos del liberalismo, naturalismo, socialismo y racionalismo”. En julio de 1902 se emitió otro juramento para los liberales que quisieran renegar; el arrepentimiento condenaba “sin reserva alguna y de corazón todo tipo de liberalismo religioso o político y todas aquellas falsas libertades que amenazan y perjudican nuestra fe católica” (Palacios, 1995, pág. 106).

Debido a que durante el siglo XIX se habían presentado muchos conflictos entre la Iglesia y el Partido Liberal, la Iglesia como institución buscaba apoyo en los regímenes conservadores, y a su vez el conservatismo utilizaba la Iglesia como punta de lanza contra los liberales. Este sectarismo heredado del siglo XIX era especialmente fuerte

en el clero caldense, situación que sólo empezó a cambiar con la llegada a Manizales de Monseñor Luis Concha Córdoba, obispo de la ciudad desde 1935.

Aclamación a Cristo

Bernardo entendía que la mejor forma de acercarse a ese pueblo liberal y católico, discriminado por la Iglesia, era desde la misma doctrina cristiana, y en esta dirección empezó, en 1930, una campaña soterrada contra los sacerdotes que utilizaban el púlpito y el confesionario para hacer proselitismo político. Así escribió, en estilo de panfleto, una oración llamada *Aclamación a Cristo*.

En estos días penitenciales, he vuelto a mirar a tus ojos, Camarada Jesús, en un Cristo adolorido y macerado, que vigiló las agonías de mis bisabuelos. Y al ver tus pupilas atardecidas, tus brazos flacos y exprimidos, tus vísceras contusas, tu tórax desgarrado, tus bíceps doblados como un junco, al sentirte incomprendido y al saberte ausente de la tierra he interpretado tu gran dolor: el dolor de todos tus dolores estériles. Porque tú no estás entre nosotros, Camarada Jesús de Nazareth. Los pesebres donde naciste y donde pacieron tranquilamente las dulces vacas de ojazos húmedos de Galilea, la pesebrera donde viniste al mundo pobre, tembloroso de frío, calentado a retazos por vaho de un buey triste y un burro viejo, está hoy enjoyado de columnas y brillantes de oros sospechosamente conseguidos. Tu representante en la tierra, tiene un palacio en Roma que vale más que los cedros del Líbano, el arca de la alianza y los oros y piedras preciosas de un millón de templos de Salomón. Su tiara resplandece de gemas rutilantes, como un cielo acribillado de estrellas. Sus púrpuras cardenalcias

esconden exquisitos pecados, de un refinamiento que tu bondad no comprende. Y en tu nombre, casto, se conquistan todos los vicios de la tierra.

El mundo se vuelve contra Ti Jesús mío, porque estás ausente. Tus ojos azules húmedos de amor por los hombres, no acarician ya nuestras frentes atormentadas. De tu doctrina no queda ni siquiera la sobra de una sombra. Han puesto precio a tus enseñanzas y no solamente Pedro te ha negado: también tus ministros ignoran tu doctrina y el camino de luz de tu evangelio...

Si vinieras a Manizales, por ejemplo, verías a tus seguidores encaramados sobre un púlpito, convirtiéndolo en tribuna política, predicando el odio y el exterminio y diciendo palabras obscenas que tus labios castos y tus oídos puros no comprenderán nunca... Tus ovejas han sido dispersadas porque ellos las dividieron en dos bandos irreconciliables que ignoran la paz y los bautizaron con el nombre de liberales y conservadores. Y según tus representantes, solamente los últimos tienen derecho al reino de los cielos. Nosotros que seguimos tus huellas sinceramente y vamos con angustia en pos de tus sandalias, somos aborrecidos, humillados, envilecidos en tu nombre como los leprosos que eran acorralados en las afueras de las ciudades judías para ser apedreados en nombre de Jehová...

Vuelve a nosotros, Jesús mío. Es urgente que regreses con el látigo listo para que arrojes de tus templos a los prevaricadores, pícaros, petardistas, leviatanes, ladrones, gente de trailla, bucaneros, villanos, rufianes, farsantes, jayanes, soberbios arrieros, resultados con abolengo a

última hora que merodean sin cansancio. Es necesario que retournes y los arrojes a latigazos como a los negociantes del Templo...

¡Ah... Si Tú vinieras, Jesús mío!... Cuántas cosas buenas hiciéramos. Barreríamos a latigazos en primer lugar a la farandulería que te explotan y de muchos templos haríamos escuelas gratuitas para niños pobres. Los hospitales no serían de caridad, palabra humillante que Tú nunca pronunciaste, sino de "Asistencia Pública" porque es una obligación del Estado...

Y entonces Tú y yo, cogidos de las manos, fraternalmente, porque Tú no eres nuestro padre, sino nuestro hermano, edificaríamos casitas alegres, higiénicas, llenas de aire, encaladas, con tazones de tiestos florecidos y con un chorro de agua y de sol en la mitad del patio para que las habitaren los obreros. Las escuelas serían para los hijos de los trabajadores y no patrimonio de los ricos como se acostumbra ahora. Vestiríamos Tú y yo toscas telas nacionales hechas en Medellín y cubriríamos nuestras cabezas con sombreros anchos de Aguadas. Y cantaríamos canciones criollas, guabinas y bambucos, porque ahora, Camarada, las gentes paganas cantan unos odiosos cantos yanquis saturados de grosería en las borracheras de sus bataclanes...

Vuelve, Camarada Jesús, sobre la desolación infinita de la tierra. Estamos tristes y estamos solos. Tu palabra caerá nuevamente sobre nosotros como la lluvia sobre los campos empolvados por el verano. El mundo se hace materialista, pero ya está fatigado y quiere retornar a tu abrigo.

Vuelve, Camarada Jesús, porque Tú eres el camino, la verdad y la vida. Y porque todo el que vive y cree en Ti, no morirá jamás...¹⁴

Bernardo entregó esta oración, sin firma responsable, a seis amigos de confianza del liberalismo democrático para que la reprodujeran en secreto, en sus máquinas de escribir, con el fin de repartirla profusamente el Domingo de Ramos de la Semana Santa del año 1931. Y produjo el estruendo de una bomba. Monseñor Márquez, párroco de la iglesia La Inmaculada Concepción, en el Parque de Caldas, hizo sentir la fuerza de su voz en el púlpito del hermoso templo decorado con finas maderas de cedro, prohibiendo bajo pecado mortal la lectura de la carta. Pero centenares de fieles ya la habían leído, por eso el siguiente paso fue la destrucción de la Aclamación a Cristo; sobrevivieron muy pocos ejemplares, el mismo Bernardo se quedó sin una copia para su archivo. Durante varios meses Monseñor Darío Márquez emprendió una intensa campaña para aislar al liberalismo democrático. Sin embargo, este grupo se fortaleció al amparo del triunfo del candidato liberal Olaya Herrera. Los viejos liberales se sentían contentos: le estaban cobrando a Monseñor Darío Márquez sus proclamas contra la Logia Nieves del Ruiz y la persecución cotidiana a familias liberales, desde la década de 1920.

Por todo esto aumentó el cariño de los liberales del pueblo por Arias Trujillo, todos sabían que él había escrito la Aclamación a Cristo, pero nadie lo podía probar.

Pero, ¿qué pasó con este poema? Recordemos que se distribuyó en plena Semana Santa, durante la procesión de

¹⁴ Texto mecanografiado. Archivo privado del señor Agustín Cuesta.

las Palmas, cuando se respira un santo júbilo, porque se revive la escena de la entrada triunfal de Jesús en Jerusalén. Los fieles recibían varias hojas tamaño carta, con el sugestivo título de *Aclamación a Cristo*, e inmediatamente la guardaron en sus bolsillos para leer en las casas. Luego, en sus hogares, se produjo el asombro y el alboroto; la mayoría de las copias fueron destruidas y otras llegaron a manos de los sacerdotes. Pero el clero caldense estaba dividido por las posiciones sectarias de Monseñor Márquez y por la vacilante actitud del arzobispo Ismael Perdomo, para las elecciones de 1930.

Aunque hubo una amplia campaña condenando al autor intelectual de un poema dirigido contra los sacerdotes que convirtieron el púlpito en tribuna política, la ciudad había cambiado desde el 7 de agosto, cuando se iniciaba el gobierno de Enrique Olaya Herrera. Se respiraba un ambiente de optimismo y los liberales estaban saliendo de la clandestinidad; necesitaban dirigentes que señalaran rumbos y en este escenario el joven abogado Arias Trujillo había hecho su entrada por la puerta grande del periodismo. Con el tiempo quedaron muy pocos ejemplares de la *Aclamación a Cristo*, pues los que se salvaron de la censura y lograron sobrevivir fueron destruidos por acción del tiempo y de las plagas.

Después de su experiencia como periodista, Bernardo ejerció, por poco tiempo, su profesión de abogado y aceptó el nombramiento de Jefe Departamental de Policía (junio, 1931) posición anexa a la Secretaría de Gobierno del departamento; desempeñó este cargo hasta principios de 1932. Pero no servía para funcionario público y el aburrimiento ahogaba al escritor. De esta situación lo rescató el antiguo Leopardo y amigo José Camacho Carreño, quien estaba de Embajador en Buenos Aires y realizó

gestiones, en el Ministerio de Relaciones Exteriores en Bogotá, hasta lograr su nombramiento como Secretario. El escritor se sorprendió cuando a su oficina le llevaron el siguiente telegrama:

MINISTERIO RELACIONES EXTERIORES

Bogotá 22 de abril de 1932

Doctor Bernardo Arias Trujillo Manizales
Complacido comunícole Decreto número
setecientos nueve (709) hoy nómbresele
Secretario Ad-honorem Legación Colombia
en Argentina.

Atento Servidor por el Secretario
González Fernández¹⁵.

Sin dudarlo aceptó el nombramiento. El nuevo cargo cambiaría su vida radicalmente.

Cuando Bernardo viajó a Buenos Aires, el liberalismo democrático continuó la campaña política y, en una astuta jugada, sus dirigentes, le ganaron la partida a la dirección liberal para el Concejo de 1933-1935.

La siguiente es la conformación del llamado “Concejo de los Negros”: Julio Cuervo M. (Presidente), Jesús Ramírez (Secretario), Enrique Peláez, Jesús María Bermúdez, Gilberto Agudelo, Rafael Botero, Francisco Botero, Roberto Jaramillo y Alejandro Uribe (Hurtado García, 1935).

¹⁵ Archivo privado de la señora Ruth Peñaloza Arias.

CAPÍTULO IV

EL DIPLOMÁTICO

Bernardo llegó a Buenos Aires a principios de junio de 1932, después de un largo viaje que él relata del siguiente modo:

...Al llegar a Guayaquil, en la isla de Puna, estuvimos a punto de naufragar los pasajeros del 'Santa Rita', pues el barco encalló contra una roca, despedazando completamente la quilla y las bodegas... En esta ciudad, debido al cuasi-naufragio, hubimos de quedarnos cuatro días varados, hasta esperar un barco chileno que debería recogerlos, camino del sur, ... Después de los tales cuatro días que yo aproveché mucho en Guayaquil, seguimos costeano por una infinidad de puertos pintorescos; entre ellos el más importante es el de Paita, un puertecillo pequeño y alegre, lleno de sol y de luz que tiene para mí el encanto de haber sido el refugio amable de doña Manuelita Sáenz, en los últimos días de su vida.

En seguida, llegamos al Callao, el famoso e histórico puerto del Perú. Luego entré a Lima, la capital de dicha república.

Del Callao para abajo hice infinidad de estaciones en casi todos los puertos de la vía del Pacífico,

pues nuestro barco chileno era de carga y de pasajeros y por lo tanto teníamos pacientemente que salir a pasear y a conocer mientras cargaban y descargaban los marineros. Antofagasta, Arica, Iquique y Coquimbo, son ciudades de extraordinaria belleza, todas asfaltadas y con unas playas de mar envidiables. Luego sigue Valparaíso, una ciudad de cerca de 300.000 habitantes, posiblemente lo más bello y pintoresco que he visto en la correría. Es una ciudad quebrada como Manizales, con todas sus calles pavimentadas y caprichosamente dibujada. En esta ciudad estuve cuatro días.

Luego seguí para Santiago de Chile, la capital de la república chilena. Tiene cerca de un millón de habitantes, es muy grande, moderna, pavimentada y pintoresca. En Santiago de Chile estuve cuatro días. Y luego viene lo terrible: debido a hostilidades entre la Argentina y Chile, el ferrocarril trasandino que, como lo dice la palabra, atraviesa la cordillera de los Andes, fue suspendido.

Supóngase usted mi angustia ante esta emergencia: no había más que dos caminos: un avión costosísimo o hacer el viaje a Mendoza, ciudad Argentina, en automóvil y mula. Decidí naturalmente por lo último. Salí pues, de Santiago, en auto hasta un pueblo bastante grande llamado Los Andes... Hacía un frío de diez grados bajo cero que yo nunca había experimentado... Por fortuna, a la mañana siguiente, el cielo estuvo despejado y empezamos la ascensión a mula por la cordillera. Es un espectáculo admirable: adelante de nosotros iban quince mulas y diez perros, abriendo la huella del camino que la nieve del día anterior había borrado... Como a las tres de la

tarde llegamos a la parte más alta del camino a 5.500 metros sobre el nivel del mar en toda la línea fronteriza entre las repúblicas de Chile y Argentina. A las cuatro de la tarde apareció el famoso Aconcagua y al anochecer llegamos, ya un poco más desvanecida la nieve, a Puente del Inca, una estación del ferrocarril trasandino. Llámase así porque tiene un hermosísimo puente natural y unas fuentes de aguas saludables, termales, existentes desde el tiempo de los Incas. Pasamos una noche un poco mejor y al día siguiente salimos para Mendoza. Allí descansamos una tarde y medio día del siguiente, conociendo la ciudad que tiene edificios muy hermosos, parques suntuosísimos y paseos de muy bonito estilo. Al día siguiente embarqué en el tren rumbo a Buenos Aires...¹⁶

La llegada de Bernardo la describe José Camacho Carreño, el Embajador de Colombia en Buenos Aires, con mucha perspicacia:

Tras de unos malhumorados aldabonazos encontré un mozo dejativo y rudo, de franco mirar que sesgábase a veces con cierta cólera oblicua. Entre el descuido de la indumentaria viajera se perfilaba un tipo muy aguileño y castellano, blanco no sólo por el tinte sino por la donosura y firmeza de las facciones, lo que sorprende a quienes moramos estas mesetas chibchas de gente impersonal y rechoncha como las botijuelas.

¹⁶ Carta a la señora Emilia Trujillo vda. de Arias. Junio 23 de 1932.

Mostraba su credencial de secretario de la legación y surcadas de mi parte las primeras escolleras del diálogo, me hallé al frente de un radical como se criaban antes, con azufrado lenguaje para Dios y sus ministros, con sañudo antibolivarianismo, con espumante fobia a los godos.

Fueron nuestras relaciones echando raigambres bajo el doble motivo sentimental de la ausencia patria e intelectual de los temas que la gran ciudad de América brinda... (Camacho Carreño, Arias Trujillo, o el criollismo, 1938).

Bernardo estableció una estrecha amistad con Camacho Carreño; éste era un año mayor que él, casado y con dos hijos. La situación económica de Arias Trujillo era difícil por la crisis que estaba atravesando el país y por los gastos de viaje, pero, además, porque su posición como Secretario de la Legación le imponía egresos monetarios:

Estoy, verdaderamente, en una situación difícil más que todo por la posición que ocupo. En una ciudad como Buenos Aires la diplomacia es tenida en alta estima. Cuando se es diplomático se entra a todas partes, se pisan los mejores salones, desde el palacio del presidente hasta las damas de más alta alcurnia. Pero todo eso exige dinero y yo no lo tengo. Próximamente seré presentado al cuerpo diplomático y el 20 de julio venidero me tocará con Camacho hacer los honores de la casa y de la mesa.

Esa vida de elegancia aburre y hay que estar emperifollado todo el día. La situación en que estoy colocado es tan delicada que Camacho se ha dirigido al gobierno de Colombia pidiéndole que

me asigne siquiera una partida para gastos de representación, por ser de justicia.

Yo estoy perseverando, aún contrariando mi temperamento, en hacer vida diplomática, porque esa carrera es muy hermosa y porque para cada hombre de estudio y jefe político, es una escuela de enorme eficacia en la vida pública. Además, aunque en forma más discreta, creo que se me facilita más conseguir un buen puesto en la prensa, porque de otra manera, como simple ciudadano, no tendría acceso a muchas puertas que sólo se abren a los altos personajes.

En todo caso, hasta este momento, nada tengo definido sobre mi vida futura, y puedo decir que estoy pasando un túnel. Quizás todo se vaya aclarando con el devenir de los días. En todo caso, creo que este viaje ha sido muy provechoso y que cada día sacaré de él una enseñanza nueva. Proyecto matricularme en estos días en la Universidad Central de Buenos Aires, para hacer algunos estudios sobre ciencias sociales que me serán de mucho provecho¹⁷.

Apenas llevaba 15 días en Buenos Aires y ya estaba preocupado por su familia. Al respecto escribió a su madre: “Quiero saber si Salazar Grillo conservó siempre a Carlos Trujillo en su puesto y si Alfonso ya está bien colocado en el gobierno departamental. En caso contrario, escribiré a Gärtner y a Jaramillo para obtener tal gracia”¹⁸.

¹⁷ Carta a la señora Emilia Trujillo vda. de Arias. Buenos Aires, junio 23 de 1932.

¹⁸ Ibid.

También se preocupaba por impresionar a los manizaleños. A su madre le insistía en la misma carta: “A todo el que pregunte por mí digan ustedes que estoy bien, amañado, estudiando en la Universidad y colaborando en algunos diarios y revistas. Sobre todo a don Josué Echeverri”.

Estos primeros meses en Buenos Aires los aprovechó al máximo. Su posición social como Secretario de la Legación le permitió relacionarse con la prensa: *Noticias Gráficas*, *Crítica*, *La Razón* y *La Fronda*; escribió numerosos artículos y de este modo logró sobrevivir. Como disponía de tiempo libre lo aprovechó, además, para conocer la cultura de Buenos Aires. Vivió la ciudad cosmopolita; se relacionó con escritores, artistas y políticos, paseó por salones elegantes de la élite, pero también conoció los arrabales. Vivió este mundo rodeado de muchachas milongueras, pederastas, morfinómanos, poetas y pintores.

En medio de este ambiente de ensoñación escribió de modo intenso y apresurado, la novela *Por los caminos de Sodoma o confesiones íntimas de un homosexual* (noviembre, 1932). La obra la firmó como Sir Edgar Dixon, pues conocía la mojigatería de sus paisanos; por ello no se identificó con su propio nombre (Agudelo, 1941). Bernardo quería seguir explotando el tema homosexual y por esta razón incluyó, al final del libro, las siguientes notas:

Dentro de pocos meses, aparecerá el segundo libro de Sir Edgar Dixon, titulado *Canciones Paganas* a Charles Wills Evans.

El autor de esta obra acepta gustosamente correspondencia de sus lectores, sobre el debatido asunto del homosexualismo y desea recibirla detallada, sobre todo, de quienes, como el protagonista de este libro, han sufrido grandes tragedias en la práctica del amor griego.

Desde el mes de agosto gestionó el nombramiento de Secretario de la Legación de Colombia en el Brasil, pero esta posibilidad se le esfumó en el último momento; esto, por supuesto le produjo gran contrariedad, lo cual sumado a sus dificultades económicas y al clima de Buenos Aires hicieron mella en su estado de ánimo. Bernardo enfermó y pensó seriamente en regresar a Manizales. Al respecto escribió a su madre:

Este horrible calor ha contribuido a mejorarme, pero le temo mucho al próximo otoño y al invierno que le sigue. Decididamente no sirvo yo para esta clase de climas.

Sólo espero contestación de Jaramillo Montoya para decidir el viaje. Como le conté en mi anterior, le he escrito rápidamente, por avión, pidiéndole un préstamo de \$300 para regresar. Espero lo que él resuelva y las gestiones que sobre el particular haga el Dr. Alfonso Álvarez, a quien he comisionado para acordar con el Dr. Jaramillo mi regreso. Si ese préstamo me falla, en realidad me voy a ver frente a una situación bastante deplorable, pues en esta ciudad ni siquiera he hecho gestiones para quedarme, por dos cosas: porque estoy muy desanimado, cada día pierdo más los bríos, todo me causa aburrimiento y desconsuelo, porque en esta ciudad debe de ser muy bella la vida pero con bastante dinero; y la segunda porque la crisis aquí es terrible; hay mucho desocupado, la competencia es feroz, en el periodismo se han hecho muchas economías y no veo la posibilidad de instalarme en ese ramo o en otro cualquiera...

Como siempre sigo muy de malas. Tenía casi asegurado el nombramiento de Secretario de la Legación de Colombia en el Brasil (Río de

Janeiro). El Ministro Uribe Echeverri, en esta última ciudad, se dirigió por cable postulando mi nombre. Lo mismo hizo en esta ciudad el Dr. Camacho Carreño, Ministro en la Argentina. A ambos contestó el Ministro de Relaciones Exteriores, prometiéndoles hacerme el nombramiento con una asignación de trescientos dólares. Pasaron los días y los días, hasta que cansado de esperar me dirigí al gobierno en solicitud de la resolución definitiva. Pues bien: se me contestó que deploraban profundamente no poderme cumplir la promesa por razones excepcionales, sobre todo de economía y por motivo de la próxima guerra con el Perú. Agregaban que lo lamentaban mucho, porque estimaban en alto grado mi inteligencia y los eficientes servicios prestados a la patria en la diplomacia. Caramelo, zalamería, en una palabra. Mientras esto me contestaban a mí, nombraban a dos o tres secretarios de Legación en Bogotá, para varios países suramericanos, espléndidamente remunerados: Pero como yo no soy Holguín, ni Castello, ni Reyes, ni Dávila, sino solamente don Bernardo Arias de Manizales, me enviaron a la luna de Valencia.

El favoritismo sigue y la rosca conservadora continúa disfrutando de lo mismo, como si no hubiéramos triunfado nosotros. Yo no me explico cómo hay todavía godos que nos insultan, cuando Olaya Herrera nos ha resultado más godo que el General Arias¹⁹. Naturalmente ésta me la pagarán tarde o temprano. Por lo visto me voy a morir de viejo sin que la suerte se me enderece²⁰.

Pero Bernardo no pudo abandonar Buenos Aires debido a la guerra con Perú, pues Camacho Carreño, quien al

¹⁹ Se refiere a su tío, el general Jesús María Arias.

²⁰ Carta a la señora Emilia Trujillo vda. de Arias. Buenos Aires, diciembre 15 de 1932.

mismo tiempo era Ministro en Argentina, Uruguay y Paraguay, debió viajar a Montevideo y dejó a su Secretario con las responsabilidades de la embajada en Argentina. Desde Montevideo, Camacho Carreño se encargó de levantarle la moral al acongojado amigo:

Queridísimo Bernardo:

Un miserere es tonadilla liviana para acompañar mis tristezas, caro secretario y amigo sin par. Mírame aquí, sesteando en una breve estancia veraniega, con dibujo de álamos, senderos y techumbres campestres alrededor. Ni un diálogo, ni un placer, ni una fuga. El cencerro casero y pueril. Ruido de cacerolas y olletas y perales. Te ruego que te apersones a defender la obra de la Legación...

Me haces una falta endemoniada. Pagara a cualquier costa tu presencia de letrado eminente y tu hermosa espiritual de amigo, descontada la última carta que me dirigiste, eso sí. Cuándo vienes? Este paisaje con intérprete es seguro que mejore y adquiriera una significación menos prosaica y buenaza...

De mi parte, mientras llegan tus cartas capitosas, te envío un estrecho abrazo de amigo, que lleva tanta admiración como cariño.

Tuyo,

José Camacho Carreño²¹.

²¹ Carta a Bernardo Arias Trujillo. Montevideo, noviembre 8 de 1932.

De este modo José Camacho Carreño lograba penetrar la sensible personalidad de Arias Trujillo. Éste aceptó la invitación y se trasladó a Montevideo en viaje de descanso:

Por invitaciones muy repetidas del Dr. Camacho Carreño y de su esposa, decidí ir a pasar unos días en su casa, un lindo chalet a orilla del mar, en Montevideo, en la playa de Pocitos, la más elegante sin duda, de la capital uruguaya. En casa de Camacho estoy como en casa propia, con una confianza tal, como no lo he estado en parte alguna.

Permanecí un mes llevando vida de playa, muy contento. Los baños de mar me hicieron un efecto admirable y las dolencias que había tenido desaparecieron totalmente. Lo que yo había creído que era reumatismo no fue sino un ataque renal que creo ya conjurado. Hasta el momento estoy con una salud envidiable, mejor aún que en Manizales, porque ahora duermo muy normalmente, los nervios se me han calmado y me siento con una buena salud²².

Después de este descanso Arias Trujillo, como Secretario de la embajada en Argentina, vivió la candente situación generada en vísperas del conflicto con Perú. Además, su permanencia durante algunos días en este país le había permitido enterarse de la impopularidad del tratado Lozano-Salomón²³, razón por la cual estaba convencido de las posibilidades del conflicto militar entre los dos países. El

²² Carta a la señora Emilia Trujillo vda. de Arias. Buenos Aires, abril 26 de 1933.

²³ El Tratado se firmó en 1922, durante la administración del presidente Pedro Nel Ospina.

Ministro Camacho Carreño también vaticinó la inminencia del conflicto, pero en Colombia el gobierno no reconocía esta realidad.

Sin embargo, el 2 de septiembre de 1932, los periódicos colombianos publicaron noticias sobre la invasión peruana a la guarnición de Leticia sobre el río Amazonas. Este mismo día el canciller Urdaneta Arbeláez dijo en un comunicado de prensa:

El movimiento de Leticia no tiene en manera alguna carácter internacional. Las relaciones entre los dos gobiernos son completamente cordiales. El gobierno del Perú comunica a nuestro ministro en Lima que por las informaciones que allí tienen el movimiento es de carácter comunista, promovido por enemigos del gobierno del Perú (Arciniegas, Germán, 1984, pág. 302).

Parece que sólo en enero, a los tres meses de la invasión, fue clara la situación para el gobierno colombiano, cuando el canciller peruano manifestó al colombiano:

Debo llamar la atención de vucencia a que no puede hablarse de retención forzada de Leticia por mi gobierno, no siendo él quien ha ocupado ese pueblo ni lo conserva hasta ahora... Mi gobierno sólo busca la modificación de la línea de frontera establecida en el tratado de 1922, no la rescisión o nulidad del mismo, y que para corregir la grave injusticia que se cometió al separar Leticia del Perú mi gobierno está dispuesto a ofrecer adecuadas compensaciones territoriales (Arciniegas, Germán, 1984, pág. 302).

De este modo se planteaba la guerra. Y Camacho Carreno y Arias Trujillo asumieron el papel de representantes de

Colombia, en Argentina, Uruguay y Paraguay, como internacionalistas íntegros. Ambos emprendieron una ofensiva, a través de los medios de comunicación, para hacer conocer la situación jurídica de Colombia. Esto llevó a que la prensa argentina se declarara partidaria de la causa colombiana.

Pero el gobierno colombiano permanecía mudo y Camacho Carreño tuvo que moverse sigilosamente; en esta dirección se trasladó a Montevideo y desde allí emprendió una ofensiva que presentó a Arias Trujillo del siguiente modo:

Queridísimo Bernardo:

Excusa el retardo en responder tu carta última, pues las tareas diplomáticas han menudeado en estos días del comedimiento pacifista...

Algo hubiera dado por tu compañía espiritual en estos días cuajados de expectativa. A veces finjo el rumor de tus comentarios, razonados o coléricos. De mi parte he seguido animando una campaña de prensa que ha alcanzado últimamente notas de verdadero panegírico para Colombia. Y en cuanto a la cancillería de esta gran democracia igualitaria y libre, te diré que sólo guardo motivos de hondo reconocimiento. Sólo tengo pesares con las gentes de mi tierra, que han querido envolver en un silencio bellaco, todo lo que se ha hecho. En estos puestos se aprende por fortuna, como disciplina moral, a servir sin otro estímulo que el cumplimiento del deber, ni recompensa distinta de la ingratitud pública.

Por supuesto que ya me he cansado de la conjura y de la mudez y estoy tirando arponazos que despejarán las aguas y romperán el bloque de resistencias traidoras. Te garantizo que en pocos días hay una reacción porque dejé de ser ovejuno y mansueto²⁴.

Mientras tanto nuestro gobierno orientó a Camacho Carreño para que desplegara una ofensiva publicitaria en Uruguay, pues se necesitaba el apoyo de este país por ser miembro del Consejo de Conciliación. Con un trabajo tesonero lograron que la prensa montevideana cerrara filas en favor de nuestra patria, los periodistas uruguayos salieron pluma en ristre y desinteresadamente en defensa de la integridad de Colombia.

Esto, más las conferencias en la Universidad de Montevideo, le valieron al joven Ministro Camacho Carreño la respuesta histórica del embajador de Perú contra el tratado Lozano-Salomón. La polémica se ventiló a través de los medios de comunicación y Arias Trujillo tuvo la oportunidad de realizar un sereno estudio de derecho internacional sobre el tratado: “con pruebas irrefutables expuse la situación jurídica de Colombia y comprobé una vez más, que ese instrumento fue discutido al aire libre, en cabildo abierto y que la prensa del sur lo comentó años antes de llevarse a la consideración de los congresos de ambos países” (Arias Trujillo, 1934, pág. 91).

²⁴ Carta a Bernardo Arias Trujillo. Montevideo, enero 26 de 1933.

En esta sonada polémica, que se prolongó hasta el mes de abril de 1933, Arias Trujillo pudo darle rienda suelta a su espíritu belicista y pendenciero; recuerda este episodio con especial placer:

La polémica inicialmente se había trabado entre el Embajador y Camacho Carreño, habiendo salido totalmente derrotado el embajador peruano, quien, para esquivar la lucha, se vino clandestinamente a Buenos Aires, dejando que el Encargado de Negocios tomara la pluma y contestara a Camacho la última carta. Camacho la contestó en forma muy donairoso y al final, en un artículo titulado “El espaldarazo”, por razones de protocolo, me cedió la pluma para que yo discutiera. La polémica se inició con bastante serenidad. En mi primer artículo hice una refutación jurídica de los falsos postulados peruanos y un poco de historia. El Encargado se me vino con una respuesta bellacona en que hablaba, entre otras cosas, de ‘La Pedrera’²⁵. Naturalmente, yo, que defendía en ese momento a mi país, no pude tolerar esa audacia y escribí una página violenta que causó en la Argentina y Uruguay una verdadera sensación en los círculos diplomáticos y sociales y que actualmente está causando gran revuelo en el Ecuador, Panamá, Perú y Venezuela.

²⁵ Hacia 1911 el oficial colombiano Isaías Gamboa fue encargado de llevar hasta el sitio de La Pedrera, en el Caquetá, una pequeña expedición de 20 hombres, mal dotados, que permanecieron en el puesto en precarias condiciones. Pero el 10 de julio del mismo año, cuando hacía poco se había instalado el grupo, llegaron cuatro buques de guerra, peruanos, con 500 soldados de artillería, bajo las órdenes del comandante Óscar Benavides.

Como el duelo es una institución que existe en el Uruguay garantizada y protegida por las leyes y como las gentes se baten con mucha frecuencia, casi semanalmente en ese país, todos mis amigos esperaban que el Encargado de Negocios peruanos me enviaría sus padrinos para un lance de honor. Ante esta expectativa, Camacho Carreño que es un gran caballero, hizo saber discretamente al Embajador que si el Encargado de Negocios de la Embajada me enviaba padrinos a mí, él, por su parte, desafiaría también al Embajador. Afortunadamente las cosas no se pusieron trágicas... He salvado por esta vez mi pellejo, que expuse en forma insólita, y a todas éstas el gobierno de Colombia no se ha mosqueado ni se ha movido a ponerme un sueldo²⁶.

A pesar de las dificultades políticas y económicas, Bernardo estaba encantado con su experiencia en estos países, y aprovechó todas las oportunidades para formarse intelectual y culturalmente. Esta situación la presenta, de un modo muy gráfico, en una carta a su madre:

Es la Argentina tierra muy hospitalaria y gentil. Hace ya un año estoy en su suelo y no me ha dejado un solo mal recuerdo o una impresión desagradable. Buenos Aires, como usted lo sabe, es una ciudad que puede codearse con Nueva York, París o Londres. Está llena de bibliotecas, de paseos, balnearios, costaneras, teatros, etc. y por lo tanto es un ambiente cultural muy adecuado a mis aficiones... Además, la vida de la

²⁶ Carta a la señora Emilia Trujillo vda. de Arias. Buenos Aires, abril 26 de 1933.

metrópoli es mejor por su independencia; cada quien vive como quiere, sin que nadie repare en uno; no se ve aquí esa maledicencia, esa suspicacia, ese chisme mendaz y bellaco de nuestras aldeas. Aquí hay grandeza para todo; la vida demasiado grata y rápida para que las gentes dilapiden los minutos atisbando la vida del prójimo; cada quien vive como le da la gana sin que nadie se interese por lo que le pase al vecino. Cada día comprendo mejor mi viaje a esta ciudad, porque al paso que iba yo moriría loco en ese terrible Manizales.

Es tan prodigiosa esta tierra que ni siquiera sabe uno cómo se vive: yo hace un año estoy aquí y no he pasado una sola necesidad urgente. Camacho es para mí algo así como mi nuevo Dr. Urueta, con la diferencia de que es un mozo de mi edad y tengo más confianza con él. En la casa de familia donde vivo me quieren mucho y nunca me apuran por dinero; me he estado dos, tres meses sin pagarles y ellos me esperan bondadosamente y me tratan con tal preferencia, que muchos creerían que les pagaba por adelantado... Por lo visto mi estrella en Colombia continúa tan opaca como siempre: parece que mis adorables copartidarios ni siquiera se acordaron de mi nombre para la cámara de representantes, como me habían prometido. Qué se le va a hacer. Un motivo más para sentirme extranjero en esa patria que no estimula los esfuerzos de sus hijos...

Espero más prensa, ya está empezando a llegar "La Patria". Hagan varios paquetes bien liados de cada diario, para que queden bien presentaditos. Es penoso que llegue a toda una Legación un fardo como el que me llegó, sin la menor decencia. Los diarios estaban arrugados

interiormente, les faltaban hojas, estaban doblados al revés y todo hecho una miseria, como si los hubieran empacado con una rapidez vertiginosa. Hagan los paquetes despacio, bien liados, decentes, que eso no cuesta trabajo y no se nota abandono y desidia²⁷.

En esta carta está plasmado lo que significa Buenos Aires para Bernardo, posiblemente la experiencia más importante de su vida. Aquí, con Camacho Carreño, lejos de la patria, supo aprovechar el ambiente intelectual que la gran ciudad brindaba.

La relación con Federico García Lorca

Mientras saboreaba la riqueza cultural, la vida le regaló una inmensa alegría:

Una mañana se presentó a los salones de la Legación José Camacho Carreño con Federico García Lorca de un brazo, y con el joven secretario de la Embajada de Su Majestad Leopoldo II, del otro. El muy criollo ministro traía cara de primavera por los tempranos copetines y el privilegio de tener junto a sí, al primer poeta joven de la lengua castellana. Hicimos cuadrilátero de amigos en un rincón confidencial de la biblioteca, y algunas botellas de champaña y cierta caja fina de cigarrillos turcos se incorporaron al grupo para sumar opiniones y madrigalizar a veces. Media hora después, aún no subidos los humos de vino del Rhin ni los de la

²⁷ Carta a la señora Emilia Trujillo vda. de Arias. Buenos Aires, abril 26 de 1933.

egregia nicotina musulmana, ya todos nos tuteábamos y éramos camaradas como de infancia y sin fronteras de patria. Por esa época andaba yo “convaleciente de exquisitos males” y cultivaba con latina voluptuosidad una fiebre permanente de 38 grados que apenas me mantenía en pie y me hacía sentir un grato sopor de opio desconocido. Creo que esta circunstancia me daba cierta superioridad de clima sobre los otros contertulios para mejor comprender la poesía de García Lorca. Porque la suya, es obra de alta temperatura, de atmósfera meridional y andaluza, granadina y trágica, para sintetizar sin más adjetivos. Y dos o tres grados más en mi termómetro, sobre el calor normal de mis compañeros, me permitían asir más fácilmente, sentir y comprender con más intensidad la obra del poeta. Entre copa y copa y un aguacero de zetas gitanas, Federico nos deleitó con algunas poesías suyas. Esa vez, mejor que nunca, se me fue corazón arriba como el champaña, el romance de “La Casada Infiel”. Todavía galopan por los caminos del recuerdo ciertas migajas musicales de sus versos...

Luego almorzamos con hartura como cuatro cardenales del Renacimiento. Federico, que era en todo impetuoso, comía desaforadamente a la manera de un romano de la Decadencia, y condimentaba cada plato con coplas andaluzas que él había aprendido en los arrabales de Granada, a la gitanería mendicante que desvalija turistas a la salida del Patio de los Leones o de Lindaraja. Finalizamos el almuerzo en el salón del piano con el coñac litúrgico. El estío se entraba ladronzuelamente por las ventanas abiertas, y venía maquillado con el verde oloroso de los tilos de la calle. Federico sentóse al piano y nos cantó

canciones tuyas, pues era tan buen poeta como pintor y músico. El calor levantino de la hora, la voz sedosa de García Lorca, el vaho de los vinos, el humo gris de los cigarros turcos, el eco de las estrofas dichas, las notas del clavicordio, mi exquisita fiebre de enfermo consentido, todo orientalizaba mi emoción en una deliciosa somnolencia de morfina. Así embrujado, transcurrieron unas de las horas más selectas de mi vida. (Arias Trujillo, 1938, págs. 40-43).

García Lorca se encontraba en Argentina porque había sido invitado por la compañía teatral de Lola Membrives, de la Avenida Corrientes de Buenos Aires, para poner en escena algunas de sus obras. Al mismo tiempo los intelectuales argentinos y la Asociación de Amigos de la Unión Soviética lo pasearon por numerosos escenarios para ofrecer conferencias a los trabajadores de la cultura y a los obreros.

De aquí salió una hermosa y deliciosa amistad. Los unía la sensibilidad, la posición ante la vida, los conflictos internos, la lucha contra las tiranías, la efervescencia intelectual y la “tristeza sexual”. Tuvieron varios encuentros que Bernardo describe con fluidez y nostalgia:

Después lo encontré varias veces en lujosos restaurantes de la Avenida de Mayo, chocamos copas con frecuencia y almorzamos en “luncherías” de grato sabor arrabalero donde los tangos se morían de angustia.

En un noviembre luminosamente meridional, como son los del Río de la Plata, y como eran sus conversares, actitudes y decires, me abrazó antes de embarcarme para Colombia con estas palabras gritadas a todo pecho, a la manera andaluza:

- Adiós Ariaz Trujiyo, buen viaje y abrazos a Jorge Zalamea. Y dézile que el otro año voy a Bogotá con Margarita Xirgú...

Una oleada de muchedumbre de la Calle Esmeralda le cortó el discurso y lo separó de mí, para siempre (Arias Trujillo, 1938, pág. 43).

El asesinato de García Lorca, el 18 de agosto de 1936, a manos del terrorismo de Francisco Franco, sumió a Bernardo en la más profunda tristeza; se encerró en su refugio favorito, la finca de Federico Michaelis en el Arenillo, y escribió en ensayo *Croquis para un retrato de Federico García Lorca*:

Era la piel de Federico casi nocturna como la del rostro gitano de las noches árabes de su suelo granadino. Había algo de aceituna y de barro fresco de su tierra solar, en la color de su faz casi criolla de tan morena. Anduvo por muchos países porque se portaba siempre “como un gitano legítimo” y su charla tenía una gracia internacional y variadísima, igual que un coctel cosmopolita, aunque siempre la dosis mayor era andaluza, como en los buenos brebajes de un barman, la “Gin” lleva el recargo.

Tenía más de 35 años pero aparentaba menos. Feo, anticatólico y nada sentimental, sus facciones eran además puramente zíngaras, sin pizca de sangre europea. Todo en él era fogoso a fuer de andaluz, y tenía una sencillez columbina de muchacho de barrio pobre. De las mujeres no amaba sino a su madre, de quien hablaba a cada momento con los mejores adjetivos de sus romances. Era socialista y quería a los trabajadores del mundo con una pasión arrebatada y misionera. Murió fusilado contra

una pared por haberse enternecido en demasía con el dolor del pueblo. Un maestro suyo, Nuestro Señor Jesucristo, corrió suerte parecida hace veinte siglos, por la misma causa, a manos de los fascistas hebreos que capitaneaba el señor don Poncio Pilatos. Ya, desde esa época, había “nazis” por el mundo y segaban las mejores cabezas libres y puras de la tierra. Para la horda asesina, sólo estas palabras: ¡Bárbaros, bárbaros: la sangre de Federico García Lorca pesará sobre los hombros homicidas de la Monarquía, como púrpura indeleble!...

Ciertamente, la Muerte y la Voluptuosidad pasan como los ángeles de infortunio por toda la obra del poeta granadino que sólo inspira Venus Melancólica. Apenas un alma hecha de nostalgias húngaras como la de García Lorca, podría aprehender esos complejos cósmicos surgidos de sí mismo y que fueron su placer y su dolor. La melancolía del sexo es el germen de la gran tristeza humana, escribió un estilista hispano. Por eso, para poder penetrar en los hontanares del espíritu de este poeta indefinible, es necesario poseer cierta tristeza sexual como la suya, tristeza que es dádiva y suplicio de los dioses, no de todos conocida por fortuna.

¡Adiós, Federico García Lorca, romancero morenito, cachorro de leopardo con alma de paloma, cal de los huesos de España, sal de sus lágrimas, tambor de su guerra, zumo de sus vides, corazón muchacho como el vino, alma pueril como la uva, adolescencia siempre. Como todo lo habías dado a España en tu poesía fértil, sólo faltaba que te vaciaras, desnudo y total, licuado en sangre de martirio, sobre la tierra tan amada, último holocausto de quien se dio íntegro

a su península que tiene la forma de tu corazón gitano! Con tu fusilamiento, queda España en pedazos como un mástil después del huracán. Desde la inmortalidad, tus pupilas de abencerraje serán un eterno reproche a los tercios infieles de Franco, y tendrán siempre, siempre, un trágico fulgor de espada rota!

Adiós, Federico García, amigo inolvidable, camarada de penas, juventud mártir, resurrección de la España libre del futuro. Para tu sepulcro, sólo estas palabras de un esteta: “¡Jamás enceguecido hierro en el mundo tronchó más grande esperanza!” (Arias Trujillo, 1938, págs. 44-46).

En este *Croquis para un retrato de Federico García Lorca*, escrito por Bernardo en un profundo arrebatado de tristeza, se encuentran algunas pinceladas para intentar navegar por el laberinto de Arias Trujillo.

Buenos Aires en la vida de Bernardo

El escritor le confesó a su primo Alberto Trujillo E. que el poco o mucho tiempo que permaneció en Buenos Aires había impactado su formación, porque la relación con intelectuales, con libros, con tertulias, con el teatro, con la música, con los trabajadores y con la multitud, significó profundizar en la cultura; aquí encontró la verdadera universalidad²⁸.

La etapa de formación en Argentina, la recuerda su compañero de inquietudes intelectuales, Camacho Carreño:

²⁸ Conversación con Alberto Trujillo Escobar. Manizales, febrero, 2012.

Una abundantísima biblioteca de cuestiones americanas, leída, cotejada y comentada con mi secretario, cuya hurañez de primer momento había transigido hasta el retozo casero con mis hijos, completó nuestro esquema de América. De los dos, ninguno mudó su filosófica posición contemplativa: positivista, herético, revolucionario él; amigo de la tradición, la biología y el orden jerárquico su interlocutor cotidiano. Pero coincidíamos en la medida y ubicación de Colombia y en estimarla como un macizo histórico que viene desmoronando la ausencia de una verdadero 'criollismo' en la concepción de la nacionalidad y del arte que la eterniza.

Noté desde entonces en Arias Trujillo una sensibilidad agudísima para percibir y graduar, orquestándolas, todas las notas integrantes de la nacionalidad. Nunca había presenciado un poder igual para agrupar escultóricamente caracteres convergentes: de San Martín, de Rosas, de Alberdi, de Urquiza, de Sarmiento, de Alem y de Irigoyen, sin perder el compás humano que los armoniza. Dentro de la unidad criolla, Arias Trujillo desmontábase a coplear el Martín Fierro, Cancionero truhán y sabroso o a jalear con Facundo Quiroga (Camacho Carreño, 1938, pág. XIV).

Si bien su estadía en Argentina y Uruguay le permitió a Bernardo cultivarse intelectualmente y conocer otras culturas, su trabajo como Secretario de la Legación le ayudó a conocer las tretas, marrullas y argucias que utiliza el trabajo diplomático. Esto, por supuesto, logró inquietar y atormentar su sensibilidad:

Ahora tenemos pues, sentados en blandos sillones en Río de Janeiro, en un mismo plano moral, a ofensores y ofendidos, discutiendo amablemente, tomando champaña en la misma copa, como si en vez de tratarse de la reintegración de territorio nuestro, estuviéramos discutiendo la propiedad dudosa de una tierra en litigio...

Todos estos horrores acontecían, mientras el pueblo se despojaba de su pan, los hogares colombianos hacían fundir sus anillos matrimoniales, símbolos de un amor tan digno como el de la patria, y con los dineros del empréstito patriótico se robustecían las bolsas incolmables de los parientes afortunados, de los revendedores de víveres, de los traficantes en mulas, que el gobierno premiaba con sumas escandalosas...

¿Cómo es posible que se escogiera a la bella capital carioca, siendo así que el Brasil al fin y al cabo es parte interesada en el conflicto y en las conversaciones, la más interesada de todas, precisamente porque tiene la llave y el control de la Amazonía toda?...

A principios de octubre del año pasado, cuando apenas el conflicto tomaba aspectos internacionales, un alto empleado del Ministerio de Relaciones Exteriores de la Argentina, almorzando con el Ministro de Colombia y con el que esto escribe, en los comedores del Jockey Club de Buenos Aires, nos decía confidencialmente, en la más estricta reserva:

- Guárdense ustedes de dos países: del Brasil y de Bolivia. El primero hace gestiones misteriosas y

equivocas para quedarse con Leticia por aquello de que en río revuelto ganancia de pescadores. El segundo está vendiendo artillería de montaña al Perú por serle inútil en el Chaco Boreal. Y todo esto sucede mientras ustedes confían ciegamente en la amistad de ambos.

De todo esto y de asuntos de tanta sustancia como el narrado, se dio aviso al gobierno sin que tomara providencias de ninguna clase para hacer valer sus derechos...

Ahora que Colombia cedió en tanta inocencia a los halagos interesados de Río de Janeiro, se comprende mejor cómo aquel diplomático argentino, amigo fiel de nuestra patria nos había dicho una verdad exacta. El hombre sordo de San Carlos, el bogotano marinillo había escogido a Río de Janeiro en vez de aceptar la sincera invitación de Panamá, porque así obra la mansurróna diplomacia de ahora... (Arias Trujillo, 1934, pág. 38).

En noviembre de 1933 Bernardo visitó a Río de Janeiro, en la misma fecha de la llegada de la delegación colombiana a la conferencia, y aunque trató por todos los medios de evitar los saludos que exigía el protocolo, se preocupó por escuchar informes y comentarios sobre la vida y milagros de los faranduleros y dibujó esta situación de un modo crudo y caricaturesco:

Gentes sonreídas de la capital carioca, describíanme con donasura anatoliana, la llegada de la alegre comparsa. Cuando tal aparición me narraron, recordé por lo pronto la familia Castañeda, famosa en los anales carnavalescos de algunas ciudades de Colombia. Se trata de una

comparsa compuesta por numerosísima familia que llega por primera vez a la ciudad. Padre y madre montan mulas de muy poca viveza y bríos; y en matungos de mala ley y peores movimientos, los hijos mayores y las muchachas casaderas.

En cuanto a los pequeños, que son muchos, muchísimos, van en cargas sobre bestias mansas, a lado y lado, como verdaderos fardos. Detrás de ellos viene el equipaje de gente pobretona, en donde no faltan, naturalmente, el loro que ríe del desfile desde el caballete de una enjalma, los vasos nocturnos para hacer cosas que nadie puede hacer por nosotros, como decía don Alonso, y otros adminículos confianzudos que denuncian a las claras que va para la ciudad una familia campechana, sencillota y ridícula además.

Así, de la misma manera que la famosa familia Castañeda, entró a Río de Janeiro la delegación colombiana a cosas ya sabidas.

Encabezaba la comparsa picaresca el Maestro Guillermo Valencia, autor de versos anticuados y cursis. Llegó al puerto compungido y lagañoso como una Dueña Dolorida porque al pisar tierra, supo la muerte de su señora suegra, que de Dios goce. Apenas sí contestaba los saludos con voz untuosa y magdalénica. Seguía una corte de señoras y de señoritas, de niños y estibadores, choferes y militroches, taquígrafos y barítonos como el niño Castello... El Canciller Idiota (Urdaneta Arbeláez) presidía a los titiriteros...

El secretario de la delegación era Eliseo Arango, el leopardo disecado cuyas garras estuvieron

siempre escondidas o prófugas... (Arias Trujillo, 1934, págs. 128-136)

Mientras esto sucedía, Bernardo estaba culminando sus funciones de Secretario de la Legación colombiana, cargo que desempeñó durante dos años sin recibir un solo sueldo de las arcas nacionales.

El regreso a Manizales

El 23 de noviembre de 1933 viajaba hacia Colombia a bordo del vapor norteamericano "West Mahwah" y este mismo día empezó a escribir su relato "En carne viva", donde plasmó su visión del conflicto con Perú. Sobre este libro escribió:

Esta obra está escrita con desparpajo y con honradez. En ella se llama al pan, pan; y al vino, vino. Sus páginas fueron inspiradas en la patria lejana, al vaivén de un barco que flotaba sobre aguas argentinas, uruguayas y brasileñas.

Porque fue forjada a bordo, lejos de la tierra, sobre el océano sin término, hay en ella grandeza y diafanidad de intenciones. La pureza del mar inspiró sus mejores pensamientos porque sus hojas se escribieron a larga distancia de la pequeñez terráquea y de la ruindad de los hombres. Bajo el espíritu de Dios que divaga invisiblemente sobre las olas, se zurcieron estos párrafos, sin otra aspiración que la de hacer un llamamiento al pueblo colombiano para que conserve la integridad de las fronteras... (Arias Trujillo, 1934, pág. 9).

El libro lo escribió durante 23 días, con base en artículos de prensa, en informes oficiales y en su archivo personal.

Navegando en aguas internacionales el escritor se excedió en su estilo y no midió las palabras, dando rienda suelta a la polémica permanente, “donde se encabrita la mejor prosa de panfletario”. Así, “en un estupendo lenguaje, digno de mejor causa, sentenció a todos los traidores a la patria, de acuerdo con su juicio y su personal experiencia diplomática” (Salazar Patiño, 1994, pág. 107). La obra tiene una orientación nacional, se refiere a la “Colombia raquítica”, vista desde la Argentina; muestra al hombre y al escritor:

Altivo aquél, con plumaje de quimeras épicas ante la patria ofendida y con valor que holló todas las mojígaterías del sectarismo, del ripio y de la buena crianza, precipitó el lenguaje a su expresión más ácida.

Hay siluetas tatuadas con la pasión con que el lobo de mar inscribe en su muslo las iniciales taciturnas de la ingrata o graba una faca. Mas nada mezquino premedita en aquellas demasías cruentas: es la patria la que desata el lenguaje, y la humillante persuasión de que su derecho roto no fue vengado, la que agudiza los acentos (Camacho Carreño, 1938, pág. XVII).

Bernardo describe el regreso a la patria del siguiente modo:

...Regresé por el Atlántico a esta patria desglándulada y servil que cambió el altanero penacho del Libertador por el tranquilo gorro de dormir de los golillas granadinos. Una tarde de añil puro, por costas brasileñas y a los fulgores de la Cruz del Sur, vi la desembocadura del Amazonas, majestuosa y terrible como el rostro de Júpiter. Horas después, cerca a la isla de

Trinidad, contemplé la arrogancia del Orinoco, al hacer dejación magnánima de sus aguas al océano. Y más adelante, sin que nadie me lo indicara, miré cómo el Magdalena prócer resignaba sus caudales turbios en las bodegas rotas del mar colérico (Arias Trujillo, 1938, pág. 48).

Llegó a Puerto Colombia el 19 de diciembre y ya en los primeros días de enero de 1934 se encontraba revisando su libro, para publicarlo en los talleres de la editorial de Arturo Zapata.

El arribo a Manizales estuvo rodeado de gran expectativa. Todavía recordaban los caldenses sus polémicos editoriales en *Universal*, pero sobre todo, se decía que Bernardo era el autor del libro *Por los caminos de Sodoma*, firmado por Sir Edgar Dixon. Por esta obra empezó a ser conocido como homosexual. De este libro llegaron varios ejemplares a Manizales pero casi todos fueron quemados; sin embargo, los pocos ejemplares que se salvaron de la destrucción fueron analizados en los diferentes círculos literarios de la ciudad. Con estos antecedentes, Bernardo Arias Trujillo se había convertido en un personaje de leyenda.

Diferente fue la suerte del poema Roby Nelson, conocido por todo el mundo y declamado en bares y cantinas por personas del común; ingresó en el gusto popular como un torbellino, seguramente porque es “rico en imágenes atrevidas que desafían el morbo desprevenido de quienes no caen en las trampas de la estética” (Vélez Correa, 1997, pág. 98).

Contaba el escritor Iván Cocherín que al día siguiente de llegar Bernardo a Manizales se lo encontró junto a la

Catedral y lo saludó recitándole de memoria el poema Roby Nelson, lo que emocionó a Bernardo, quien no se imaginaba que estos versos hubiesen calado con tanta fuerza en el alma popular. Para demostrarle el impacto del poema lo invitó a la tertulia-taller donde se imprimía el periódico Unión Obrera, dirigido por Francisco Osorio; aquí, en compañía de Leonardo Quijano, de Gilberto Agudelo y de algunos otros miembros del grupo Atalaya, hablaron sobre la inmensa divulgación de Roby Nelson, tan amplia que no fue alcanzado por la censura religiosa, y acerca de la implacable condena que había caído sobre la obra *Por los Caminos de Sodoma*. Bernardo estaba contento; por segunda vez en su vida había llegado a Manizales produciendo ruido y pisando fuerte: logró alborotar la ciudad y esto era importante, pues el escenario estaba preparado para su nuevo libro, eminentemente político²⁹.

Instalado en Manizales se refugió en la casa de campo que su cuñado, el alemán Federico Michaelis, tenía en El Arenillo. Este lugar y el paisaje inspiraban a Bernardo:

Aparece el Valle del Rosario, desde la altura de “El Arenillo”, limpiazo, sereno, odorífico, lavado, bien lavado, como la cara de una campesina que se estrega el rostro en la quebrada, muy de mañanita, antes de subir al pueblo a oír la misa del domingo... durante las lluvias, este valle manizalita se mantenía cubierto con un sudario de neblinas que lo ocultaban a los mirares ávidos. Pero con la llegada del verano resucita, como Lázaro, el de Betania, y aparece ahora desnudo, límpido, terso, cálido y viril, como el cuerpo del Bautista cuando habitaba en el desierto...

²⁹ Entrevista a Agustín Cuesta, Manizales, 3 de agosto, 1985.

El valle rosarino, punteado de casas labriegas y cañaduzales decorativos, de piscinas acariciantes y de ríos bravucones, de guadasas soñolientas y mariposas turistas, es, desde este cerro de mi casa de campo, desde este balcón veraniego, una linda pollera de percal, para ti, para ti montañera de Manizales, verde como tus ojos atlánticos y como las pupilas de las sirenas jóvenes...

Valle para morir en fragancia de belleza, paganamente, para amar con libertad o envejecer con elegancia, sé para este sin ventura despojado de todo, agua de caminante, blando sudario, fresca tinaja de barro para su cuerpo triste, leve sepulcro, sarcófago acariciado por luciérnagas y lunas de estío, hamaca eterna... Sé todo para él, ya que nunca tuvo nada en la vida y es un desterrado Ulises sin mar y sin nave, que va a la deriva como un extranjero en ostracismo, porque su propia tierra nativa arroja la escudilla para negarle con ceño duro linfa clara (Arias Trujillo, 1938, págs. 125-127).

En lo alto de El Arenillo estaba situado el refugio de Bernardo, una casa grande, de bahareque; un cuarto del primer piso se utilizaba como polvorín de la Ferretería Electra, propiedad de don Federico. Aquí se almacenaba la pólvora y la dinamita. La pólvora negra se vendía a los cazadores para recalzar tiros y para las escopetas de chimenea o de fisto. La dinamita se vendía para las numerosas minas de oro que había en el departamento de Caldas.

Bernardo tenía una habitación en el segundo piso de la casa y aquí, sobre un polvorín, revisó toda su obra *En carne viva*, la cual entregó inmediatamente a su editor para no perder actualidad.

El borrador lo leyeron Gilberto Agudelo y Arturo Zapata, quienes lo entregaron para impresión y con mucha celeridad salió de la Editorial Zapata en los primeros días de febrero de 1934, y produjo el impacto de una bomba. Desde el diario La Patria, uno de los tres periódicos de mayor circulación en el país, se creó la expectativa necesaria. El 24 de febrero el señor Arturo Zapata, editor del libro, publicó el siguiente aviso:

En carne viva

El libro revolucionario de Bernardo Arias Trujillo. Palabras de un hombre libre.

Este libro va directamente a las masas deliberantes del pueblo. Por eso no luce arandelas fonéticas ni retóricas efectistas, pero las palabras tampoco llevan pantuflas para suavizar las asperezas necesarias que ha de tener toda obra de verdad.

No es apto para personas tímidas o cobardes, ni para aquellos que olisquean desde ahora una caída en el presupuesto de la República, ni muchísimo menos sus ideas habrán de calar en esas gentes de temperamento neogranadino que tienen al país asfixiado con un falso legalismo que sólo ellos usufructúan...

Circulará el lunes 26 de febrero.
Valor del ejemplar un peso³⁰.

³⁰ La Patria, febrero 24 de 1934.

Al día siguiente, domingo 25 de febrero, don Arturo Zapata publicó otro aviso de un cuarto de página con el siguiente texto:

En carne viva

El libro revolucionario de Bernardo Arias Trujillo. Ex-secretario de la Legación de Colombia en Buenos Aires.

El mayor escándalo editorial del año.
Circulará mañana lunes en todo el país

Para producir mayor impacto, el director de La Patria don Arturo Arango Uribe, tuvo especial cuidado en publicar el lunes 26 de febrero, encabezando la segunda página, una nota con las fotografías de los “personajes sobre quienes habla Bernardo Arias Trujillo en su libro *En carne viva*, que aparecerá hoy lunes: Dr. Alfonso López, Dr. Enrique Olaya Herrera, Dr. Guillermo Valencia, Dr. Carlos E. Restrepo, Dr. Luis Cano, Dr. Rafael Urdaneta Arbeláez, Dr. Eliseo Arango, Dr. Emilio Toro”.

De este modo se había preparado el caldo de cultivo adecuado para la obra. Además el país nacional seguía con interés la serie de ataques lanzados contra la República Liberal. Por lo tanto el libro, no podía haber salido en mejor momento. ¿Cuál era el ambiente?

El 6 de noviembre de 1933 Alfonso López Pumarejo había aceptado la candidatura presidencial que le ofreció el Partido Liberal y una semana después el Directorio Nacional Conservador decretó la abstención electoral en el debate presidencial. La abstención era una estrategia para un partido minoritario que por primera vez en cincuenta

años había perdido la mayoría en la Cámara frente a los liberales. Ante un Partido Liberal unido los conservadores trataron de dividirlo. Laureano Gómez en el senado y algunos de los “Leopardos”, en la Cámara, protagonizaron debates contra actuaciones de la administración de Olaya Herrera: el Protocolo de Río de Janeiro, los contratos petroleros, un negociado en la compra de armas durante el conflicto con Perú y la violencia desatada en algunos departamentos como los Santanderes (Tirado Mejía, Álvaro, 1989, pág. 307).

Pero el debate de mayor trascendencia fue el que se desató a propósito del Protocolo de Río, por el que se ponía fin al diferendo que había enfrentado a Colombia con Perú. El Partido Conservador veía en el debate un medio para atacar el manejo que al conflicto le había dado Olaya Herrera y, por su parte, el Gobierno defendía la aprobación del Protocolo que había sido suscrito, a nombre de Colombia, por los conservadores Guillermo Valencia y Urdaneta Arbeláez, y por el liberal Luis Cano. Su aprobación se empantanó en el Senado y hubo que esperar la campaña electoral en la que los conservadores se abstuvieron y el congreso liberal aprobó el Protocolo el 22 de agosto de 1935 (Tirado Mejía, Álvaro, 1989, pág. 308).

En este ambiente el libro *En carne viva* logró calar en la opinión conservadora y se utilizó contra la República Liberal, del mismo modo que la obra *180 días en el frente* (Arango Uribe, 1933) de Arturo Arango Uribe, publicada en 1933; y *Comentarios a un régimen* (Gómez, 1934), de Laureano Gómez, libro que en 1934 había repetido edición.

Pero en su obra, Bernardo lanzó violentos puntapiés y terribles agujonazos contra los “traidores a la patria”, y esto no se lo perdonó la gran prensa liberal, ni los dirigentes del

partido. “Es el panfletario y hay que huir de él como de la peste. Su bien tallada rebeldía, le va cerrando los senderos por donde antes fuera en busca del diario vivir. ¿Qué hacer? Buscar la soledad para aislarse en ella a modelar belleza” (Agudelo, 1941, pág. 28).

CAPÍTULO V

LA MADUREZ INTELECTUAL

Sus amigos en Manizales no lo desampararon. Silvio Villegas, en su calidad de director de La Patria lo invitó como colaborador; este periódico de circulación nacional necesitaba su inquieta pluma de libelista. La tertulia de la Editorial Zapata le recibió con cariño. Estos intelectuales liberales, conservadores y comunistas, de diferente extracción social, entendieron sus conflictos internos y su fuerza intelectual. Le apodaron “che” y el “gaucho criollo” y le respetaron sus silencios.

El Bernardo que regresó de Buenos Aires era más culto, más intelectual, más refinado y exquisito para vestir, sabía de vinos y de licores extranjeros, pero había cambiado un poco: era más retraído, huraño, solitario y a veces descuidado en el vestir, aunque su ropa era cara.

El ambiente para la novela Risaralda

Francisco Jaramillo Montoya logró que Bernardo le aceptara visitar la casa de Portobelo en La Virginia, antigua Sopinga, en el valle del Risaralda. En esta época se estaba consolidando el proceso de colonización de los llamados “blancos” manizaleños contra los negros de Sopinga, y la mansión de Portobelo era visitada cotidianamente por los intelectuales que vivían en Manizales: Silvio Villegas,

Arturo Zapata, Fernando Londoño, Arturo Arango Uribe, Jaime Robledo Uribe, Antonio Álvarez Restrepo y Arturo Gómez Jaramillo. Sobre estas excursiones al valle del Risaralda escribió Hernán Jaramillo Ocampo, uno de los asiduos visitantes

Generalmente en las tardes del sábado nos íbamos para Sopinga (La Virginia) a disfrutar de un ambiente de bohemia campechana y campesina, compartiendo las alegrías del alcohol y de la morcilla con los peones y bogas del río, con unas bailarinas excedidas en coloretos y también en bebidas. Conocí así la vida entera del puerto y las trifulcas, farándulas y afanes de un pueblo en formación, que crecía con impaciencia, a empujones, sin respetar cánones, ni linderos, ni juicios morales (Jaramillo Ocampo, 1987, pág. 19).

Y Silvio Villegas decía sobre la región:

El Valle del Risaralda es uno de los sitios más encantadores del mundo. Lo afirmamos sin conocer, como diría Suárez, más río que el de la patria. Pero no es posible pedirle más a la naturaleza. Bajo la plenitud azulosa de un cielo clemente se extiende el vallezuelo paradisiaco, sombreado de palmas y tachonado de písamos. Hasta la lejanía disuelve el horizonte el irrefutable verdor de sus campos. Orgullosa la tierra ostenta la suave ondulación de sus colinas, mientras ríos de melodioso nombre acarician golosamente sus contornos (Villegas S., 1942, pág. XV).

Este fue el ambiente que conoció Bernardo. Don Francisco Jaramillo Ochoa, el más importante empresario de la colonización en el valle del Risaralda, le narra la historia del proceso colonizador: desde que la región era el

dominio de los ansermas, hasta que el territorio quedó abandonado y convertido en pantano inhóspito; más tarde la formación de enclaves de negros libertos y fugados de las guerras civiles y por último la llegada del blanco y el enfrentamiento a los negros de Sopinga y Cañaverál del Carmen en el llamado “proceso civilizador”. A Bernardo todo lo apasionaba:

Quería saber el nombre de los ríos, de los árboles, de los pájaros, historias de negros, bogas y vaqueros; quería caminar con ellos y perderse en ese mar de verdor, verlos disparados con sus rollos de 'soga' en una mano y su 'chipa', en la otra, en sus sabios caballos de vaquería, enlazando límpidamente los toros cocuyos... Bernardo se quedó una temporada en la hacienda Portobelo captando fascinado este mundo bello, suave y bucólico, unas veces; agresivo, despiadado y violento, otras. (Jaramillo Montoya G., 1987, pág. 175).

Durante varios días el escritor habló con los bogas de los ríos Cauca y Risaralda, y se embriagó con el aguardiente destilado en sus alambiques. Indagó sobre los fundadores de Sopinga; convivió con los dueños de mejoras; recorrió palmo a palmo desde Puerto Chávez hasta el viejo paso de canoas en Mokatán; estrujó la memoria de la Pacha Durán, madre de la “Canchelo”; conoció los caminos de arrieros y la transformación de La Virginia en un importante puerto fluvial a donde llegaba el café de los numerosos pueblos vecinos para luego embarcarlos por el río Cauca a Cali y después por ferrocarril hacia Buenaventura, rumbo a la exportación; y, finalmente, comprendió la esencia de la colonización dirigida por empresarios (Jaramillo Montoya J., 1981, pág. 195).

De aquí surgió la idea de escribir la novela *Risaralda*; entre gritos de vaqueros, mugidos prolongados de vacas horras y cantos nostálgicos de los negros de Sopinga. Pero este libro se debe también a otros factores:

A la fatiga; al cansancio del panfletario que un día acorralado por la injusticia, perseguido por los lobos de la insidia buscó aquella mansión en donde había un hombre con alma de mecenas y refugiado en ella, entre la caricia de la soledad y del silencio, sintió el reventar de su cerebro pródigo y queriendo atraer hacia sí lo ojos de sus enemigos, volcó la cornucopia de su fantasía y modeló en greda perdurable y armoniosa la obra que lo acibaró para siempre (Agudelo, 1941, pág. 77).

Bernardo terminó su temporada de descanso en la hacienda Portobelo al finalizar el mes de diciembre de 1934; guiado por Francisco Jaramillo Ochoa, por lo vaqueros de las haciendas, por los bogas de los ríos y por los habitantes del puerto de La Virginia, logró recoger los borradores de lo que sería su novela. De regreso a Manizales se instaló en el Arenillo, la finca de su cuñado, donde encontraba la paz necesaria para su espíritu. Aquí estuvo varios meses escribiendo en forma intensa y compulsiva.

Cuando quería descansar de la novela viajaba a caballo por el camino del Rosario, desde El Arenillo hasta Playa Rica, vía San Francisco (hoy Chinchiná). En este trayecto había numerosas fincas y fondas: Tierra Baja; Tres Esquinas, aquí había una fonda de obligada parada para los viajeros; La Cumbre; El Rosario; la finca de don Avelino Martínez que era el toldadero de los arrieros; Helvetia, del rico empresario Nepomuceno Mejía; el Jordán, a continuación la molienda o el trapiche de Ricardo Londoño, cuyo olor

atrapaba a los transeúntes; cerca de esta molienda estaba la fonda de El Mocho, donde se destilaba un exquisito “resacado”, aguardiente fuerte o “bravo”. Bernardo se detenía unos instantes y sin bajarse del caballo saboreaba el aguardiente de contrabando. Después pasaba por Sebastopol y, por último, llegaba a la finca Playa Rica de Aquilino Villegas.

En este recorrido empleaba dos horas y finalizaba con una corta visita a la casa del Dr. Aquilino. De inmediato continuaban algún tema de discusión dejado en suspenso en la editorial Zapata o le consultaba al dueño de casa alguna duda sobre su novela *Risaralda*. Transcurrida una hora Bernardo abandonaba la casa tan abruptamente como había llegado³¹.

Con frecuencia encontraba por el camino las diez o doce mulas de la recua de las Rentas de Licores. Ésta era una hermosa mulada, bien aparejada, compuesta por animales gordos. Cada mula transportaba dos barriles de aguardiente, del Sacatín de Manizales, para los mercados de Pereira, Armenia y del Valle del Cauca. El agradable olor a anís que despedía la carga y el “resacado” que bebía Bernardo, en las fondas que encontraba en su recorrido hasta El Arenillo, lo obligaron a escribir su “Elogio del Aguardiente”:

¡Dulce aguardiente de caña, dulce brebaje criollo
que es heroísmo, simpatía, pundonor, sangre y
espíritu de la raza nuestra! ¡Dulce aguardiente de
caña, nacido a orillas de los trapiches de las tierras

³¹ Conversación con Gilberto Arango Robledo; hacienda San Narciso (Neira), diciembre 17, 2002.

cálidas que resuman miel, destilado con furia y devoción monástica en rústicos alambiques de perfumadas maderas o en ollas de barro fresco, a hurtadillas de guardias y alguaciles! (Arias Trujillo. Revista Manizales, 1943).

Bernardo dejó “reposar” la novela por algún tiempo para presentar su nombre para Concejo de Manizales, o para la Cámara, estimulado por sus amigos del liberalismo popular; pero en este punto Luis Jaramillo Montoya, quien estaba de gobernador, pero culminando su mandato, le dijo que le aceptara la Secretaría de Gobierno por algún tiempo, mientras se posesionaba el nuevo mandatario. Bernardo aceptó el cargo, solamente para fastidiar a sus enemigos políticos, y se posesionó el 7 de febrero³². Finalizando su corto tránsito por la Secretaría de Gobierno, continuó su colaboración con el diario La Patria.

Así, en el mes de julio de 1935 el director del periódico, Silvio Villegas, con el fin de conmemorar la edición número 4.000 de La Patria, pidió colaboración a escritores, periodistas y políticos, para realizar una edición extraordinaria. Bernardo no quería colaborar, pues le estaban pidiendo un poema de su juventud, pero recibió presiones de Silvio Villegas a las cuales respondió del siguiente modo:

Señor director y amigo:

Ha insistido usted hasta el chantaje porque le proporcione para el número 4.000 de su diario, uno de los deplorables poemas de mi primera juventud. Desde un principio di en negarme,

³² La Patria, 8 de febrero, 1935.

porque creo que estos pecados moceriles no deben reeditarse en guarda del buen crédito, pues que en este país perdonan a un fabricante de velas de cebo pero no a un manufacturador de versos... En esta tierra existe el prejuicio de que los poetas son inútiles, y parásitos dignos de compasión, y la burguesía, en represalia, les acomoda una *Capitis Diminutio Maxima*. Por esto, y porque creo como Stendhal que tejer poesías es oficio afeminado, como bordar un manto, dejé, desde los veinte años, el agradable oficio de consonar palabras, la cual llaman otros dizque “colgar la lira”.

Pero ahora, usted me viene con el chantaje terrible de reproducirme algunos esperpentos que escribí en mis tiempos de aulas y amoríos, allá bajo los parrales de los veinte años. Y aterrado con esta amenaza, temeroso ante el peligro de que usted reedite algunas elegías, madrigales, arias, cavatinas, romances, glosas y seguidillas cometidas cuando era un mancebo de pantalón alto y sonrosados colores, he llegado a la conclusión de que es necesario transigir esta litis, dándole a la fuerza uno de los poemas menos malos y más dignos de absolución por haber sido escritos en los 17 años, edad idiota, cuando hacen algarabía los gallos a la voz, se tiene novia, se hacen versos, se insulta al doctor Nieto Caballero y armamos la gresca en los barrios pecaminosos de la ciudad.

Y lo he escogido a propósito, porque en estos momentos en que algunos moscardones de mi querido partido liberal han intentado decretarme la muerte civil porque no les he marcado el paso humildemente como un recluta dócil, tienen un

significado especial y son casi una declaración de principios. ¡Lástima que los pobres no los entiendan! No habrá, sin embargo, de faltar algún misericordioso que se los explique. ¡Hay que ser optimistas, señor don Francisco Jaramillo!

Es una paráfrasis, un poema que vertí de la prosa de Federico Nietzsche a verso castellano...

Explicado esto y trémulo de vergüenza desde ya, por la publicación de tal poema, me despido de usted tan cordialmente, como pueda hacerlo la víctima de un chantajista tan diestro y avisado como usted.

Con absoluta resignación,

Bernardo Arias Trujillo³³.

De esta carta se desprenden dos cosas importantes. En primer lugar la preocupación de Bernardo por los poemas de juventud, muchos de los cuales olvidó y les negó la paternidad. En segundo lugar el escritor muestra sus permanentes diferencias con algunos dirigentes del Partido Liberal quienes “han intentado decretarme la muerte civil”.

Sobre este aspecto hay que tener en cuenta que Bernardo simpatizaba con el liberalismo democrático de izquierda, porque con el sector oficial del partido había roto relaciones desde 1930, cuando dirigía el diario *Universal*. Tenía muy pocos amigos entre los dirigentes liberales pero sentía gran aprecio por la familia Jaramillo Montoya (liberales y conservadores) a quienes vapuleó en *Universal*, pero estrechó relaciones con ellos desde 1933 y sobre todo ahora,

³³La Patria (Papel Salmón), agosto 6 de 1995.

cuando estaba dedicado a *Risaralda*. Bernardo se encaminó de nuevo hacia Bogotá zaherida por su pluma

Deambula por las calles repletas de ‘lanudos’ sin que nadie le ofrezca lo que busca: trabajo. Tiene un refugio en Manizales ‘La Patria’, en donde pagan en oro sus artículos. Pacho Jaramillo Montoya está allí y así lo ordena. Este hombre que ha seguido sus pasos, más de una vez, le ha oído en lo más hondo de sus soledades quejas del abandono y la persecución de los hombres... Le tiende su mano de amigo leal y distrae su mente mordida por el vapor de paraísos exóticos y le obliga a escribir (Agudelo, 1941, pág. 29).

De regreso a Manizales recibió un nuevo nombramiento. En el mes de agosto de 1935 fue designado Juez del Circuito. Esta fue una excelente oportunidad para que se alborotaran sus enemigos políticos y personales. El diario La Patria ilustra muy bien la situación:

La Secretaría de Gobierno del Departamento trató de hacer anular la designación del Dr. Bernardo Arias Trujillo como Juez del Circuito, en tal sentido movió toda clase de intrigas y de indignadas protestas para presionar a los Magistrados del Tribunal Superior, en el sentido de lograr que éstos rectificaran este nombramiento alegando que Arias Trujillo no podía ser designado Juez, porque era enemigo del Presidente López Pumarejo.

La cuestionada Secretaría se manifestaba indignada por tal nombramiento y manifestaba que debía ser anulado, y en relación con sus conjuras trajo al cuento el libro escrito por Arias Trujillo a su regreso de la Argentina, “En Carne

Viva”, en el cual atacaba duramente al Presidente López por su política internacional en el conflicto colombo-peruano.

Fue tan apasionada y baja la actuación de la Secretaría de Gobierno ante los Magistrados del Tribunal, por la designación de Arias Trujillo como Juez del Circuito, que muchas personas que se enteraron de ello, calificaron la actuación de dicha Secretaría como baja y sucia, indigna para una entidad de la categoría de la Secretaría de Gobierno de Caldas (Trujillo Escobar, 2007, pág. 309).

La prensa apoyó a Bernardo quien se desempeñó en el cargo, sin sobresaltos. Así transcurría la vida de Bernardo cuando escribía la novela; estas interrupciones demoraron la obra que sólo estuvo lista en los primeros días de octubre de 1935; inmediatamente la entregó a don Arturo Zapata y en el mes de noviembre entró a edición. Mostró los borradores de *Risaralda* a Fernando Duque Macías, Silvio Villegas, Francisco Jaramillo Ochoa y a sus hijos Francisco y José Jaramillo Montoya y todos le llamaron la atención sobre el cambio de la Z por S en *Risaralda*; y así lo reconoció el escritor, pero cuando acudió donde su editor, ya estaba publicada.

El río que riega el valle del Risaralda fue conocido con el nombre de Sopinga hasta 1880, cuando una misión evangelizadora de los Padres Redentoristas de Buga bautizaron el río y el valle con el nombre de *Risaralda*. Parece que se inspiraron “en su corriente rizada producida por infinidad de piedrecillas negras y blancas que se encontraban en el fondo que compone su cauce” (Jaramillo Montoya G., 1987, pág. 178). Y Silvio Villegas decía que “Risaralda es un municipio de Caldas, torreón de infinitos horizontes. Pero

nuestro valle se escribe con “z” ... La “s” de Risaralda corta como un serrucho. La “z” es una caricia de terciopelo, como nuestro río, como la Conchita Durán, como el reflejo ondulante de la llanura” (Jaramillo Montoya G. , 1987, pág. 177). Por su parte, el doctor Emilio Robledo, anota que el río y el valle llevan el nombre de su descubridor, el español Emilio de Risaralda.

Sin embargo, José Jaramillo Montoya, el abogado de su padre Francisco Jaramillo Ochoa, decía que “llevé numerosos pleitos de deslindes y proindivisas de terrenos del Rizaralda, como Bohíos o Guabinas, Yarumal o Apía, y colindantes con el Río Cañaverál, límite de Valle y Caldas, como Calabazas, Bautista o Indio. En las escrituras antiguas de esos terrenos de la Notaría de Cartago figuraba siempre el nombre de Rizaralda con Z” (Jaramillo Montoya J. , 1981, pág. 311). Pero la novela *Risaralda* produjo tanto estruendo en la región, que después de 1935 el río y el valle se siguieron escribiendo con “s”.

Bernardo vivió algún tiempo de la embriagadora gloria de la novela y llegó a pensar que esta obra lograría cicatrizar las heridas dejadas por *En carne viva*.

De regreso a Manizales recibió un artículo de su amigo José Camacho Carreño titulado “Arias Trujillo, o el criollismo”, publicado en el diario El Tiempo. Lo leyó en silencio, en la Editorial Zapata, y se atrevió a esbozar una sonrisa. Todos se sorprendieron y de inmediato se lanzaron sobre el artículo en el cual Camacho Carreño reclama por qué a Arias Trujillo “gloria temprana y máxima de nuestras letras” le condenaron al silencio, inclusive en las columnas de El Tiempo “con lo despejadas y amplias que son, se ha enmudecido sistemáticamente ante su nombre y

sus creaciones, mudez que propagada de gaceta en gaceta viene ocultando una de las más pujantes inspiraciones patrias³⁴".

Esto le gustó a Bernardo; lo que escribió Camacho Carreño sobre el "criollismo" le halagó y llenó de vanidad:

Arias Trujillo abarcó todos los elementos que forman el concepto de 'criollismo', que inspiró a Carlos Alberto Erro, argentino, uno de sus más sazonados libros.

Fijemos el concepto de 'criollismo'. Entre nosotros ha florecido el costumbrismo en la literatura y la historia. Abundan los gratos narradores de cuentecillos, no tan inspirados, por supuesto, como don Antonio de Trueba, y los ebanistas minuciosos de la crónica patria. Pero el costumbrismo es apenas un fragmento de aquella teoría integral, que se reduce a pormenorizar el paisaje, el personaje peregrino, el uso feligrés, la locución pintoresca, la tonada lugareña, el mueblaje, el atavío, la cocina del pueblo. Corre en veinte leguas a la redonda e hipertrofia el detalle con daño del conjunto. Ameno, no forma criterio de horizontes; casuista, no abstrae ni generaliza; prolijo, se extasía como los benedictinos en dibujar mayúsculas que se destacan por su abultada laboriosidad sobre lo menudo del texto. El costumbrismo preciosista y local esteriliza para la creación patria...

³⁴Camacho Carreño, Bernardo Arias Trujillo o el Criollismo. La Patria, 7 de noviembre, 1935.

Mas para la obra criolla en la literatura o en la historia, se requiere abarcar todo el paisaje espiritual y físico de la patria, en visión barresiana; y entre nosotros, saber que ella nació de la carne de Bolívar, sentir sus guerras y sus leyes, indagar sus predestinaciones rotas, auscultar el latido ancestral, congregar vértices y recoger todos los vahos emocionales que se levantan del ámbito materno, porque con la tonada del pastor, con el lloro del esquilon, con el lamento indígena, fórmase la rapsodia patria.

Sólo un filósofo del espíritu nacional puede, por lo tanto, realizar el criollismo en el arte, y esto ha sido Bernardo Arias Trujillo³⁵ ...

Silvio Villegas, uno de los contertulios, conocedor de las angustias de Arias Trujillo por su reciente fracaso en Bogotá, cogió el periódico y se dirigió a La Patria para publicarlo. Sabía cómo halagar a su amigo. Pero una agradable noticia sorprendió a Bernardo. Le informaron que su novela *Risaralda* sería llevada al cine. La noticia es publicada en La Patria:

El gobierno tiene la propuesta formal para llevar a la pantalla las siguientes obras: La VoráGINE, La María y Risaralda.

Jamás le hemos negado a Arias Trujillo la palabra de aliento, y de ello vivimos tan contentos como orgullosos, ahora, al saber que su novela será consagrada por el cinematógrafo nacionalista, nosotros nos apresuramos a recoger la noticia con verdadera alegría³⁶ .

³⁶ La Patria, noviembre 20, 1935.

³⁵ Ibid.

Esto inquieta su sensibilidad y lo embriaga de placer. La novela *Risaralda* le produce satisfacciones insospechadas; recibe muchos homenajes en todo el departamento y las adulaciones de la crítica nacional; por ello piensa radicarse definitivamente en Manizales.

Pero “el juez seguía siendo un poeta y un artista. En el polvo de los archivos por donde paseó su impaciencia investigadora hay vetas de oro fino. Entre ellas una página sobre ‘los paraísos artificiales’, de hondo sentido autobiográfico. No encontrando en la tierra sino desolación, quería asomarse al mundo del ensueño por la ventana de los estupefacientes, como Baudelaire, como Tomás de Quincey, como Gerardo de Nerval...” (Villegas S., Prólogo, 1942, pág. XXIII).

A su oficina de Juez acudían sus amigos liberales de izquierda en busca de consejos para organizar el Frente Popular; esto le agradaba, pues si la dirigencia del liberalismo lo aislaba, los líderes populares lo aclamaban. A Bernardo no le gustaba un Frente Popular de apoyo al Presidente Alfonso López Pumarejo y a su “Revolución en Marcha”, sino un amplio movimiento de aglutinación de las fuerzas revolucionarias como en México, España y Francia³⁷. Esto lo entendieron los líderes populares y se reflejó en la llamada manifestación de junio de 1936. Los hechos fueron recogidos por el periódico *Nacionalismo* del siguiente modo:

Se llevó a cabo el lunes último una interesante manifestación del Frente Popular anti-conservador para conmemorar las jornadas del 8 de junio y la

³⁷ Hurtado García, José. *El Nacionalismo* (periódico). Manizales, mayo 23, 1936.

muerte del estudiante Bravo. A este acto invitaron: “El Liberal”, el Frente Popular, el comité Alfonso López, el sindicato de choferes, las escogedoras, etc.

Anotamos en esta relación que el directorio liberal y la Junta Liberal Municipal no solamente no invitaron a tal acto popular a las fuerzas de izquierda, sino que no estuvieron de acuerdo con tal movimiento.

La manifestación partió del Parque de Caldas, por la Carrera de la Esponsión y ocupaba aproximadamente tres cuadras. Los manifestantes llevaban cartelones... entre los portadores estaban: Esteban Fierro, don Francisco Osorio, don Francisco Buitrago, don Efrén Restrepo E., don Julio C. Fraume, el camarada Montoya, y otros.

La manifestación se engrosó al llegar al Palacio Municipal y en la Plaza de Bolívar. Allí intervinieron don Leonardo Quijano, don Célimo García Bustamente (de Pereira), don José María Cárdenas y un estudiante del Instituto Universitario³⁸.

Arias Trujillo siguió la manifestación con agrado, pues había sido organizada por los liberales de izquierda. Éstos fueron los únicos que intervinieron en la tribuna.

Mientras ejercía la judicatura, le correspondió participar en el célebre caso del gamonal Carlos Barrera Uribe, que le produjo serios dolores de cabeza y lo sustrajo de las actividades culturales.

³⁸ Ibid, junio 13, 1936.

El proceso contra Carlos Barrera Uribe

El Partido Conservador consideraba la república liberal surgida en 1930 como corrupta e inmoral, pues “se había atacado la posición de la Iglesia, muchas monjas fueron despedidas de sus puestos de maestras de primaria, se intentó establecer cementerios laicos con lo cual se iba en contra de las ‘tradiciones locales’, persistían entonces el fraude electoral y la violencia y el reparto de los puestos públicos favorecía de modo muy desproporcionado a los liberales desde los empleados del matadero hasta los jueces de provincia” (Christie, 1986, pág. 161).

Este ambiente había sido creado en buena parte por los gamonales y uno de éstos era el coronel Carlos Barrera Uribe, quien tenía su feudo en la ciudad de Armenia. Barrera Uribe había participado en la Guerra de los Mil Días y durante treinta años fue edificando un imperio político con su propia clientela, afianzó su base económica con propiedades raíces rurales y urbanas y llegó a la república liberal controlando las mayorías liberales del Quindío.

El gamonal se embriagó con la parcela de poder que le correspondió y aprovechó el momento para exigirle al gobernador liberal de Caldas, Luis Jaramillo Montoya, que endureciera su administración contra los conservadores o que en caso contrario renunciara. El gobernador rechazó la solicitud del siguiente modo:

Usted entiende al gobierno como una fortificación en la que se encierra el partido político dominante para destruir las fuerzas contrarias, invalidándolas para que actúen y obren desconociéndoles a los adversarios

todo derecho, sin pensar que en una democracia como la nuestra, gobernada con ideas liberales, ese sistema es un contrasentido y está repudiado por la civilización... No ha podido usted en sus 34 años de liberalismo, aprender a ser liberal, que es ser respetuoso, civilizado y justo... No es ser liberal, para mandar, para lograr puestos, para entronizar caudillajes, para saciar odios y para conculcar los derechos ajenos en medio del gobierno” (Jiménez Tobón, 1955, pág. 130).

Esto por supuesto no convenció a Barrera y algunos meses después escribió:

Siempre he creído que el liberalismo, para llegar definitivamente al poder, necesita someter al conservatismo y sentar sobre su organización las bases de la fortaleza liberal. Se conquista el poder por medio de resoluciones firmes y francas (Christie, 1986, pág. 163).

Así, Barrera fue sectorizando su política y se ancló en su vieja y tradicional escuela liberal. Un hecho que ayuda a formar el perfil de este gamonal fue el asesinato del joven abogado y periodista Clímaco Villegas. Éste era miembro de una importante familia manizaleña; había sido nombrado Contralor Departamental en septiembre de 1934 y en ejercicio de sus funciones se ganó muchos enemigos: primero hizo enfurecer a los liberales de Belalcázar al exigir que todos los jurados electorales del lugar entregaran listas de las personas que habían perdido sus derechos políticos. Además de lo anterior, Villegas acusó a Barrera Uribe de haber hurtado más de 1.200 pesos como inspector de obras municipales de Armenia (Christie, 1986, pág. 173).

Esto no lo pudo soportar Barrera. El 18 de junio de 1935 se encontraba en Manizales recorriendo el centro de la ciudad cuando vio a Villegas cerca al hotel Europa y, en el acto, le disparó dos veces por la espalda. Inmediatamente se preparó un clima de violencia acelerado por la muerte de Clímaco Villegas el 20 de septiembre.

Nuevos ingredientes se sumaron al crimen: el apoyo de la mayoría liberal a Barrera, la reacción de los conservadores contra el partido de gobierno y la libertad bajo fianza, de Barrera, a pesar de la seriedad del asunto. Desde el poder ejecutivo se manejó la situación a favor de Barrera quien había hecho un viaje para hablar con el presidente López. Mientras tanto, el gobernador Jaramillo Montoya, quien había dejado que la justicia obrase, fue reemplazado por Bernardo Mejía Marulanda, considerado un buen amigo de Barrera (Christie, 1986, pág. 177). Desde el periódico La Patria se orientaba la opinión pública contra el gobierno liberal, y Silvio Villegas, desde sus editoriales, aguijoneaba al juez, J. Pinzón, por haber liberado a Barrera Uribe.

Con argucias y triquiñuelas fue nombrado nuevo gobernador don Enrique Gómez Latorre, quien sólo permaneció algunos meses en el cargo, desde septiembre de 1935 hasta mayo de 1936; y el proceso de Barrera Uribe seguía enredado. Aquí entró a figurar en el caso Bernardo Arias Trujillo.

Finalizando el año 1936 el escritor, Juez del Circuito, liberal e independiente, ordenó el arresto de Barrera pero se encontró con una serie de obstáculos de los funcionarios quienes impedían la acción de la justicia. Por estas razones envió el siguiente oficio al gobernador:

Manizales, diciembre 4 de 1936

Señor Gobernador del Departamento
L. C.

Con profunda extrañeza de juez y de ciudadano de esta república acabo de imponerme del oficio N° 4205 emanado de la secretaría de gobierno en el que se me notifica, alegando absurdas y sinuosas interpretaciones legales, que no está ese gobierno en disposición de decretar los viáticos del caso para los médicos legistas de esta ciudad a quienes he comisionado para practicar un examen en la persona del sindicato Carlos Barrera Uribe...

Con mi protesta como ciudadano y como juez, le hago saber a usted señor gobernador, que hoy mismo elevaré mis quejas a las autoridades respectivas de Bogotá a fin de ver si allá respaldan y hacen ejecutar mis órdenes, pues lo que es en esta ciudad, está visto, no hay autoridades que verdaderamente lo sean y mucho menos, que sepan hacer efectivas las órdenes emanadas del poder judicial...

Soy de usted atentamente,

BERNARDO ARIAS TRUJILLO³⁹.

En este mismo sentido Arias Trujillo envió oficio al Ministro de Gobierno pero no logró nada y Barrera seguía en libertad.

³⁹ La Patria, diciembre 5, 1936.

El 16 de diciembre La Patria publicó la siguiente nota sobre el caso:

Barrera Uribe llegó anoche a Cali. Se comenta su salida de la jurisdicción de los municipios de Armenia y Zarzal, después de la orden del Juez Arias Trujillo...El viaje del célebre coronel hacia el occidente, coincide con la orden de prisión dada por el Juez Tercero del Circuito doctor Bernardo Arias Trujillo⁴⁰.

De este modo se iba enredando el accionar de la justicia con argucias y triquiñuelas, pues Arias Trujillo ordenó cuatro veces el arresto de Barrera “y otras tantas desobedecieron las autoridades de Caldas”. Ante estos hechos Arias Trujillo renunció a su cargo el día 18 del mismo mes. Así presentó la noticia el periódico La Patria:

Renunció el Doctor Bernardo Arias Trujillo, ayer.

Nuestros lectores conocen suficientemente los incidentes del proceso de Barrera Uribe, pues hemos informado oportunamente de todos ellos, hasta el telegrama que el Juez Arias Trujillo dirigió a los alcaldes de Zarzal y Cali, ordenándoles la prisión del sindicato...

En vista de las circunstancias que se han presentado en este proceso, el Juez Tercero del Circuito, doctor Arias Trujillo, resolvió presentar renuncia irrevocable de su cargo

⁴⁰ La Patria, diciembre 16, 1936.

ante el Tribunal Superior, pues parece que no quiso seguir actuando como juez ante el hecho de que las autoridades de policía no cumplen los mandatos judiciales.

El Tribunal aceptó ayer la renuncia de Arias Trujillo, y designó juez, interinamente, a don Alfonso Castillo, secretario del mismo juzgado. El doctor Arias Trujillo nos manifestó anoche que tiene el propósito de actuar activamente en la política. Fundará un diario izquierdista de combate⁴¹.

Por su parte el coronel Barrera continuó en su lucha contra la justicia. El Tribunal lo encontró culpable en 1939 y lo condenó sólo a 30 meses de cárcel, sin embargo siguió utilizando los viejos vicios y mañas para rebajar la pena. Mientras tanto Arias Trujillo, libre ya del dolor de cabeza que producía el viejo gamonal, se dedicó a disfrutar del espectáculo que se estaba preparando en Manizales.

Los Juegos Atléticos Nacionales

La fecha de los IV Juegos Atléticos Nacionales se fijó para los días 20 de diciembre de 1936 y 2 de enero de 1937; para ello Manizales se había preparado con un excelente estadio, el más grande del país, con capacidad para diez mil espectadores. La propaganda sobre este escenario deportivo llegó a todas las ciudades de Colombia:

Es dato curioso hacerle saber a usted, amable viajero, que el sitio en donde hoy está el estadio,

⁴¹ La Patria, diciembre 19, 1936.

era hasta hace menos de un año, una hondonada de muchos metros y que fue necesario rellenar de tierra muchos abismos para hacerla plana. Los manizaleños son capaces de todo y no conocen un obstáculo que no haya sido vencido. El estadio es de concreto, y tiene piscina, cancha de tenis, de beisbol, fútbol, básquetbol, polo, golf, etc. Camerinos, tribunas, campos de entrenamiento y todas las comodidades que pudiera exigir el más refinado deportista (Zapata, 1936, pág. X).

Aunque parece difícil de creer, Bernardo venía colaborando con las administraciones del municipio y del departamento desde julio de 1934, cuando empezó a visitar la región del valle del Risaralda y se dedicó a escribir su nueva obra. En este ambiente acompañó la preparación de los Juegos Atléticos Nacionales, desde su formación de escritor y periodista. Así, el 2 de septiembre de 1936, desde Radio Manizales, extendió una emocionada invitación a los habitantes de Cartagena y del departamento de Bolívar para que asistieran a las olimpiadas nacionales; el tema de su conferencia radial tenía el atractivo título de “Cartagena de Colombia”⁴².

Mientras tanto el diario La Patria preparó desde principios de diciembre, una ofensiva publicitaria dirigida a los posibles turistas de todos los departamentos:

Cuando dentro de poco tome usted, señor viajero, un automóvil en la plaza de Bolívar de Bogotá rumbo a esta ciudad de Manizales,

⁴² La Patria, septiembre 3, 1936.

cruzará velozmente la esmeralda de la sabana, bajará por tierras feraces y cálidas, pasará por el río Magdalena en un planchón estando usted dentro de la cabina de su propio auto, se abrirá ante usted el abanico dorado de las llanuras del Tolima, y luego empezará a trepar montañas imponentes. El clima se irá haciendo más suave, hasta que, al acercarse a Cerro Bravo, el frío se hará seco, penetrante y agradable, con las mismas características que tiene la temperatura continental de Europa por los días de diciembre.

Pero si usted, desde la propia 'Trompa del Diablo' mira hacia adelante, verá en primer término el páramo del Ruiz, llamado por nuestros indios el 'Cumanday', que en dialecto puro quiere decir 'Montaña Blanca'. A este imperioso señor de los Andes le hacen guardia de honor el Cisne, Santa Isabel, Herveo, Santa Rosa y otros picachos nevados que le dan al paisaje un exótico sabor helvético. Los ve usted tan cerca desde el cristal de su automóvil, pasa tan junto a ellos la carretera Magdalena-Manizales, que a veces provoca estirar el brazo para tomar un terrón de hielo crudo. Más abajo se hallan los mejores termales de la América del Sur, gratas aguas medicinales que en concepto de todos los médicos que las han examinado, son las más ricas del continente y unas de las mejores del mundo.

Al trasmontar la cordillera, verá usted abajo el valle de 'La Enea' y más allá, en la alta lejanía, la ciudad de Manizales⁴³.

⁴³ La Patria, diciembre 5, 1936.

La ciudad, conocida en todo el país por la labor de los intelectuales y políticos, había cambiado mucho después de los pavorosos incendios de 1925 y 1926, y su clase dirigente quería aprovechar la gesta deportiva para mostrar la ciudad moderna. Durante la campaña de promocionar la imagen de la ciudad y de los Juegos Deportivos, la administración municipal envió delegados o embajadores a las principales ciudades del país. A Arias Trujillo le correspondió viajar a Cartagena y allí hizo la siguiente presentación de la ciudad:

...con sólo ochenta años, Manizales ofrece al turista calles pavimentadas, caprichosas avenidas, barrios residenciales de perfecto estilo, el mejor estadio de concreto que hasta hoy se haya construido en el país, y la más altanera y doctrinaria basílica de América. Y sobre todo, tendréis la oportunidad de admirar la zona más uniformemente moderna de Colombia, la que sintetiza nuestro mayor milagro: treinta manzanas reconstruidas en dos lustros, las mismas que el incendio escanció en un sólo brindis de pavor. Mirándolas, más parece estar uno en la Calle Esmeralda de Buenos Aires o en un tramo largo de la Avenida Beira Mar de Río de Janeiro, que en un rincón de los Andes Tropicales (Arias Trujillo, 1938, pág. 70).

La ciudad se transformó totalmente con la llegada de 40.000 turistas y las autoridades del municipio prepararon un ambiente adecuado para visitantes y propios. La programación especial anunciaba a la artista Margarita Xirgú, los hermanos Hernández, la ciudad de hierro con 60 espectáculos, la Banda Departamental dirigida por el maestro Pacho González, y las exposiciones de los artistas, donde sobresalían Gonzalo Quintero y José Manuel Cardona.

En esta ocasión llegaron a la ciudad el presidente Alfonso López, su ministro de Educación Darío Echandía y los hijos del poeta Guillermo Valencia: Álvaro Pío, Josefina, Guiomar, Luz y Guillermo León, y otros muchos visitantes ilustres.

Mientras tanto la política estaba caldeada por la división del Partido Liberal en diferentes grupos: Alfonso López, Olaya Herrera, Eduardo Santos y Darío Echandía; de otro lado el permanente enfrentamiento con los conservadores hacía más aguda la crisis. Sin embargo la agitación política no logró opacar la fiesta deportiva. Este ambiente lo vivió Arias Trujillo intensamente, pues fue el compañero inseparable de Josefina Dugand, la señorita “Simpatía”, reina de la delegación deportiva de Barranquilla. Estos agradables momentos los recuerda Bernardo en la siguiente carta:

Celebrábase al pie del Cumanday las Olimpiadas Nacionales y tú viniste a mi ciudad, acaudillando una tropa deportista y caballeresca. Tú eras la nave capitana que guiaba hacia lontananzas de triunfo a tus muchachos litorales. Fuimos tú y yo los mejores amigos, porque los dioses me hicieron la dádiva de haber sido el primero en hablarte y ofrecerte mi amistad sin repliegues. Desde entonces, nuestras manos se sellaron con lacre de fraternal afecto, que el tiempo robustece y la distancia tonifica. ¿Recuerdas, Josefina, esos días olímpicos, rubios como el champaña, cuando en el estadio alborozado de muchedumbre, tremolaban banderas y se batían pañuelos para que tú, caudillesa de tus regimientos futbolísticos, cruzaras el redondel, casi oculta entre búcaros de claveles de Villamaría, y para que Manizales te ofreciera

panderetas de cariño y maracas de ternura, por tu británica distinción de 'lady' victoriana, muy nativa y muy exótica? ¿Te acuerdas de los bailes en el club, bajo farolas de ensueño, 'flirt' de diciembre y nostalgias de nochebuena, Señorita Mariposa? (Arias Trujillo, Carta a Josefina Dugand, en Barranquilla, 1938, pág. 50).

Estos días agradables, disfrutando el ambiente deportivo, la ciudad transformada y la compañía de Josefina Dugand, terminaron en la primera semana de enero, cuando los cuarenta mil turistas abandonaron la ciudad y Bernardo debió atender al Maestro Valencia, quien lo venía zarandeando por la forma como lo trató en su versión de *Balada de la Cárcel de Reading*..

La traducción de *Balada de la Cárcel de Reading*

El año 1936 fue bastante entretenido para Arias Trujillo: empezó a recoger los frutos de su novela *Risaralda*, revisó la traducción de *Balada de la cárcel de Reading*, aceptó el cargo de juez, y se involucró en el ambiente de los Juegos Atléticos Nacionales. En cambio el nuevo año comenzó tormentoso por la traducción de *Balada de la Cárcel de Reading*, de Óscar Wilde, obra que produjo enconada polémica en el país.

Veamos la historia de esta traducción. Desde los años del Instituto Universitario, Bernardo se había familiarizado con otros idiomas, debido a su relación de amistad con los escritores Aquilino Villegas, quien traducía poemas del francés y del italiano y Juan Bautista López, el dueño de la Librería Moderna, quien le prestaba los libros en francés e inglés que llegaban a su librería. Pero Bernardo se inclinó más por el inglés, para leer a los clásicos⁴⁴.

Durante la estadía de Bernardo en Buenos Aires se familiarizó con los libros de Óscar Wilde y con algunos estudios críticos en torno a la personalidad, a la obra y al ambiente de Wilde. Conoció también varias traducciones de obras escogidas, pero prestó más atención a la Balada de la Cárcel de Reading, pues ya conocía la del poeta Guillermo Valencia. En Buenos Aires estudió con atención la malograda traducción realizada por Darío Herrera, en 1898, de la que escribió:

Traducción mediocre esa, desganada, que probaba ser obra alta en demasía, para la rudimentaria sensibilidad estética del traductor. Es indudable que, a objeto de tener buen logro en la interpretación de un poeta, son necesarias por lo menos algunas afinidades espirituales entre traductor y traducido para ser posible la consecución de un máximo de zumo artístico y de fidelidad en las versiones. En la traducción de Herrera se advierte un profundo desentendimiento entre el Wilde romántico de la Balada y el traductor desventurado que intentó verterla desde las orillas del Río de la Plata”⁴⁵.

También analizó la traducción del español Ricardo Baeza, “artista y conocedor a fondo de Wilde” a quien Bernardo conoció personalmente, cuando estaba de Secretario de la Legación de Colombia en Buenos Aires. Sobre su versión anotó que:

⁴⁴ Conversación con Alberto Trujillo Escobar. Manizales, febrero 2012.

⁴⁵ Arias Trujillo, Bernardo. Balada de la Cárcel de Reading. Arturo Zapata Impresor y Editor, Manizales, 1936, p. 19.

La traducción de Baeza al español está verificada en un castellano del mejor abolengo. El peninsular logró volcar a prosa española todo el dolor, todo el desgarramiento, todo el contenido de sensibilidad humana que comprendía la Balada, ese angustioso grito de un hombre atormentado por una sociedad insensata, mucho más culpable de pecados contra el espíritu que los cometidos por el mismo Wilde contra la materia...

Pero sin embargo, dista un poco la versión de Baeza de ser obra perfectísima, y bien pudo haberse ajustado un poco más fielmente al texto original. En su interpretación hace algunas variantes, pecados veniales nada más que, dado el dominio del inglés por Baeza y su absoluta probidad de artista, no se explican sino como un laudable esfuerzo suyo por adaptar al gusto de los hombres de idioma hispano algunas de esas modalidades poéticas que, estando admirablemente en lengua inglesa, no son lógicas en español, y pueden, si se es demasiado estricto a la fidelidad del texto, dar una impresión inexistente y perder su claridad natural al trasladarse a nuestro idioma⁴⁶.

En el análisis de las traducciones tuvo mucho cuidado en estudiar la realizada por Guillermo Valencia, en 1929, la que había examinado con mucho juicio, en la tertulia de la Editorial Zapata, en compañía de Aquilino y Silvio Villegas. En el ambiente de Buenos Aires le dio una nueva mirada, más crítica, y anotó lo siguiente:

⁴⁶ Ibid., p. 21.

Traducción la he llamado para darle algún nombre y por sostener una benevolencia sin linderos a su favor, porque, está muy lejos, lejísimos, de serlo, pues no es tan siquiera una paráfrasis. Si dijera que apenas la Balada le sirvió escasamente de tema para unas variaciones versísticas que contienen tan sólo un enorme esfuerzo verbal de consonancias difíciles, todavía no habría dicho la verdad completa y habría pecado de bondadoso.

Las estrofas de Wilde, en la versión valenciana, salen malferidas y deterioradas; tergiversanse sus pensamientos y sus intenciones poéticas, hácesele decir cosas que no llegó a pensar el autor y giros hay de tan dudoso gusto y versos tan prosaicos y rimas tan pobretonas y escasas, que más le valiera a don Guillermo Valencia haber desistido honorablemente de intentar la interpretación del poema wildeano...

Otro de los reparos que es preciso hacer al payanés, es su pésimo gusto al escoger el eneasílabo para su “versión”. Sabido es que el eneasílabo tiene un ritmo desagradable al oído castellano y que por tanto ha caído en desuetud y está casi olvidado hoy, aunque la verdad entera es que ese verso no tuvo jamás adeptos ni cultivadores, ni fue nunca del agrado de los poetas antiguos que no le dieron auge en época alguna...

En síntesis, y sin que esto sea agravio sino justicia, merece más la horca don Guillermo Valencia por haber adulterado tan criminalmente la Balada de Wilde, que el propio soldado Charles T. Wooldridge, ajusticiado en Reading. A veces, matar a la amante, es delito menos grave que

calumniar a un poeta, mutilar sus versos, o asesinar un poema, como en el presente caso.

La zurda y absurda, burda y palurda traducción de Valencia ha pasado a peor vida, a esa cisterna inconmensurable que es el silencio del total olvido. Hoy nadie la recuerda ya, para desagravio de los dioses y para el buen nombre de Oscar Wilde. Paz a su tumba⁴⁷...

Bernardo estudió muy bien la microhistoria de la Balada, la crítica, la acogida por los diarios y revistas, así como las traducciones, y sobre esta base empezó a realizar su propia obra. Cuando pensó que estaba lista tomó los borradores, los amarró con una cinta y los metió en una caja para hacer la publicación en Colombia.

Al llegar a Manizales dejó parte de sus libros y papeles en la casa de su mamá, donde sus hermanas solteras los cuidaban como un tesoro y, por lo tanto, la Balada de la Cárcel de Reading durmió el sueño de los justos. Sin embargo en junio de 1936 recordó los borradores y su hermana Beatriz se encargó de pasar el material a máquina. Así, la Balada salió de la Casa Editorial y Talleres Gráficos, Arturo Zapata, el 20 de septiembre de 1936; en este día se distribuyeron los primeros 84 ejemplares, numerados, para las personas que suscribieron la edición. Es necesario precisar que los libros de la Editorial de Arturo Zapata se vendían antes de salir al mercado. Pero Bernardo envió por su cuenta, ejemplares numerados a las siguientes personas: Guillermo Valencia, Carlos Uribe Echeverri, Tomás Carrasquilla, Ricardo Baeza, León de Greiff y Rafael Maya.

⁴⁷ Ibid.

La polémica con Guillermo Valencia

El poeta Guillermo Valencia recibió el libro y se produjo la respuesta inmediata del bardo payanés quien “se sintió tocado, y como gran polemista, escribió y publicó en menos de un mes su réplica ardiente, en la que ironiza, se defiende y contraataca con elegancia y sin menosprecio” (Villegas A., 1941, pág. 90).

La respuesta es un folleto de 76 páginas publicado en Popayán (octubre de 1936) con el nombre de *El vengador de Wilde*. Después de analizar casi todos los versos, para demostrar la miseria de la traducción de Arias Trujillo, el folleto termina con el siguiente veredicto:

En vista de lo expuesto, esta alta Sala, administrando justicia a nombre de la República de las Letras, y por autoridad de las Leyes filológicas, críticas, históricas, lexicográficas, gramaticales y métricas, condena al ya nombrado vengador a sufrir la pena de horca en el ‘patio asfaltado’, de la Casa Editorial de Zapata - Manizales. Suministrará ella la cinta necesaria para trenzar la cuerda de castigo, de la misma clase y negra color que se emplearon como registro en la Balada de la Cárcel de Reading. Presenciarán la ejecución los 84 auxiliares del reo, conforme a la lista que obra en autos.

Para memoria de este crimen y ejemplo en lo porvenir, se colocará una lápida en la fosa del ajusticiado, con esta leyenda en inglés y la correspondiente traducción del convicto: Bernardo Arias Trujillo, (alias el Vengador) R.

I. P. The man had killed the thing loved. And so he had to die. Este hombre asesinó lo que adoraba y por eso tenía que morir. En la cara opuesta a la lápida, en el pequeño hito que marcará la fosa, se grabará también esta sentencia del afrentado Príncipe:

Un gran poeta, el verdadero gran poeta, es la menos poética de las criaturas, mientras los poetastros son en grado máximo fascinantes. A medida que sus rimas son peores, más pintorescos se ostentan. El haber publicado un solo libro mediocre los torna absolutamente irresistibles. Éstos se viven la poesía que no pueden escribir. El otro escribe la que no osó realizar. Firma Apollo Excoriator.

Como Epílogo, Valencia puso:

¡Sentenciado estuve a muerte!
ya me río;
pues ha querido la Suerte
que el guapo de mi condena
se columpie de una entena
sobre su propio navío.
Si tenéis que oponer, hablad, os ruego;
mas si nada objetáis, firmad conmigo.

Guillermo Valencia (Valencia, s.f., pág. 43).

Y se armó la polémica en el país; Arias Trujillo se atrincheró en su oficina de juez, en la Editorial Zapata y en La Patria y desde aquí seguía la polémica. Mientras tanto los valencistas se hicieron fuertes en la mansión de Aquilino Villegas en la Hacienda Playa Rica. Éstos lanzaron los primeros dardos.

El poeta Ricardo Arango Franco invitó a Aquilino Villegas para que saliera en defensa del Maestro Guillermo Valencia “ofendido gravemente por el doctor Arias Trujillo”. La defensa no se hizo esperar. Aquilino Villegas empezó el ataque del siguiente modo:

La que necesita defensa es nuestra ciudad que goza de alguna fama como foco literario, y no nos conviene que las gentes crean que tenemos todos en tan mal concepto a nuestro payanés...

No es posible tratar con demasiada confianza a Valencia como traductor... Valencia es el mayor o está entre los mayores traductores de obras extranjeras que haya en lengua española... Yo... soy muy manizaleño y guardo una profunda predilección por todo lo nuestro. Pero temo que en esta vez el cetro de la poesía no va a pasar de Popayán a nuestras caras faldas del Ruiz...

Lo que sí es seguro es que la traducción de Valencia no se podrá olvidar jamás en español... Yo daría el original por la traducción; y yo le aseguro que el Wilde de verdad, el interno, el pobre hombre sensitivo, tembloroso, doliente, que cubrió siempre su personalidad de artista urgido y acongojado detrás de una máscara de paradojas brillantes, si hubiera leído la traducción de Valencia y comprendido su valor, habría tenido una crisis de lágrimas de dicha y un secreto rencor de celos. Porque él era así; generalmente los psicópatas de su clase son así... (Villegas A., 1941, pág. 90).

En otro campo, el escritor Tomás Carrasquilla venía siguiendo la polémica con demasiado interés y se atrevió a escribirle a Arias Trujillo en los siguientes términos:

De la traducción de la balada Wildina le diré que me gustó porque sí, tal vez por ser del Ché. Creo que entiendo más de sánscrito que de inglés. Si acabó de echar la pelea con Guillermo Valencia, mándeme el recorte o, si no, cuando la eche. Eso habrá de jeder a cacho. Si a Saavedra Molina lo trató de ganso, ché no va a llegar a pato. Mas sepa usted, compadrito que, si la enjundia de pato no 'embebe las plumas', como ésa de las aves del Capitolio, es muy provechosa, revuelta con jiel de vaca, para curar las niguas empostemadas. Me consta personalmente. Le doy la receta, porque a usted, por más que sea muy dandy, muy señorón y estilizado, cualquier día se le cuea una nigua caldense, bien berrionda y tropical... 'y lo jode bienjodido'.

Tengo mucha gana de ver ese agarre final entre Manizales y Popayán. Entonces sabremos quién le echó encima al pobrecito 'Óscar' esa 'colcha de retazos': si 'el corsario payanés' o 'la vaina de la espada de Bernardo'. Horrible es la carne del gurre asado, pero mucho más la ira mala de los dioses inmortales. 'Ya ve cómo trató el taita Jove al Chico Prometeo, por una llama de fósforos'⁴⁸.

Como se puede deducir de la carta del escritor Tomás Carrasquilla, muchas personas seguían de cerca la polémica con el Maestro Guillermo Valencia, posiblemente porque alguien se había atrevido a irrespetar "a uno de los dioses inmortales". Sin embargo Arias Trujillo parece no estar interesado en desenvainar su espada y más bien se concentra en su oficio de juez pues el caso del coronel Carlos

⁴⁸ Carta a Bernardo Arias Trujillo. Medellín, noviembre 5 de 1936.

Barrera Uribe le roba mucho tiempo. Pero por las noches acudía a la tertulia de la Editorial Zapata donde le tiraban de la lengua para que vapuleara al bardo payanés y, más tarde, acudía a La Patria donde Silvio Villegas le mantenía informado del estado de la discusión en el país.

Arias Trujillo se tomó su tiempo para responderle al Maestro Valencia, vivió el ambiente cultural y deportivo generado por los Juegos Deportivos, disfrutó de la agradable compañía de Josefina Dugand, y sólo el 18 de enero de 1937, después de terminados los Juegos, dio respuesta al libro de Valencia. Y replicó con un extenso artículo titulado “*Los muertos que vos matáis...*” donde planteó:

Un comedido compañero de aulas me envió de Popayán, en vísperas de las Olimpiadas, el libro del doctor Guillermo Valencia del cual soy yo desventurado protagonista. Sin haberlo presentado tocóme hacer el papel de humilde Isaac cargando la leña para mi propio sacrificio...

Pues bien: di no más una leída panorámica al mencionado libro con ánimo de releerlo después con mayor atención, apenas terminadas las Olimpiadas, porque la época era más para empinar el codo y gasconear por salones y verbenas que para discriminaciones literarias.

Ya terminados los Juegos Deportivos ... he leído detenidamente, con la simpatía y el respeto que el doctor Valencia me merece, el libro que escribí, no en defensa de la suya -que no la tiene- sino contra la versión de la *Balada de la cárcel de Reading* de Oscar Wilde, que publiqué para mal de mis pecados hace pocos meses.

Los que confiados en mi temperamento belicoso y pendenciero piensen que voy a ensayar libelo o agravio contra Valencia por la manera como suele tratarme en su último libro, se equivocan hasta más arriba de la barba.

He dicho que a pesar de ser un guerrillero de la pluma voy a guardar compostura con el maestro de Popayán, porque así me obliga el tono de su réplica, escrita en prosa digna y señora como quien es fiel a su abolengo patricio y a sus tradiciones de caballero. Porque él generosamente se dignó bajar del trono en donde el país lo ha colocado por acuerdo unánime, para conceder beligerancia a un escritor que apenas hace las primeras armas en la literatura...

Por la exquisita urbanidad de su libro y por la importancia que Valencia me concede, tengo de estar agradecido y vanidoso. Por ahí han saltado algunos animalejos optimistas con ánimo de babosearme las espuelas y con pretensiones de que yo le conteste. Han perdido su tiempo y sus rasguños, lastimosamente, porque me he dado el gusto de amortajarlos con la clámide orgullosa de mi arrogante silencio. No digo sus nombres por miedo de inmortalizarlos. Tiemblo con el sólo pensamiento de que la generosidad me empujara a llevar tales cetáceos a una página de antología.

Localizada ya la situación, vistas las condiciones de cada uno de los contendores y habiendo hecho notoria la desigualdad de la lucha, entro enseñuida a conceptuar sobre el libro de Valencia...⁴⁹.

⁴⁹ La Patria, enero 18, 1937.

De este modo aprovechó la oportunidad para lanzar unos cuantos latigazos a Aquilino Villegas y a los valencistas y puso fin a la polémica que él mismo había desatado con su prólogo irreverente, pero fue lo suficientemente sagaz para “desmontarse por las orejas”.

El ensayo *Los muertos que vos matáis...* publicado por entregas en La Patria durante tres días, tuvo amplia difusión nacional y fue reproducido inclusive por la gran prensa liberal. Este era el objetivo de Arias Trujillo: atacó una figura sagrada de las letras para alborotar todo el cotarro intelectual; demostró que no se podía silenciar una figura de su talla. En efecto, Arias Trujillo había logrado proyectar su imagen, desde 1935, por tres hechos: la publicación de *Risaralda*, el sonado caso contra el gamonal Barrera Uribe, que tuvo en vilo al país nacional durante mucho tiempo, y por “ofender gravemente” al Maestro Guillermo Valencia. Durante algún tiempo al escritor Arias Trujillo se le vio sonreír.

La vida cotidiana

Bernardo vivía con su hermana Lucía y con don Federico Michaelis. Con ellos tuvo un hogar, espacio para vivir, el cariño de sus sobrinos, privacidad para escribir y el afecto de doña Lucía y de don Federico, quienes siempre entendieron su temperamento huraño, retraído y tímido. La casa era una mansión con cinco alcobas, comedor, vestíbulo, sala, biblioteca, patio interno, jardines alrededor de la casa, pórtico, antejardín y verja importada. En este ambiente de tranquilidad económica encontró el clima adecuado para escribir.

De esta casona del barrio Hoyo Frío, Bernardo salía por la mañana a tomar tinto bien cargado y a conversar con sus

amigos en el café El Polo; este era el “tinteadero” de la “gente de bien”, centro de chismorreo y de discusiones políticas y lugar de las grandes transacciones económicas. Otro sitio frecuentado por Bernardo era el café “El Centro” con características semejantes al Polo. De aquí partía para su oficina de abogado donde charlaba con uno o dos amigos.

A las 12 del día salía para la casa de su mamá, pues no perdonaba el tradicional sancocho de doña Emilia; aquí, en compañía de sus hermanos solteros, departían alegremente como en cualquier hogar tradicional, sobre temas de la vida cotidiana. No se hablaba de política, ni de literatura, ni de los enemigos envidiosos. Algunas veces, cuando había sobrinos, Bernardo los entretenía de una manera muy especial: se ponía una “pavita” que había traído de Argentina y desfilaba entre el comedor y alguno de los cuartos; también se vestía con las ropas elegantes de dandy y modelaba en medio de las carcajadas de los niños. Luego se sentaba con sus hermanas Beatriz y Matilde, quienes pasaban en limpio, a máquina, los borradores de sus trabajos⁵⁰. Después del almuerzo, a las 2 p.m., acudía a la Editorial Zapata donde don Arturo, su editor, se encontraba sumergido en la producción de un nuevo libro:

Allí seesteaba sus ocios, sus melancolías, sus soledades. Allí permanecía horas enteras mirando horizontes imposibles. El único movimiento era para llevar el lápiz a la boca y anotar un error de linotipo en las pruebas de su libro. Arturo Zapata contestaba con una leve inclinación de cabeza el saludo imaginario de su

⁵⁰ Entrevista a la señora Ruth Peñaloza Arias. Manizales, octubre 3 de 2009.

cliente y le toleraba hasta tres horas de visita, callado, que acababan con una salida por la puerta (Yagarí, 1974, pág. 52).

Terminada su labor en la Editorial Zapata, Bernardo salía en dirección a la Plaza de Bolívar y se detenía un instante a observar la pensativa estatua del Bolívar de Pietro Teneranni, situada en una esquina de la Plaza. Luego observaba la gigantesca mole de la Catedral, en plena construcción, y se encaminaba hacia la Calle de la Esponsión, llamada así en honor del pacto firmado entre Tomás Cipriano de Mosquera y los militares de Manizales, el 30 de agosto de 1860.

Por esta calle se orientaba hacia el Parque de Caldas, el más antiguo de la ciudad; aquí contemplaba los cuatro yarumos inmensos con sus hojas blancas, dejados allí por los colonizadores cuando empezaron a derribar la selva. Durante el trayecto de seis cuadras las personas que con él se cruzaban lo saludaban con admiración, cariño y respeto. Algunas veces contestaba el saludo, otras ni se enteraba. Llamaba la atención:

Su negra indumentaria jugaba en color de contraste o en tonos de fondo con el mate aperlado de su piel: debajo del chapeo de anchas alas, que él llevaba con arrogancia de mosquetero, se veían las fibras negras, lisas y duras de sus cabellos; a lo largo de su ancha frente caminaban dos o tres vías dolorosas. Un poco más abajo la nariz larga y afilada era el índice de su fisonomía: de un lado cierta apariencia de águila afligida de cautividad: de otro el recuerdo de un lejano pariente suyo que habitó en la Gascuña, que en vida llamose Cyrano de Bergerac, que como él idolatraba su 'natal

pueblecillo', que como él realizaba frecuentes viajes a la luna. Su robusta osamenta era el don de sus antepasados, gentes de prosapia y de campo, jacarandosos, copleros y guitarristas, quienes diéronle así mismo el don musical y sensitivo para gustar el verso y para fabricar la más noble y perfecta prosa de los últimos tiempos⁵¹.

A dos cuadras del Parque de Caldas está el de Los Fundadores; aquí, lentamente, como con pereza, Bernardo se adueñaba del paisaje: desde los bancos del parque observaba las montañas verdes amodorradas, y la blancura de los nevados. Al lado izquierdo el cable aéreo del norte, al frente la moderna Avenida Cervantes. En una de sus esquinas estaba la fuente, verdadera obra de arte. En un costado había una pérgola con veraneras que formaban una bóveda romántica y pintoresca. Entre las callejuelas de la plaza existían mesas de servicio y los visitantes podían consumir empanadas, pandeyucas y cerveza.

En el costado norte del parque se levantaba el enorme edificio del Colegio de Cristo, dirigido por los Hermanos Maristas; hacia la avenida Cervantes se observaba el cuartel del Regimiento Ayacucho y enseguida la hermosa casona del Instituto Universitario, adornado con bellos jardines, cuna de la cultura del departamento. Después de varios minutos de ensoñación, Bernardo dirigía sus pasos al Café Germania en una esquina de Los Fundadores. Llamaba a este sitio el "muro de las lamentaciones":

Todas las tardes, aquel hombre hipersensible anatematizaba la vida como un Isaías iracundo,

⁵¹ La Patria, mayo 5 de 1938.

como un Byron que hubiera nacido equivocadamente en Manizales. Allí recordaba su vida, desde las lindas campiñas de Manzanares... allí dialogaba, casi interiormente, aquel profeta con grandes borrascas en el alma, en pugilato perpetuo con su tiempo y sus gentes (Yagarí, 1974, pág. 52).

Agonizando la tarde Bernardo regresaba a su oficina, después se encaminaba a la casa de su hermana Lucía. Por la noche dedicaba unos cuantos minutos a escribir su colaboración para el diario La Patria; después salía para el barrio Versalles a la casona de don Arturo Zapata, cerca de la mansión de Gilberto Alzate Avendaño, y allí, aislado de la ciudad, bebía vino, su licor favorito, mientras llegaban los contertulios: Fernando Londoño, Aquilino Villegas, Antonio Álvarez Restrepo, Francisco Jaramillo Montoya, Silvio Villegas, Juan B. Jaramillo Meza, Luis Yagarí y otros. Pero la mejor tertulia era en la Editorial Zapata:

Asistía al diálogo respectivo con sus amigos en torno a la mesa de cuero con ángulo discreto de la Editorial Zapata. A veces, una festiva alusión o una réplica incisiva le sacaba de sus soledades interiores y entonces ponía su grano de sal en la plática fraterna para hundirse de nuevo en prolongadas ausencias. Nadie que le viese allí con su aspecto de hombre tímido, casi huraño, hubiese podido sospechar que bajo las engañosas apariencias se ocultaba un combatiente terrible, un veterano del panfleto, un arrogante enemigo, impiadoso con el adversario, que esgrimía la pluma con agilidades de florentino estoque, seguro y peligroso. Ni se adivinaba en su diálogo lento, cruzado de chispas fugaces, al escritor que era. Descuidado en su atuendo exterior, ignorante de la vida que en torno suyo tejía los

hilos invisibles de los cotidianos sucesos, ingenuo como un niño ante los problemas de las gentes atareadas, toda su energía encontraba cauce abierto en las letras.

Ahí sí, el hombre se magnificaba. Abundosa, rica, prieta de donosura, ondulante como una trémula llama, vivaz y pictórica, su prosa no podría compararse con la de ninguno de los escritores de su edad en Colombia, porque a ninguno se parecía y a todos los superaba⁵².

Concurrían muchos intelectuales: miembros de la capa alta, representantes de los sectores medios y algunos líderes del pueblo. Los unía el afán cultural, la necesidad de participar en el trabajo colectivo, en el diseño y el contenido de la nueva obra que se estaba publicando en los talleres de la Editorial. Esta empresa había publicado cerca de 40 libros en los últimos tres años y los contertulios tuvieron que ver con ellos. Este ambiente alrededor de cada libro lo vivía Bernardo con verdadero gusto y no se privaba de las discusiones.

Aquí se encontraba una mañana deleitándose con el diseño de un libro cuando lo sorprendió el escritor Gonzalo Uribe Mejía⁵³. Le traía una preocupante noticia: Samuel Acevedo le había hecho una caricatura.

Tenemos que buscarlo, me respondió. Si sabemos que alguien nos ha retratado, sentimos una

⁵² Álvarez Restrepo, Antonio. La Patria, marzo 5 de 1938.

⁵³ Gonzalo Uribe Mejía (Luis Yagarí) nació en Pereira en 1903; fue maestro de escuela, periodista, escritor, Diputado a la Asamblea de Caldas y Representante a la Cámara. Se desempeñó como Consejero en Bruselas y Embajador encargado en México.

especie de rubor. Se retrata a las mujeres bellas y a los delincuentes. Pero si sabemos que alguien nos ha hecho una caricatura, tenemos que buscar a ese alguien. Y salió conmigo (Yagarí, 1974, pág. 51).

Llegaron a la casa bancaria donde trabajaba el pintor Acevedo y éste, con susto, le entregó la caricatura a Bernardo. Se dirigieron al café Germania en la esquina del parque de Los Fundadores. Su primera impresión fue la de disgusto. No quería reconocerse, tan distinto a sus retratos de senador romano, gordo, cuando era diplomático en la Argentina. Su intención fue destruir la cartulina, pues lo mostraba magro, melancólico, de líneas agudizadas:

Era una especie de 'Retrato de Dorian Gray', una copia de su alma y no quería reconocerse.

Ojos de ametralladora. Sin boca. ¿Para qué pintarle boca a un hombre silencioso y amargado como Hamlet? La nariz, todo un equipo de guerra. Apuntaba con ella y disparaban los ojos, frías boquillas de muerte. Esa nariz le venía por línea materna, del Trujillo lejano que vino al Nuevo Mundo a 'enterrar en la selva sus dolencias de amor y sus fechorías de pirata'. El sombrero, un poco calañés, pendenciero, currutaco, se hundía hasta las orejas, seguro como un casco. El bozo, de Michín, alardeaba y dardeaba. Del cuello para arriba, el combatiente, el libelista. Del cuello para abajo, el corazón y la corbata; ésta era negra, lánguida, con las alas caídas, como un vampiro degollado. El corazón, que acunó versos y amores, se había tornado estéril como la higuera del Señor (Yagarí, 1974, pág. 52).

Bernardo terminó aceptando la caricatura. Samuel Acevedo había retratado su interior. Pero, ¿quién era Samuel Acevedo? Nació en Manizales y estudió seis años en la Escuela de Bellas Artes de la ciudad. Se dedicó a la caricatura política y en este campo dibujó a los personajes más sobresalientes de la región y del país. Decían que era un honor caer víctima del lápiz incisivo de Acevedo, porque “la caricatura le brotaba con un calor intuitivo antes que como fruto de una rigurosa cultura artística en su género”. Murió en Manizales el 7 de septiembre de 1942.

Sus últimos días

Cuando finalizaba el mes de enero de 1937 Bernardo estaba satisfecho y optimista. El escándalo y el alboroto tejidos alrededor de la *Balada de la cárcel de Reading* le habían producido nuevas emociones. En este punto, y durante varios meses, continuó su vida intelectual normal, pero se vinculó más a las actividades políticas y culturales; participó en los actos programados con motivo del fallecimiento del expresidente Enrique Olaya Herrera, el 18 de febrero de 1937 y estuvo presente en la conferencia “*Teníamos un presidente*”, ofrecida por su buen amigo el médico Jaime Robledo Uribe. Acudió a la presentación de la obra *Geografía Económica de Caldas* (junio 23), escrita por el intelectual de izquierda Antonio García y participó en la fundación oficial del “Grupo Atalaya”, apoyando al director de la tradicional tertulia, Gilberto Agudelo y a su primo Alberto Trujillo Escobar. En el grupo participaron, entre otros, los siguientes intelectuales: Francisco Botero, Baudilio Montoya, Luis Vidales, Lino Gil Jaramillo, Rogelio Escobar Ángel y Humberto Jaramillo Ángel (Trujillo Escobar, 2007, pág. 341). El grupo empezó a funcionar el 30 de junio, como una continuación de la tradicional “Tertulia Atalaya”.

Bernardo no podía abandonar la política y desde 1931 estaba militando en el grupo de los liberales de izquierda, por esta razón encabezó listas al Concejo de Manizales para las elecciones del 3 de octubre de 1937 (Trujillo Escobar, 2007, pág. 343). Mientras tanto seguía trabajando recogiendo borradores inéditos y artículos de prensa para organizar nuevas publicaciones.

Presionado por su editor, Arturo Zapata, empezó a preparar tres obras: *Prosas de Combate* (polémica y panfleto), *Estampas Móviles* y *Diccionario de Emociones*; esto sucedía en septiembre de 1937. Los primeros dos libros los entregó mecanografiados, para su revisión, a dos amigos, pero no se supo a quiénes⁵⁴. En el mes de octubre se dedicó a preparar la tercera publicación, *Diccionario de Emociones*.

Se sentó con sus hermanas Beatriz y Matilde quienes le ayudaron a seleccionar los ensayos, los metió en una caja y salió a caballo para el refugio paradisíaco de El Arenillo, donde los empleados lo mimaban y la soledad lo inspiraba. A los ocho días tenía organizado el libro, dio los borradores a sus hermanas para que los mecanografiaran y, a finales de noviembre, entregó el material a don Arturo Zapata para su concepto.

Por estos días le hizo una entrevista el escritor Gonzalo Uribe Mejía (Luis Yagarí):

Para hacerlo hablar tuve que llevarlo a la última ventana del Café Germania, esquina de los Fundadores. En otros tiempos yo había visto a Arias Trujillo en aquel lugar. El

⁵⁴ Conversación con su primo Alberto Trujillo Escobar. Manizales, 16 de octubre, 1998.

paisaje se abre allí como ala de mariposa...

Lo llevé con cautela, sin estropear su alma. Entonces le pregunté:

- ¿Guillermo Valencia?

- Sigo admirándolo apasionadamente. El más brillante episodio de mi vida literaria es haber cruzado los aceros con ese D'Anunzio payanés. Respecto a su "Balada de la Cárcel de Reading", continuó creyendo que Valencia no exprimió en sus estrofas todo el desgarramiento del poema carcelario. Pero esto es historia antigua.

- ¿Los poetas de ahora?

- Los hay muy buenos: Barba, Maya, De Greiff, Carranza, Ángel Montoya

- ¿Y en Caldas?

- En Caldas no hay poetas, mi querido amigo.

- ¿Y la política?

- No habrá para los colombianos cosa igual: ni la poesía, ni el arte, ni la riqueza. Poetas, artistas, conductores, ensayistas, todos le pagan su tributo a esa diosa trágica y amada. Es una Antinea a la que hay que volver, a pesar de estar ciertos de que habrá de devorarnos. Es una fatalidad y una ventura.

- ¿Su obra la cree realizada?

- Claro que no. El arte es superación y cada día se va en pos de mirajes ignotos, sin lograr aprehenderlos definitivamente.

- ¿De lo que ha escrito qué es lo que más le gusta?

- "Risaralda", por los ingredientes nacionalistas con que está manufacturada. En mi próximo libro "Diccionario de Emociones", hay páginas de todo mi afecto.

- ¿Y la carta a Josefina Dugand?

- Es quizá una de mis mejores páginas; tiene claridades marinas; emoción filtrada a la distancia y voces de amistad para una mujer excepcionalmente interesante y predilecta...

- Pues esa carta, pienso yo, es como el salvavidas que se le lanza a un naufrago para que salve su alma.

- Tal vez... Pero prefiero que hablemos de otra cosa.

Y los ojos de acero de Bernardo Arias Trujillo se velaron por primera vez.

- ¿Qué título le pongo a esta crónica?

- El que quieras.

- ¿"Lo que me dijo un esqueleto"?

- ¡Estupendo!

Aquella noche, de las últimas de su vida, rondó por el periódico. Dos o tres veces cambió el título hasta que, al final, le dijo a Parra Valencia, el linotipista:

- Parrita, déjele el título que le puso el "indio" (Yagarí, 1974, págs. 53-54).

El libro *Diccionario de Emociones* salió de la Editorial Zapata el 10 de enero de 1938 y le produjo otras satisfacciones; se sentía optimista. En este estado de ánimo su amigo el concejal Antonio Álvarez Restrepo propuso su nombre para Personero Municipal, durante la administración del doctor Victoriano Vélez Arango⁵⁵, y el Concejo lo eligió por unanimidad. Aceptó el cargo a partir del primero de febrero y lo desempeñó por unos pocos días, pues le llegaron nuevas inquietudes; quería publicar *Estampas móviles, Prosas de combate* (polémica y panfleto), un libro sobre la vida y obra de Bolívar y la novela del Café. Además había tomado la determinación de radicarse definitivamente en Buenos Aires; por estas razones presentó renuncia de su cargo el 28 de

⁵⁵ Victoriano Vélez Arango se desempeñó como alcalde de Manizales durante los primeros cinco meses de 1938; notable escritor, fue autor de las novelas *De mis Breñas* y *Del Socavón al Trapiche* y de numerosos poemas, entre los que se recuerda a *Simón el enterrador*. Fogoso político, fue uno de los más importantes jefes del liberalismo en Caldas.

febrero. Cuando un cronista de La Patria lo entrevistó sobre esta determinación respondió:

Tengo el propósito de irme para Buenos Aires, donde hay un ambiente más favorable para mi temperamento, Buenos Aires será dentro de poco el primer centro cultural de América, pues todas las casas editoras españolas se están radicando allí⁵⁶.

Desde que Bernardo regresó de Argentina había comunicado a sus amigos más cercanos su deseo de volver, algún día, a Buenos Aires. En este país había dejado excelentes amistades personales y conservaba relaciones con periódicos y editoriales; su futuro estaba allí. Tenía algún dinero ahorrado y empezó a preparar el viaje, pero enfermó de un modo intempestivo:

El jueves (3 de marzo) en las primeras horas de la noche llegó a casa de doña Lucía mostrándose muy indispuesto, y temprano se retiró a su habitación. Toda la noche el doctor Arias Trujillo la pasó en vela, quejándose de una dolencia que lo atormentaba.

Su hermana, doña Lucía, se acercó a su habitación en las horas de la mañana para llamarlo a fin de que fuera a la oficina de la personería. El doctor Arias Trujillo manifestó que se sentía enfermo y que avisara a la oficina que no podía ir, y que si seguía mejor iría al medio día.

⁵⁶ La Patria, marzo 5 de 1938.

En vista del estado en que se hallaba el doctor Arias Trujillo, su hermana hizo llamar a su casa al doctor Jaime Robledo Uribe para que viera al enfermo. El Doctor Robledo Uribe acudió inmediatamente, a eso de las doce del día, y después de hacerle un examen detenido al doctor Arias Trujillo, constató que su estado era de suma gravedad, y así se lo hizo saber a doña Lucía, quien envió a llamar a su señora madre doña Emilia Trujillo de Arias y demás familiares.

En los momentos en que su estado era más grave el doctor Robledo Uribe insinuó que se llevara a un sacerdote. En efecto, fueron los padres de los Ríos y Trujillo, quienes lo asistieron hasta los últimos momentos.

No pudieron confesarlo porque el estado de inconsciencia en que se encontraba el enfermo no lo permitió. Los sacerdotes rezaron las oraciones de rigor y le impartieron las respectivas bendiciones antes de la muerte.

A eso de las dos de la tarde, rodeado de su señora madre y de sus hermanos, el doctor Bernardo Arias Trujillo exhaló el último suspiro y entregó su alma al Creador en medio del dolor de los suyos. Pocos momentos después la casa de don Federico era invadida por numerosas personas que iban a cerciorarse de la terrible verdad de la muerte del gran escritor y meritísimo ciudadano.

Sobre la mesita de noche del doctor Arias Trujillo aparecía abierto el último libro que estaba leyendo, titulado *Cristóbal Colón*, de Jacobo Wassermann. Tenía subrayada con lápiz la siguiente frase: 'Nunca supo quién era sólo supo quién quería ser'⁵⁷.

Desde las primeras horas de la tarde los habitantes de Manizales se volcaron hacia la casa de doña Lucía Arias de Michaelis, donde estaba el cadáver en cámara ardiente. A las seis de la tarde sesionó el Concejo extraordinariamente y aprobó una resolución de honores. A las ocho de la noche el cadáver fue trasladado, en medio de un enjambre de amigos, hacia el Paraninfo del Palacio Municipal.

Los habitantes del municipio de La Virginia también lloraron la muerte del escritor. En la novela *Risaralda* estaba dibujada la historia de la localidad, la tradición, los valores y la identidad cultural. Por todo lo anterior escogieron al doctor Fernando Londoño como su representante en el homenaje al cantor de la región:

La Virginia, marzo 4 de 1938

Doctor Fernando Londoño
Manizales

Día luctuoso para letras colombianas agradeceríamosle representar pueblo La Virginia en homenaje ilustre extinto, cantor Risaralda doctor Bernardo Arias Trujillo. Para su tumba este agradecido pueblo envíale corona que rogámosle colocar.

Elías Restrepo Restrepo⁵⁸.

⁵⁷ La Patria, marzo 4 de 1938.

⁵⁸ La Patria, marzo 4 de 1938.

El día de su muerte el diario La Patria había publicado el último artículo de Arias Trujillo: *Por los valles de Apulo*, dedicado a Jaime Robledo Uribe, Gentleman. El artículo estaba ilustrado con la caricatura que el artista Samuel Acevedo le había hecho. Al día siguiente La Patria mostró todo el dolor que significaba para los propietarios y empleados del diario la muerte de su periodista estrella. En la primera página se publicó una hermosa fotografía de Bernardo, de un cuarto de página, y un titular que enmarcaba el hecho: “La inesperada muerte de Bernardo Arias Trujillo motiva un inmenso duelo nacional”. El diario alcanzó a reflejar lo que significaba el escritor para la ciudad, el departamento y para el movimiento cultural de la ciudad y de la región⁵⁹. Manizales era una ciudad pequeña con un poco más de cien mil habitantes y por lo tanto Arias Trujillo era una figura pública, objeto de atención en todos los círculos en donde se tejían anécdotas sobre su vida privada y se había convertido en un personaje de leyenda. La ciudad se paralizó y el entierro fue apoteósico:

En el día de hoy (sábado 5) el pueblo ha desfilado por frente del cadáver con fervoroso recogimiento. El paraninfo en donde estuvo en cámara ardiente parecía un jardín poblado de rosas y orquídeas.

Es la manera aristocrática de manifestar el dolor. El perfume de las flores es el regalo que los dioses hacen a quien los comprendió y exaltó. Así se despide a los poetas que sintieron en su alma el amor a lo bello y que sublimizaron la vida con el divino fuego de sus cantares románticos.

⁵⁹ La Patria, marzo 5 de 1938.

A las dos de la tarde sacaron el cadáver del Palacio Municipal y lo trasladaron a la iglesia Catedral, en donde se practicaron los ritos cristianos de rigor.

El desfile hacia el cementerio estuvo perfectamente organizado y la multitud guardaba el más profundo silencio.

La hilera de autos guardaba la más completa compostura y el público conservaba su puesto a los lados de los carros.

En la esquina del cementerio llevaron la palabra los señores doctor Eduardo Posada Arango (vocero del Tribunal Superior) y el señor Carlos Styles (en nombre de los obreros).

Después de estos discursos la concurrencia se trasladó al cementerio en donde, desde una terraza, el doctor Fernando Londoño Londoño pronunció su magistral oración⁶⁰.

La Cámara de Representantes también se manifestó con la siguiente moción:

Al iniciarse la sesión los representantes Londoño Peláez, Romero Aguirre, y otros, dejaron la siguiente constancia:

La Cámara consigna en el acta de la sesión de hoy su profundo sentimiento de pesar por la muerte del doctor Bernardo Arias Trujillo, joven y eminente escritor colombiano desaparecido ayer en Manizales.

⁶⁰ La Voz de Caldas, marzo 5, 1938.

Esta moción se aprobó por unanimidad, en medio del sentimiento de los representantes quienes al votarla se pusieron de pies⁶¹.

Además, la prensa nacional hizo reseñas sobre la vida del escritor, especialmente El Tiempo, el Diario Nacional y El Siglo.

Durante todo el mes de marzo numerosos ensayistas intervinieron en la prensa local tratando de analizar la compleja personalidad y el pensamiento de Arias Trujillo, pero fue muy poco lo que se avanzó en esta dirección. “El complicado registro de su corazón sigue siendo un enigma aún para sus amigos”. En este sentido, escribió su amigo Carlos Obando un artículo titulado *El Colombianista*; que había sido discutido en la Tertulia Atalaya:

No quiero llamar a Arias Trujillo nacionalista, me parece más nuestro denominarlo Colombianista. Nos estamos quedando sin patria, llegó a escribir una vez en un hermoso artículo. La pasión por los héroes de nuestra patria le infundió la inspiración de la lucha y le dio el sello mágico del colombianismo infrangible. Tuvo su camino de Damasco y volvió a Bolívar el imperatur, el coloso, el superhombre de la América India. Sus páginas sobre el Libertador dicen cuánto amaba a Colombia...

Quería irse por el mundo a purificar su espíritu, a darle expansión universal, y pensó que la ciudad platense le brindaría anchos horizontes a su mente juguetona y de superaciones fantásticas.

⁶¹ La Patria, marzo 6 de 1938.

A Colombia no le había llegado el tiempo de comprenderlo y tardará mucho en hacerlo. El culto por los que han hecho algo en el mundo se inicia después de que el hombre ha descendido a la fría losa y no inmediatamente. La justicia universal llega tardíamente para los hombres sustantivos.

Tal vez la mayor equivocación de Arias Trujillo fue decir que Colombia no era ambiente para él. Algunas gentes y principalmente la prensa capitalina le habían hecho la conspiración del silencio. Pero eso es muy natural. Las gentes de América no se dejan asaltar sino por los audaces. Estamos todavía en la crisis del talento. La política se ha absorbido todo. El intelectual está relegado a un segundo plano⁶²...

La muerte del escritor tuvo amplia repercusión en la prensa nacional a pesar de las noticias sobre el avance del nazismo en Europa y de la polarización del país por el debate político que se avecinaba. Los círculos intelectuales de Bogotá, le hicieron varios homenajes, coordinados por José Camacho Carreño, con participación de Rafael Maya, Carlos Ariel Gutiérrez, Lino Gil Jaramillo, Rodrigo Jiménez Mejía y muchos otros. Al mismo tiempo la gran prensa hizo abundantes reseñas sobre la vida y obra del escritor.

Aprovechando la coyuntura, algunas personas que tenían en su poder trabajos inéditos de Bernardo los quisieron editar por su cuenta, lo que provocó la reacción de los familiares del escritor, quienes publicaron durante varios días el siguiente aviso:

⁶² La Patria, marzo 12 de 1938.

La familia Arias Trujillo

A los editores del país y al público en general,
se permite avisar:

Que en vista de que terceras personas poseen escritos inéditos del doctor Bernardo Arias Trujillo con el fin de publicarlos sin consentimiento de la familia, no autoriza ninguna publicación corsaria, la que será perseguida y castigada de acuerdo con la ley.

Manizales, marzo de 1938⁶³.

Desafortunadamente se perdieron algunos ensayos que hacían parte del libro *Prosas de Combate* que Bernardo venía preparando para la publicación. Tampoco se sabe qué sucedió con la obra *Estampas Móviles*, sobre América del Sur⁶⁴.

Superado el impacto inicial que produjo el fallecimiento de Arias Trujillo, sus amigos más cercanos empezaron a indagar sobre las razones de su muerte. Según el doctor Jaime Robledo Uribe, se debió a una hemorragia cerebral que lo mató de manera casi repentina. También se supo que a mediados de febrero le había dado un ataque semejante pero la intervención oportuna de los doctores Jaime Robledo y Emiliano Gutiérrez lo salvaron de manera casi milagrosa⁶⁵.

⁶³ La Patria, marzo 20 de 1938.

⁶⁴ Ver anexo obras del escritor Bernardo Arias Trujillo.

⁶⁵ La Voz de Caldas, marzo 4 de 1938.

Transcurridos varios días, algunos de sus amigos plantearon la posibilidad de que su muerte la hubiera causado una sobredosis de morfina. Esto porque, aunque Bernardo venía atravesando el mejor momento de su vida, por el reconocimiento nacional de su trabajo intelectual, sólo él conocía sus “tormentas interiores”. Sobre este aspecto escribió el doctor Jaime Robledo Uribe en una carta al doctor Emilio Robledo Correa, su padre:

Arias Trujillo se fue por la borda. El golpe lo dio con morfina en una dosis tan maciza que cuando el médico llegó no había posibilidades de hacer nada. Ya había puesto los dos pies en los estribos de la muerte. El médico fui yo, y yo mismo le llevé al sacerdote para que lo absolviera⁶⁶ ...

En lo que tiene que ver con la adicción de Bernardo a las drogas, el doctor Robledo Uribe lo explica por:

Su complejo sexual que lo estaba llevando a crueles ángulos de misantropía, por un lado, y de aislamiento, por parte de la sociedad. No le valieron ni consejos, ni súplicas, ni efectivas ayudas morales y materiales. Todo lo veía con criterio de náufrago.

Con su muerte hemos perdido una positiva gloria literaria en esta tierra, en ciernes de convertirse en otra continental... Lo he sentido profundamente y tanto profesionalmente, como amistosamente, supe cumplir con él los últimos piadosos deberes⁶⁷ ...

⁶⁶ Carta al doctor Emilio Robledo Correa (s.f.).

⁶⁷ Ibid.

Sobre la adicción a las drogas hay que aclarar varias cosas: en prime lugar, un alto porcentaje de intelectuales y de médicos de la ciudad consumía heroína y morfina y esto no era un secreto. Bernardo tenía fácil acceso a la heroína, porque poseía dinero para comprarla y se la conseguía un médico, destacado escritor, quien era uno de sus mejores amigos. El segundo aspecto a considerar es que consumía la droga en privado, en su habitación en casa de su hermana Lucía y en el paraíso de El Arenillo; nunca con sus amigos. En cuanto al licor, bebía un poco en las tertulias, pero nunca perdía la compostura ni salía a la calle pasado de copas⁶⁸.

Se ha especulado mucho sobre el homosexualismo para ayudar a construir la imagen del “escritor maldito”. Es innegable que la obra que escribió Bernardo en Buenos Aires, *Por los Caminos de Sodoma (Confesiones íntimas de un homosexual)* es autobiográfica y lo mismo sucede con el poema *Roby Nelson*. El escritor se metió en sus propias obras, y cuando fueron conocidas en Manizales, se produjo el escándalo.

Es necesario aclarar que en Manizales había mucho homosexualismo, muy común en los sectores altos de la sociedad, pero se manejaba con discreción. Había bares y casas especiales, frecuentados por homosexuales y conocidos como “sitios de mala muerte”, en los barrios de Arenales y La Avanzada, donde hacían presencia personas de todos los estamentos sociales, pero a Bernardo nunca se le vio por estos lugares. Al escritor no se le conoció ningún amor clandestino, su vida privada y personal no trascendió al público, seguramente para no mortificar a su familia⁶⁹.

⁶⁸ Conversación con los señores Gilberto Arango Robledo y Alberto Trujillo Escobar, Manizales.

⁶⁹ Conversación con Alberto Trujillo Escobar, Manizales, octubre 16 de 1998.

No poder expresar su homosexualidad con libertad le produjo la terrible tortura interna, por esta razón escribió Jaime Robledo Uribe que su complejo sexual “lo estaba llevando a crueles ángulos de misantropía”; añoraba a Buenos Aires, porque la inmensa ciudad le permitió frecuentar los suburbios y sumergirse en la bohemia y pasar desapercibido.

Años después, cuando la novela *Por los caminos de Sodoma* facilitaba entrar al terreno de las especulaciones, hizo carrera la tesis de que Arias Trujillo había muerto “bajo la advocación de la Eutanasia, la diosa de la buena muerte”. Y empezó la leyenda. En Bernardo había dos personas: el refinado, elegante y orgulloso personero de Manizales, dirigente político, el escritor, dandy, periodista y amigo de los notables de la ciudad; este personaje convivía con el terrible y temido panfletista, con el buscapleitos, con el hombre solitario y tímido, víctima de profundos conflictos internos y con el homosexual que no podía mitigar sus penas y con el adicto.

A los pocos meses de morir se fue silenciando su vida y obra; los amigos lo olvidaron, creció la leyenda y fue apareciendo el “poeta maldito”. En este ambiente hicieron carrera “sus defectos y tragedias”: la homosexualidad, la droga, su obra *En Carne Viva* y el terrible panfletario. Unos pocos decían que había muerto de una sobredosis de heroína y la mayoría se refería al suicidio premeditado. Apareció la imaginación y se fueron tejiendo “nuevos detalles” de los últimos momentos de su vida; para oficializar el suicidio apareció el siguiente texto:

Tenía perfil mefistofélico, mirada de ave de rapiña y blancas manos gentilicias. Sus tormentas interiores fueron titánicas, y cerró los ojos, en un día de marzo, bajo la advocación de la Eutanasia, la diosa de la buena muerte. Durante la serena y prolongada agonía se hizo leer de uno de sus amigos predilectos el diálogo donde Platón nos ha narrado la muerte de Sócrates, en el estilo de las cítaras. Después de haber agotado todas las emociones humanas, se marchó altivamente, repitiendo el verso de Baudelaire:

‘Entremos en lo ignoto para encontrar lo nuevo’

(Villegas S. , Prólogo, 1942, pág. XXIV)

Algunas conclusiones

El silencio

Muerto Bernardo, lentamente se fue silenciando y deformando su vida y obra. Esto es extraño, porque el escritor era apreciado en todos los círculos literarios y a su muerte era una de las figuras más valiosas de la literatura de la región. Sin embargo al año siguiente la Asamblea Departamental se acordó del escritor y honró su memoria por medio de la siguiente Ordenanza:

La Asamblea Departamental de Caldas,

Ordena

Artículo 1: El Departamento de Caldas exalta la memoria del gran escritor colombiano doctor Bernardo Arias Trujillo y señala como infausta para las letras patrias el cuatro de marzo de 1938, día del fallecimiento del eminente letrado.

Artículo 2: El gobierno departamental de Caldas, por intermedio de la Dirección de Educación, procederá a comprarle a la señora madre del doctor Bernardo Arias Trujillo, doña Emilia Trujillo vda. de Arias, la propiedad literaria del libro *Risaralda*.

Artículo 3: Adquirida la propiedad de que trata el artículo anterior, el gobierno reeditará en la Imprenta Departamental, el libro *Risaralda*, en la forma y en la cantidad que estime más conveniente, insertando al principio o fin de dicha obra copia de la presente Ordenanza.

Artículo 4: En el presupuesto de la próxima vigencia fiscal se incluirá, sin falta, una partida hasta de cinco mil pesos (\$5.000) para dar cumplimiento al artículo segundo de la presente Ordenanza y, de no hacerse así, el gobierno departamental liquidará dicha partida o la que sea necesaria, con el fin indicado.

Dada en Manizales a los 16 días del mes de junio de 1939.

El Presidente, José Jaramillo J.

El Secretario, Everardo Londoño P.

El gobernador, José Miguel Arango⁷⁰.

Pero esta ordenanza no se ejecutó. Preocupada por el silencio que caía sobre Arias Trujillo llamó la atención la escritora Blanca Isaza de Jaramillo Meza:

Hoy, al cumplirse los tres años de tu ausencia, comprobamos con dolorosa sorpresa que ya no sólo La Canchelo sino tus mejores amigos, tus compañeros de periodismo, tus admiradores y hasta tus detractores empiezan a olvidarte. Ese cuatro de marzo buscamos en vano la nota recordatoria, fina y emocionada que hiciera tu elogio y te evocara con tu vida y tu estampa y tu genio Wildeano y tus paradojas y tu soberbia y tus torturas ante los lectores habituales; pero andaban todos tus amigos tan enardecidos en las campañas políticas, tan preocupados por curules y senaturías, tan airado el ademán y tan enronquecida la voz de gritar sofismas conceptuosos en las plazas públicas, que no tuvieron tiempo de pensar en ti, que les pareció trivial ocuparse de un artista muerto, nimio e inútil el gesto de detenerse un instante junto a tu lecho de piedra con riesgo de llegar tarde al mitin electorero (Isaza de Jaramillo Meza, 1941).

⁷⁰ Archivo privado de la señora Ruth Peñaloza Arias.

En 1941 se volvió a plantear la idea de llevar al cine la novela *Risaralda*; sus amigos se alegraron. La escritora Blanca Isaza escribió una nota sobre esta posibilidad:

Por allí andan en toques de filmar tu *Risaralda*. Pueda ser que los productores de películas sean capaces de llevar a la pantalla esas llanuras de Portobelo, cortadas por el río que tiene el tono acerado azul de los puñales, extasiadas en su molicie tropical bajo los gualandayes y los písamos y los carboneros, jubilosas en su cálida fiesta solar, musicales y abiertas como caminos hacia el amor y la tragedia. Con árboles artificiales, con anilina, con telones y trucos magníficos quizás te hagan un aceptable escenario para tus héroes criollos. Eso te dará un respetable nombre internacional y traerá ventajas económicas para los tuyos; ya ves, Bernardo Arias Trujillo, que no trabajaste en vano, que aunque eras un desadaptado como se usa decir ahora, atormentado y excéntrico y paradójico, vas después de muerto a darle unos cuantos miles de pesos a la madre sufrida y buena que mantiene colmada de lirios nuevos la jardinera de mármol de tu lápida... (Isaza de Jaramillo Meza, 1941).

Pero la idea de llevar la novela al cine también se malogró; la Segunda Guerra Mundial creó demasiados obstáculos. Al respecto dijo doña Emilia, la madre de Bernardo:

Muchas casas se han interesado en la filmación de la novela: los derechos de toda índole de su propiedad artística están garantizados, a mi nombre, en los Estados Unidos, que abarca, pues, el continente americano. Antes de la guerra se tenían las ofertas para iniciar conversaciones con varias casas filmadoras mejicanas, pero la guerra rompió su desarrollo. Actualmente estamos en

conversaciones con una casa italiana, la Compañía Lux, por intermedio de Alberto Cardona Jaramillo, secretario de la embajada ante Roma. La lentitud de los despachos postales y la complejidad de las negociaciones han retardado el cierre de la oferta (Isaza de Jaramillo Meza, 1941).

Finalmente esta posibilidad también se abortó. Y el silencio sobre la vida y obra de Arias Trujillo se mantenía en el país. Sólo Blanca Isaza y su esposo Juan Bautista Jaramillo Meza continuaron publicando los trabajos inéditos del escritor, en la revista *Manizales*.

En agosto de 1941 publicaron el poema *Canción de la ciudad desconocida*; un mes después el poema *Letanía de las serpientes*; en noviembre la hermosa página *A mi madre*. Al año siguiente publicaron en diferentes números de la revista los *Retablos Bolivarianos*. En los años posteriores se publicaron los ensayos y poemas coleccionados con avidez por los lectores: *Movietone multicolor de Manizales y sus hombres*, *Elogio del aguardiente*, *Elogio del machete*, *Elogio del triplé*, *Elogio del poncho calentano*, *Las drogas heroicas*, *Guillermo Valencia*, *Elogio de Caldas*, *De profundis en Lunfardo* (en la muerte de Carlos Gardel), *Elogio del general Herrera*, *Canto filial* y otros muchos trabajos, entre inéditos y publicados. Fue tan importante la labor de la revista, en aras de rescatar la vida y obra de Arias Trujillo, que el diario *El Colombiano* publicó la siguiente nota al respecto:

Doña Blanca Isaza de Jaramillo Meza está empeñada en hacer de su revista *Manizales* una gran publicación, y a fe que lo ha logrado... Una de las características más sobresalientes de esta publicación es sin lugar a dudas su empeño por presentar la obra de los grandes escritores caldenses de todos los tiempos. En *Manizales* se viene publicando con una preferencia amorosa y

con frecuencia que tiene cierto aspecto de norma fija, páginas desconocidas y aún conocidas de Bernardo Arias Trujillo, con un criterio de divulgación bien notable. Doña Blanca, ella sola, porque el gobierno poco hace para que nuestros valores se conozcan en el continente, ha permitido con su revista una mayor difusión de la obra de quien es indudablemente uno de los mejores prosistas colombianos...

La revista *Manizales*, que con tanto acierto está dirigiendo doña Blanca de Jaramillo Meza, viene llevando a cabo una labor cultural de grande alcance en el departamento de Caldas... Por ejemplo, el caso de Bernardo Arias Trujillo nos es especialmente interesante. El grande y malogrado escritor apenas sí tuvo la fortuna de ver librificadas dos o tres de sus obras. Exceptuadas aquellas, las conocidas y admiradas por todos los lectores colombianos, quedaba desde luego un gran caudal de cosas inéditas que todos presentían pero que ninguno conocía cabalmente. Pues bien: doña Blanca se ha avocado a esta difícil tarea. Con profunda paciencia, con un gran sentido del valor literario de Arias Trujillo, con comprensión íntima que la honra, doña Blanca se ha entregado a descubrir todas aquellas cosas inéditas y a fe que lo ha logrado plenamente. *Manizales* nos ha venido entregando casi entrega tras entrega páginas desconocidas de Arias Trujillo, poemas y prosas que son una contribución excelente al estudio del gran escritor de Caldas⁷¹...

⁷¹ Tomado de El Colombiano. Revista Manizales No. 31, abril de 1943.

Pero se dieron otros pasos para rescatar la memoria de Arias Trujillo. La segunda edición de *Risaralda* se produjo en los talleres de la Editorial Zapata, el 8 de septiembre de 1942, por encargo de la Librería Siglo XX. Además, el 11 y 12 de octubre de 1944 se reunió en la ciudad de Manizales el Primer Congreso de Escritores del Occidente de Colombia, que inició sus sesiones con un homenaje al escritor. Se aprobó la siguiente proposición:

La Primera Conferencia de Escritores del Occidente Colombiano, al iniciar sus sesiones, rinde homenaje a la memoria de Bernardo Arias Trujillo, como precursor de la defensa de las tesis occidentalistas y solicita al gobierno de Caldas el cumplimiento de la ordenanza que dispone la erección de un busto del eminente escritor en el Valle del Risaralda⁷².

Estos pequeños esfuerzos contribuyeron a conservar la memoria de Arias Trujillo, pues era tan grande el silencio sobre su nombre que cuando, en 1946, el diario *El Colombiano* publicó un extenso artículo titulado *Sobre Bernardo Arias Trujillo*, hizo énfasis en las siguientes palabras:

Es la primera vez que se rompe el silencio sobre la vida íntima del escritor caldense, exaltado ahora como uno de los más claros talentos de su generación y como uno de los mejores estilistas del país⁷³...

Años más tarde, el 13 de marzo de 1951, el diario *La Mañana* publicó la siguiente noticia:

⁷² *La Mañana*, octubre 11-13 de 1944.

⁷³ Citado por: *Revista Manizales*, diciembre de 1946.

Se editarán obras de Bernardo Arias Trujillo. Edición especial será lanzada en el Centenario de Manizales. Cuatro tomos gestiona el Gobierno Departamental... Las obras fueron entregadas a la Secretaría de Hacienda de Caldas, por Emilia Trujillo de Arias, para su publicación en la Imprenta Departamental, de conformidad con el contrato firmado el 5 de abril de 1951.

Una ordenanza especial votó \$5.000 para el efecto... La lista de obras incluía, además de *Risaralda*, las tres novelas juveniles, una serie de ensayos y artículos, entre inéditos y otros muy poco difundidos.

Pero la Ordenanza nunca se ejecutó y las obras no se publicaron. La Imprenta Departamental se desentendió del asunto y jamás se preocupó por publicar la producción literaria de Arias Trujillo. Una nueva edición de *Risaralda* debió esperar hasta 1959, cuando los buenos oficios de Lucio Michaelis, sobrino de Bernardo Arias Trujillo, hizo posible su publicación⁷⁴.

Después se publicó, en edición de lujo, *Diccionario de Emociones y Balada de la Cárcel de Reading*, a cargo de Rafael Montoya y Montoya, dedicada "A la gloria del notable escritor caldense, Bernardo Arias Trujillo".

¿Qué había pasado? A Bernardo se le recordaba sólo por tres de sus obras: *Risaralda*, *En Carne Viva* y *Por los caminos de Sodoma*. Las dos primeras ampliamente conocidas pero la tercera, un misterio. Cuando llegaron a Manizales los primeros ejemplares de esta última novela, en enero de 1933, fueron destruidos por la censura.

⁷⁴ Corresponde a la preciosa edición definitiva de Rafael Montoya y Montoya, publicada en Medellín.

La obra fue leída por sus amigos más cercanos: los de la élite como Jaime Robledo Uribe, Antonio Álvarez Restrepo, Silvio Villegas, Arturo Zapata, Aquilino Villegas, Arturo Arango Uribe, Juan B. Jaramillo Meza, Victoriano Vélez, Francisco Jaramillo Montoya, Ramón Marín Vargas y Fernando Londoño. Pero también fue estudiada en los círculos y tertulias de los intelectuales del pueblo y capas medias, entre quienes se destacaron Francisco Osorio, Gilberto Agudelo, Gonzalo Quintero, José Naranjo, Francisco Botero, Iván Cocherín, Leonardo Quijano y Efrén Lopera. En esta época un ejemplar del libro costaba una fortuna.

Pero, además, existía el grupo “El Anillo de la Amistad”, conformado por 25 personas simpatizantes de la revolución rusa y de las ideas socialistas, pero militantes del liberalismo democrático. La mayoría eran artesanos y mecánicos dirigidos por Gilberto Agudelo y Francisco Osorio (Pacho Garetas); aunque no todos eran intelectuales los unían los afanes políticos, la amistad y la solidaridad. Se destacaron los siguientes: Uldarico Minotta, Justo Galvis, José Jaramillo Varela, Julio Fraume, Arturo y Carlos Acevedo, Jesús María Llano, Antonio J. Ospina, el Dr. Alfonso Álvarez, el Dr. Jorge Luis Vargas Gónima, José Urquijo, Julio Alfonso Cáceres, el Dr. Manuel Ocampo y el Dr. Santiago Gutiérrez, entre otros⁷⁵. Estos intelectuales y políticos supieron ubicar la novela en el tiempo y en el espacio; no se escandalizaron porque no había nada de que escandalizarse. Pero quedó una franja grande de personas que no leyeron la novela sino que conocieron la censura de la misma, por el problema homosexual que allí se plantea.

⁷⁵ Entrevista con Néstor Fraume. Manizales, 26 de agosto de 1996.

Cuando Arias Trujillo regresó de la Argentina, en enero de 1934, se había tejido la leyenda alrededor de su nombre. Se le juzgó y condenó por las consejas en torno a la novela: por los pasajes sobre homosexualismo que allí se dibujan. Y se acudió al chisme de café, a la conseja procaz, a la difamación y a la mentira. Y Bernardo se aisló, se ensimismó y seleccionó a sus amigos.

Creció la leyenda; quienes lo recuerdan lo describen como “un hombre hermoso, alto, de finos ademanes, de trato elegante que conocía a los ricos y defendía a los pobres. Cómplice de los pecados secretos y las soberbias públicas de sus contemporáneos sabía poner el dedo en la llaga y escandalizar esa sociedad rezandera con la acidez de su humor. Ni liberal, ni godo, su independencia ideológica le acarreará grandes frustraciones y no pocos enemigos. Esta independencia y su efímero paso por la diplomacia le permitirán, sin embargo, ejercer su pasión por la verdad hasta el punto de que hará desfilar por las páginas de sus libelos a los personajes más próximos a sus odios sin la hipocresía de los vestidos, es decir, en *Carne viva* (Agudelo Duque, 2007, pág. 37).

Y el silencio se prolongó por muchos años. El escritor Jaime Mejía Duque en un ensayo titulado *Problemas de la literatura en Caldas*, calificó la producción del “Meridiano Cultural” como fruto de los homosexuales: “La homosexualidad y las drogas heroicas fueron a menudo los sésamos que permitían acceder al limbo sagrado” (Mejía Duque, 1980, pág. 18). Esta forma de analizar al llamado escritor “grecoquimbaya”, “grecocaldense” o “grecolatino”, y muy especialmente a Bernardo Arias Trujillo, ha contribuido a deformar aún más su imagen y su producción literaria.

Sobre este aspecto plantea Adalberto Agudelo que en los medios intelectuales se ha dado un desprecio por la cultura propia, lo que lleva a que los caldenses no seamos “orgullosamente caldenses ni siquiera cuando nos conviene. De esta manera el caldense cosmopolita ve en los demás un enemigo de su grandeza, de sus privilegios y no alza la voz sino para negar, desde los tabernáculos capitalinos, su propia identidad. ¡Dolorosa paradoja! Nos acostumbramos a oír que en Caldas no hay nada, nada de nada, precisamente por quienes llevan la vocería cultural en el país” (Agudelo Duque, 1993, pág. 25).

En la actualidad son muy pocos los estudios dedicados a rescatar a Bernardo Arias Trujillo, al hombre y al intelectual; entre estos trabajos se cuentan los ensayos y notas recopilados por el escritor Octavio Jaramillo Echeverri (Jaramillo Echeverri, 1988) y los estudios de Jaime Mejía Duque (Mejía Duque, 1990), de Adalberto Agudelo Duque (Agudelo Duque, 2007), de Hernando Salazar Patiño (Salazar Patiño, 1994), de Roberto Vélez Correa (Vélez Correa, 1997) y de Albeiro Valencia Llano (Valencia Llano, 1997).

Hoy existen nuevas publicaciones y trabajos para destacar: en diciembre de 2009 el empresario Lucio Michaelis, en calidad de editor, hizo una preciosa publicación de *Risaralda. Novela de Negredumbre y de Vaquería* en gran formato, con 100 fotografías a color y diseño de Jorge Hernán Arango Vélez, auspiciada por Electra S.A. de Cali. Corresponde a la octava edición, con un tiraje de 2.000 ejemplares y 338 páginas.

En agosto de 2010 la Red Alma Mater (Universidades de Caldas, Quindío, Tecnológica de Pereira, Tolima y Nacional

Abierta y a Distancia) hizo una nueva publicación de la novela *Risaralda*, en su colección de Clásicos Regionales.

En noviembre de 2011 la Secretaría de Cultura del Departamento de Caldas realizó una nueva edición de *Diccionario de Emociones*, con autorización de Lucio Michaelis, propietario universal de la obra de Bernardo Arias Trujillo y un tiraje de 500 ejemplares. En esta misma colección la Secretaría de Cultura de Caldas publicó la obra *Pasión & Patria. En torno a Bernardo Arias Trujillo*, del escritor Ángel María Ocampo Cardona.

Pero otros escritores se están interesando en la fascinante vida y en la producción intelectual de Arias Trujillo. Entre éstos se destacan el joven novelista y cronista Andrés Felipe Solano, quien escribió el perfil *Bernardo Arias Trujillo, por dos gramos de amor*, para la antología *Los Malditos*, editada por Leila Guerriero, en 2011.

Además, están los trabajos de Alexánder Hincapié García, magíster en Psicología: *Raza, masculinidad y sexualidad. Una mirada a la novela Risaralda de Bernardo Arias Trujillo*. En: *Nómadas* No. 32, editada por la Universidad Central en abril de 2010, y *por los Caminos de Sodoma. Discurso de Réplica, Promesa Formativa para una homosexualidad Otra*, publicada en *Revista de Estudios Sociales* No. 4 de la Universidad de Los Andes, en el año 2011.

Sin embargo no es suficiente. Al respecto anotó el escritor Adalberto Agudelo Duque que

Hace falta una aproximación al intelectual, al artista, al poeta, al traductor. Obras tan disparejas y distantes como “Risaralda” y “En Carne Viva” exigen ahora un estudio minucioso y sin prevenciones. Acercarse al poeta que eludió el entorno geográfico y se volcó sobre sí mismo y las interioridades psicológicas y en particular su planteamiento ideológico y la estructura técnica de su novelística es otro tema (Agudelo Duque, 2007, pág. 45).

ANEXOS

ANEXO N° 1

JUAN BAUTISTA LÓPEZ: FORMADOR DE UNA GENERACIÓN DE JÓVENES REBELDES

Este fue uno de los intelectuales que más influyó en la formación de los escritores de la región, durante los años 1900-1930, debido a su famosa “Librería Moderna” y por la tertulia literaria que allí funcionó.

Nació en Salamina el 23 de julio de 1869 y realizó sus primeros estudios en esta población; después viajó a Bogotá para estudiar en el Colegio Mayor de Nuestra Señora del Rosario, pero no culminó sus estudios de Filosofía y Letras, por quebrantos de salud y por su precaria situación económica. Regresó a su hogar y ejerció como docente en la Escuela Superior de Salamina; contrajo matrimonio con Julia Jiménez Gómez y se dedicó a cultivarse intelectualmente:

La propiedad que llegó a alcanzar en la lengua de Quevedo, Lope y Cervantes apenas puede explicarse conociendo las extraordinarias facultades que poseía para la filología y la asiduidad con que se consagró durante medio siglo largo, al estudio de los clásicos.

Había que verlo durante todas las horas del día y buena parte de la noche en contacto permanente con los padres del idioma, recorriendo pacientemente con ellos todos los recovecos de la lengua; había que oírlo cuando leía en alta voz, para admirar la propiedad con que modulaba las palabras, y la exacta tonalidad que les daba para acercarse al sentido exacto que les asignara el

autor; había que conversar con él para apreciar el idioma riquísimo que movilizaba y la picaresca que jugaba en sus dichos y expresiones; había que ver la amenidad con que revestía todos los temas y la propiedad del estilo y la altura y nobleza de su mente (Jiménez Mejía, 1959, págs. 166-167).

Con el ánimo de “entretenerse” y para ayudar a su formación y a la de la juventud salamineña organizó la “Tertulia Literaria”, primer foro donde empezó a ser reconocido por su oratoria patriótica y política, lo mismo que por sus preciosos discursos y conferencias.

Cuando agonizaba el siglo se trasladó con su joven esposa a la ciudad de Manizales buscando participar en política, en las filas del Partido Liberal, y para integrarse al ambiente cultural que allí se vivía. En esta población empezó una brillante carrera que lo llevó a ocupar cargos como Secretario de Hacienda de Caldas, Magistrado del Tribunal de Cuentas y Diputado a la primera Asamblea de Caldas en 1911.

Como Diputado presentó e hizo aprobar un proyecto de ordenanza para construir una vía férrea que comunicara la capital de Caldas con el Océano Pacífico; así se nombró una junta autónoma llamada Junta del Ferrocarril de Caldas (Echeverri, 1927, pág. 3). Para esta época era considerado uno de los más importantes dirigentes del liberalismo por su formación política, intelectual y cultural; muy apreciado porque era ameno conversador y excelente orador:

Aquilino Villegas y Juan Bautista López fueron -en su época- los dos mejores oradores caldenses: aquél conservador, éste liberal. Fogoso y caudaloso Aquilino; Juan Bautista provisto de grata sonoridad y de clásica elegancia. La oratoria

de Aquilino tenía la grandiosidad de una selva tropical; la de Juan Bautista la fortaleza y la severidad de un templo griego. Nadie pudo decir, con certeza, cuál era mejor, porque estos dos oradores alcanzaban, cada cual, grande altura en sus construcciones a pesar de que sus estilos eran contrapuestos (Jiménez Mejía, 1959, pág. 176).

Cuando la hegemonía conservadora pasó a la historia y llegó el gobierno liberal de Enrique Olaya Herrera, en 1930, los nuevos dueños del poder no se quisieron acordar de este Maestro de la juventud estudiosa del departamento de Caldas. Habían olvidado sus largas luchas desde la prensa y la plaza pública en defensa de las ideas liberales. Así, el gran escritor murió olvidado por sus copartidarios, el 8 de octubre de 1936, a la edad de 67 años.

Al respecto el escritor Gilberto Agudelo plasmó en su revista *Atalaya*, una hermosa página donde muestra el desdén oficial y público que acompañó sus funerales

Firmes y con la mano en alto a la manera de visera, desde esta tribuna presenciamos el cortejo fúnebre camino del cementerio, conduciendo los restos de este soldado de la pluma y de la palabra, cuya personalidad había empezado a entrar en el silencio y a quien habían abandonado de un todo las entidades oficiales a las que diera el fruto de su mayor vendimia. Su agonía fue corta. Los dioses apiadados de su envoltura evitaron el hacerle duradero el dolor material, y en silencio, cuando todo empezaba a dormirse sobre la tierra talaron su vida, la que al caer repercutió bajo la augusta comba de la ciudad que le batiera palmas ayer no más, a la hora en que aparecía erguido en la tribuna de los combatientes en donde su voz tenía unas veces la suprema arrogancia del

trueno, y otras la armonía de las cosas fugaces. No fueron empapeladas las esquinas con carteles fúnebres invitando a sus exequias como debieron haberlo sido, ya que se iba un hombre que había trabajado por el engrandecimiento de nuestra ciudad capital. La ingratitud en esta vez cruza monda y lironda frente a la figura yacente del castellano escritor, del orador castelariano cuya palabra de fuego, armoniosa, se había apagado hacía días, encargándose con ello de bordar un pepló de olvido a su memoria.

Las sirenas de las máquinas del Ferrocarril de Caldas han debido gritar como plañideras, como lo hacen cuando se van los freneros, lamentando la muerte del que en asocio de otros compañeros de la Asamblea, presentara el proyecto sobre su ascenso a estas altivas cumbres, proyecto que en la mente de los hombres de entonces era un sueño y que sólo en la suya fulgía como una realidad. El Departamento decretó honores al hombre que le consagrara una buena parte de su vida, pero no como ha debido hacerlo; era un deber imperativo de justicia. Su voz aún repercute en el salón de la Asamblea por donde pasó su figura arrogante y en donde dejó caer muchas veces sus palabras como carbones encendidos en defensa de ideales democráticos (Jaramillo Meza J., 1977, pág. 127).

Y como todo nos llega tarde, la Imprenta Oficial de Caldas publicó, sólo en 1944, en su colección Biblioteca de Escritores Caldenses, su obra *Salamina. De su Historia y de sus Costumbres*, editada en dos tomos. Sobre este estudio, acerca de la población de Salamina, puntualizó el escritor Rodrigo Jiménez Mejía

En alguna ocasión hacía notar Eduardo Caballero Calderón la menor calidad que revelaban las

obras de autores caldenses cuando se las comparaba con los productos maduros de los maestros antioqueños. Creo que la expresión que usó Eduardo fue la de que nuestros autores todavía estaban 'en capacho', mientras que la cultura antioqueña producía frutos en sazón. Yo no quise salirle a la palestra pero lo emplacé para cuando él hubiera leído la Monografía de Salamina de Juan Bautista López, diciéndole lo siguiente: 'cuando leas y valores esta obra te acepto el reto aun cuando me saques a Carrasquilla, a Restrepo... a Pereda y a Valera' (Jiménez Mejía, 1959, pág. 165).

ANEXO N° 2

JUAN BAUTISTA JARAMILLO MEZA

Nació en Jericó en 1892 y llegó a Manizales por primera vez en el año 1916 con el fin de asistir a una velada literaria y artística en el antiguo Teatro Olympia. Se trataba de hacer un homenaje a Cervantes el día 23 de abril y para dicho acto invitaron, además, a la joven escritora Blanca Isaza, quien vivía en Santa Rosa de Cabal; los organizadores de la velada, Aquilino Villegas y Alfonso Robledo conocían los amores secretos de ambos poetas y se confabularon para que el noviazgo se cristalizara. Dicho y hecho, la boda se realizó el 24 de agosto de 1916.

La joven pareja se radicó en Manizales. Jaramillo Meza ejerció el cargo de subjefe de Estadística Departamental y se dedicaron a la poesía; se vincularon a las tertulias literarias de la ciudad y del departamento y estrecharon vínculos con los escritores de Manizales, de la región y del país. A pesar de sus ideas liberales tuvieron excelentes relaciones con los patriarcas conservadores de la ciudad y con los intelectuales de todos los grupos políticos e ideologías; el mejor amigo fue Aquilino Villegas y le siguieron Alfonso Robledo, Alfonso Villegas, José y Justiniano Macía, Pedro Luis Rivas, Jorge S. Robledo, Silvio Villegas, José María Restrepo Maya, Luis Tejada, Victoriano Vélez, Bernardo Arias Trujillo, Juan Bautista López, Gilberto Agudelo y casi todos los escritores de la región.

Jaramillo Meza se aficionó, desde muy joven, al periodismo y a las publicaciones literarias y continuó con esta vocación cuando empezó a echar raíces en Manizales. En 1919 fundó la revista Azul, la que permaneció hasta 1926;

tenía circulación nacional y en sus páginas escribieron los más destacados poetas e intelectuales del país.

Desde 1924 se vinculó al diario La Patria invitado por Silvio Villegas y Alejandro Gutiérrez, para que se encargara de la administración y de la vida económica del periódico: propaganda comercial, circulación, suscripciones y venta. Más tarde, en 1928, fundó el diario Gaceta de Occidente en compañía de Mario Camargo; era un periódico de ocho páginas.

Fue durante sus cuatro años de vida, un órgano de absoluta independencia, no sometido a cánones de directorios ni de jefes políticos. El ambiente de la ciudad, fatigado de admoniciones patricias y de mandatos imperativos, le fue propicio. El público halló en sus páginas algo distinto a las órdenes que se venían dando desde hacía cincuenta años a los partidos tradicionales y acogió con entusiasmo la nueva publicación (Jaramillo Meza J. B., 1951, pág. 240).

Los talleres del diario se cerraron el 31 de agosto de 1932 debido a la crisis económica que vivía el país, pero alcanzó a emprender una recia campaña contra la asfixiante y larga hegemonía conservadora. En la agonía del gobierno conservador de Miguel Abadía el diario La Patria defendió la candidatura de Guillermo Valencia; la Voz de Caldas se fue tras las banderas de Alfredo Vásquez Cobo y Gaceta de Occidente acogió el nombre del candidato liberal Enrique Olaya Herrera, quien resultó vencedor.

Hay un aspecto que resalta con satisfacción Jaramillo Meza y es que su periódico inició la costumbre de pagar las colaboraciones solicitadas. Anota además que

En sus columnas se publicaron, en prosa y en verso, ensayos de escritores y poetas regionales que más tarde habrían de adquirir renombre nacional; se estimularon todas las actividades de la inteligencia, y no sólo los literatos sino los artistas del pentagrama, de la paleta y los cinceles hallaron en sus páginas generosa acogida, palabras y conceptos de buena voluntad que contribuyeron al avance de los fervores artísticos en nuestro medio y a la realización de muchos sueños que parecían imposibles (Jaramillo Meza J. B., 1951, pág. 241).

Pero seguramente, la publicación más importante y de más largo aliento fue “Manizales”, una revista fundada con su esposa Blanca Isaza, en octubre de 1940. Salía, constantemente, cada mes y con 32 páginas donde encontraron espacio los más destacados poetas y escritores nacionales y del continente. Además, Jaramillo Meza tuvo tiempo para escribir 23 libros de poesía, literatura y ensayo histórico, por lo que alcanzó a dejar una profunda huella.

Los escritores le apreciaban porque las puertas de su casa permanecían abiertas para la visita fraternal, para el diálogo académico y para la consulta de su valiosa biblioteca. Los más asiduos visitantes eran Bernardo Arias Trujillo, quien acudía con frecuencia a leer los artículos publicados en revistas y a conversar sobre personajes como Porfirio Barba Jacob, Mario Arana o Luis Tejada; Aquilino Villegas llegaba, preferiblemente en horas de la noche, para leer publicaciones en inglés o francés; y los escritores del Grupo Atalaya de Gilberto Agudelo, asistían a las reuniones los sábados por la mañana. En cuanto a Silvio Villegas, era un caso especial, pues como tenían compromisos con el diario La Patria y afinidades culturales, se mantenía tertuliano en su hogar.

De vez en cuando venía de Pereira el escritor Luis Tejada, quien hizo su primera visita en 1916; aunque llegaban muchos intelectuales para alojarse en la casa de estos consagrados poetas, los manizaleños quedaron impresionados con Porfirio Barba Jacob, quien permaneció en la ciudad durante dos meses, hospedado en la misma casa.

ANEXO N° 3

PRODUCCIÓN LITERARIA DE BERNARDO ARIAS TRUJILLO

El 21 de agosto de 1959 el señor Lucio Michaelis compró por escritura pública No. 2443, del Distrito de Medellín, a la señora Emilia Trujillo vda. de Arias, “el derecho de propiedad intelectual sobre toda la obra literaria de que fue autor su hijo Bernardo Arias Trujillo, obra que comprende los libros, folletos y escritos de toda clase, cualquiera que sea la materia de que traten y cualquiera que sea el número de sus páginas, y en general cualquier producción del señor Bernardo Arias Trujillo que pueda comprenderse en la enumeración contenida en el artículo 2º. de la Ley 86 de 1946, haya sido o no publicada por dicho autor”.

Las obras son:

1. Traducción:
 - Balada de la Cárcel de Reading
2. Novelas cortas:
 - Muchacha sentimental
 - Cuando Cantan los Cisnes
 - Luz
3. Poemas:
 - Gladiador
 - Los Soldados de Aníbal
 - Romanza de las Serpientes
 - El Salmo de la Muerte
4. Prosa:
 - San Pablo

- David y Jonathan
- Una Bella Amistad
- Evocación de Manuelita Sáenz en Paita
- La Vida Galante del Virrey Solís
- Lima
- Conferencias de Instrucción Cívica
- Santa Rosa de Lima
- Por los Valles de Apulo
- Elogio del Tiple
- Elogio de la Canoa
- Cementerios del Mar
- Elogio del Poncho Calentano
- Retablo de un Cocinero Ilustre
- Colombia es el Occidente
- Calcomanía del Valle del Rosario
- Remembranza de Federico García Lorca
- Tres Estampas de Mujeres

5. Libros:

- Risaralda
- En Carne Viva
- Diccionario de Emociones
- Balada de la Cárcel de Reading

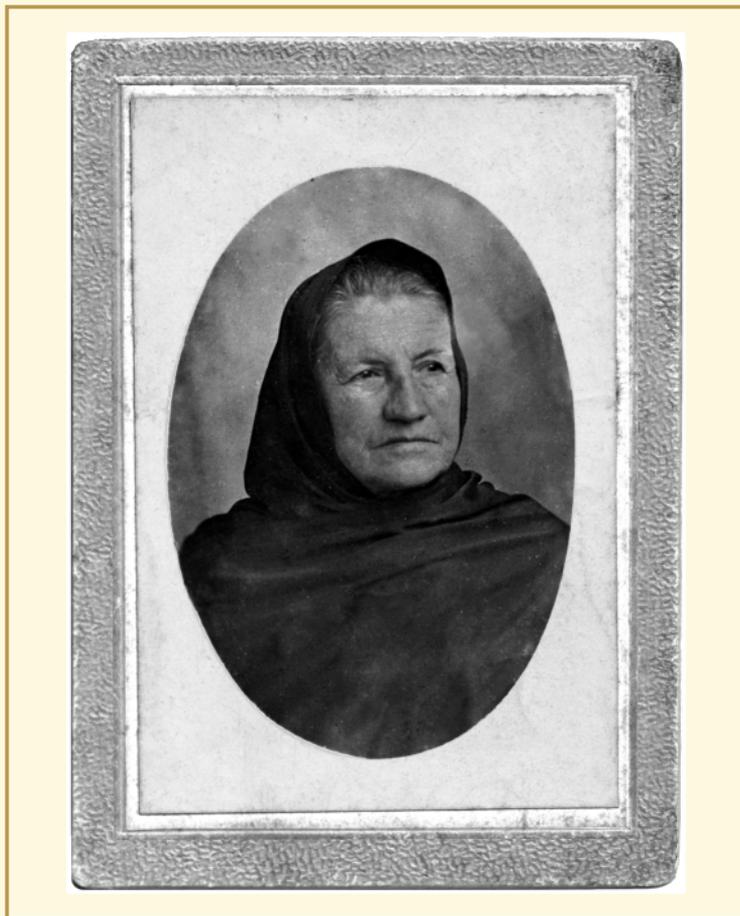
En este listado no aparecen:

- Por los Caminos de Sodoma
- Roby Nelson
- Los editoriales del periódico *Universal*

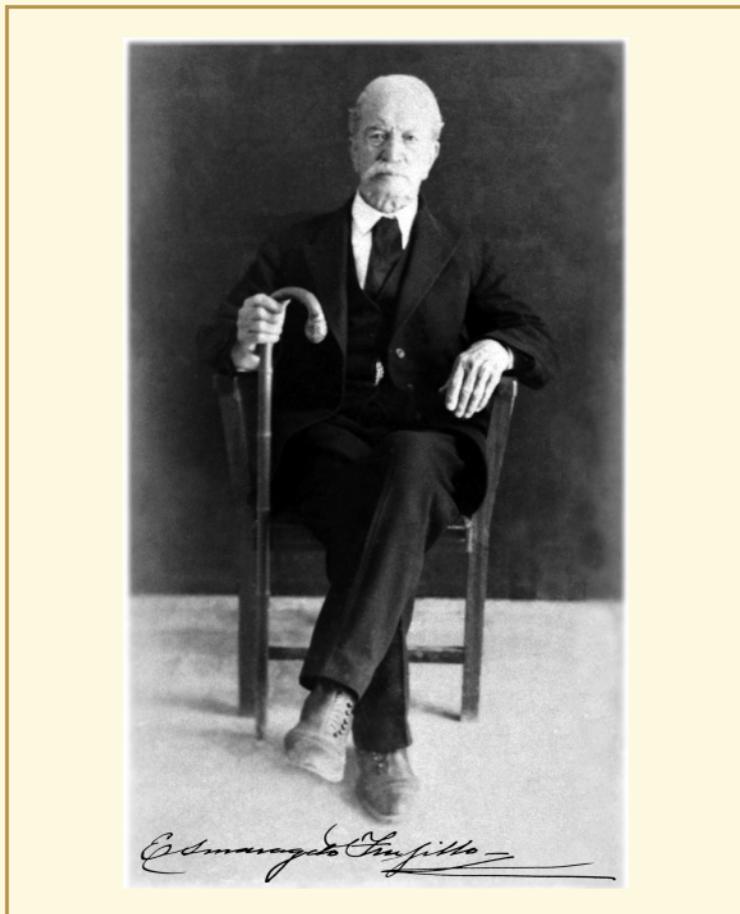
RETRATOS
*Hogar y Sucesos**



*Nuestro eximio novelista.
19 de noviembre de 1903 - 4 de marzo de 1938*



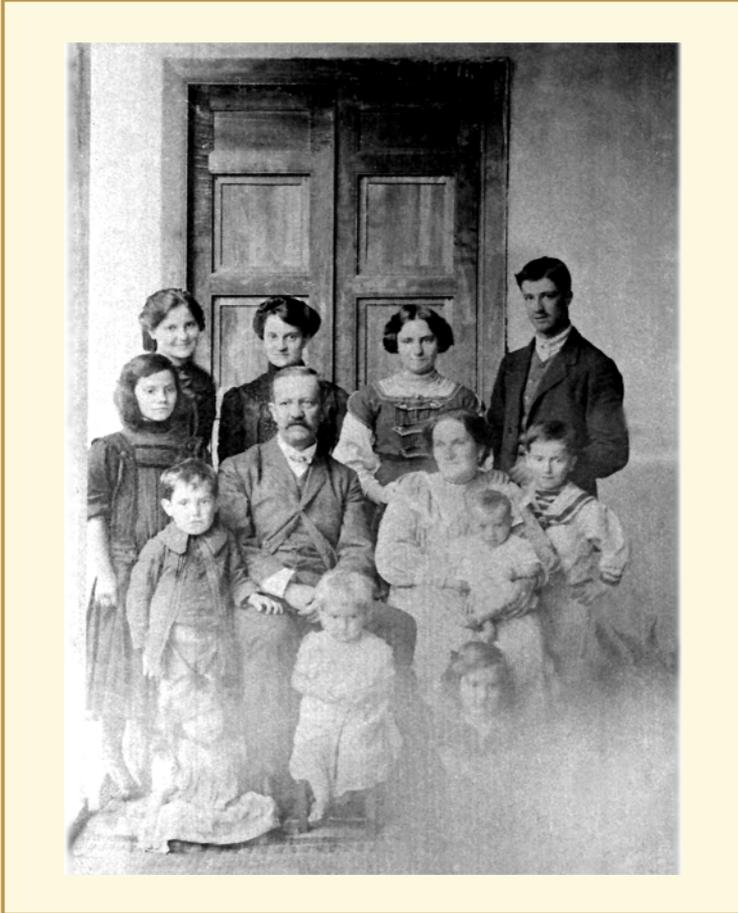
Doña María del Rosario Vélez, esposa de don Esmaragdo Trujillo, abuela materna de Bernardo. Fue una persona con amplia cultura quien supo estimular la genialidad de don Esmaragdo y disfrutaba de sus famosas sentencias.



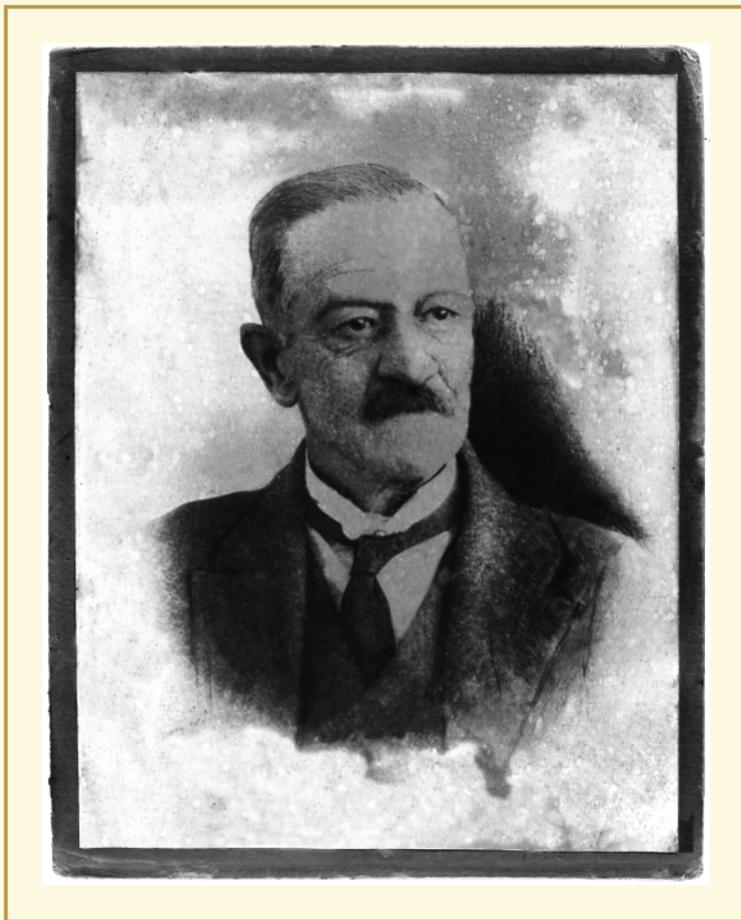
Don Esmaraldo Trujillo nació en Angostura, Antioquia, en 1852; se graduó de Abogado y se casó con María del Rosario Vélez. Ejerció como Juez Municipal, lo que le dejó suficiente tiempo libre para dedicarse a la lectura y participar de la vida cultural de Salamina. Era reconocido por sus espectaculares sentencias judiciales y por su militancia política en el Partido Liberal; de él heredó Bernardo la ideología política.



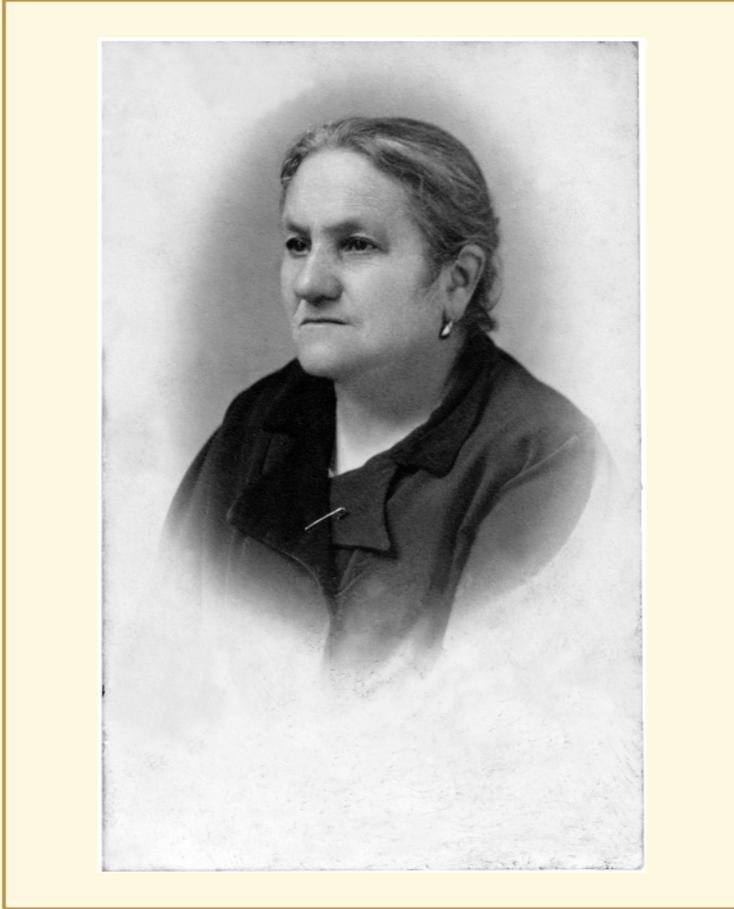
Familia de don Esmaragdo Trujillo.



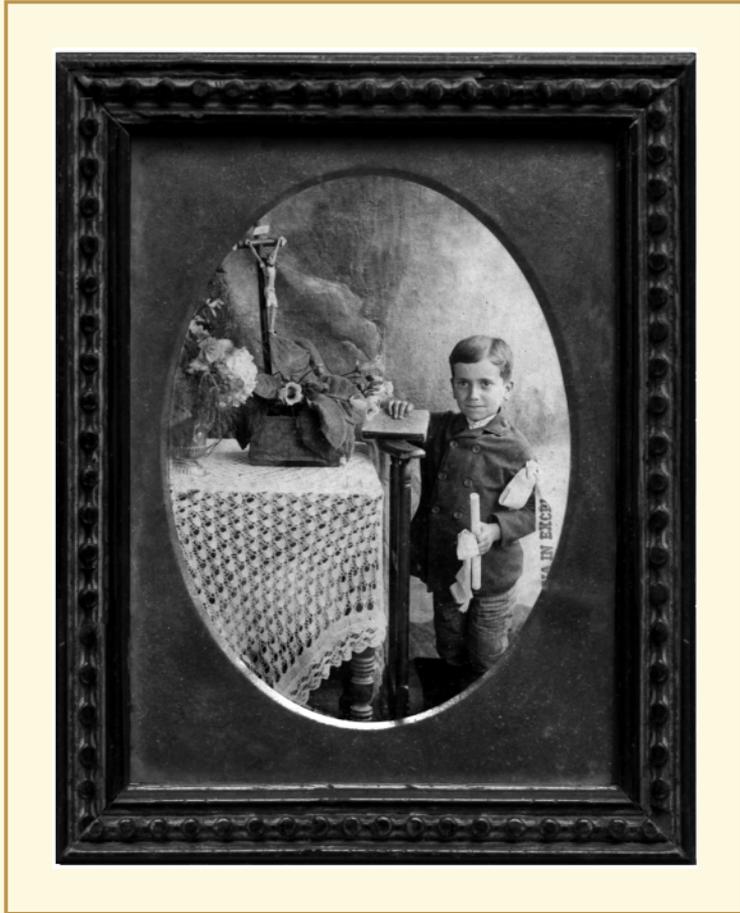
Familia de Bernardo .



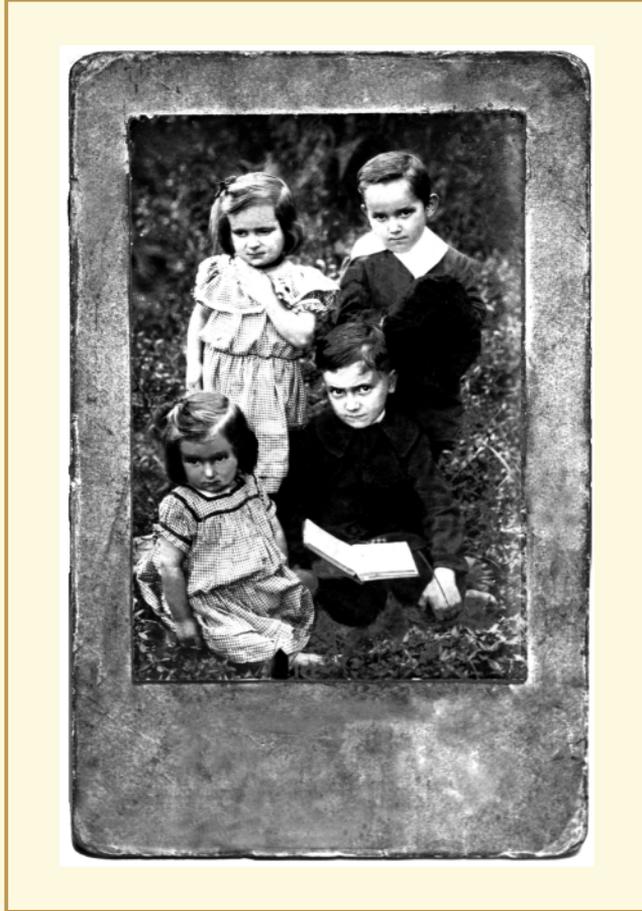
Don José María Arias Jiménez, padre de Bernardo, cuando ejercía como funcionario público en Villahermosa, Tolima. Bernardo no le tuvo aprecio debido a sus ideas arcaicas y a su alma de burócrata; además, porque dedicaba muy poco tiempo a la formación de sus hijos.



Doña Francisca Emilia Trujillo Vélez, madre de Bernardo. Entendió el alma de este niño introvertido, inquieto y díscolo, quien se refugiaba en los libros para huir de los juegos protagonizados por sus condiscípulos. El escritor le dedicó varios de los poemas de su juventud y el libro Diccionario de Emociones. Fue el verdadero amor de su vida; todos los días acudía a su casa para acompañarla a la hora de almorzar.



Bernardo el día de su primera comunión, en Manzanares. Apreciaba mucho esta fotografía en la cual se evidencia su formación religiosa. Esta posición ideológica se plasma en su famoso poema Aclamación a Cristo.



Manzanares, 1910. Bernardo con sus hermanos. De pie Cecilia y Alfonso; sentados: Lucía y Bernardo. Desde niño amaba los libros, sentimiento sembrado y alimentado por su madre, doña Emilia.



La madre y hermanos de Bernardo, en Villahermosa, Tolima: Lucía, Carmen Teresa, Beatriz, la mamá Emilia, Cecilia y Gonzalo. Como don José María Arias era funcionario público trabajó en numerosos municipios de los departamentos de Tolima y Caldas; su esposa, doña Emilia, se quejaba porque la vida de nómadas desorganizaba el estudio de los hijos.



Cecilia, hermana de Bernardo; era educadora graduada y profesora de piano. Por su formación de maestra y por su juicio crítico le gustaba leer los ensayos y artículos de prensa de Bernardo.



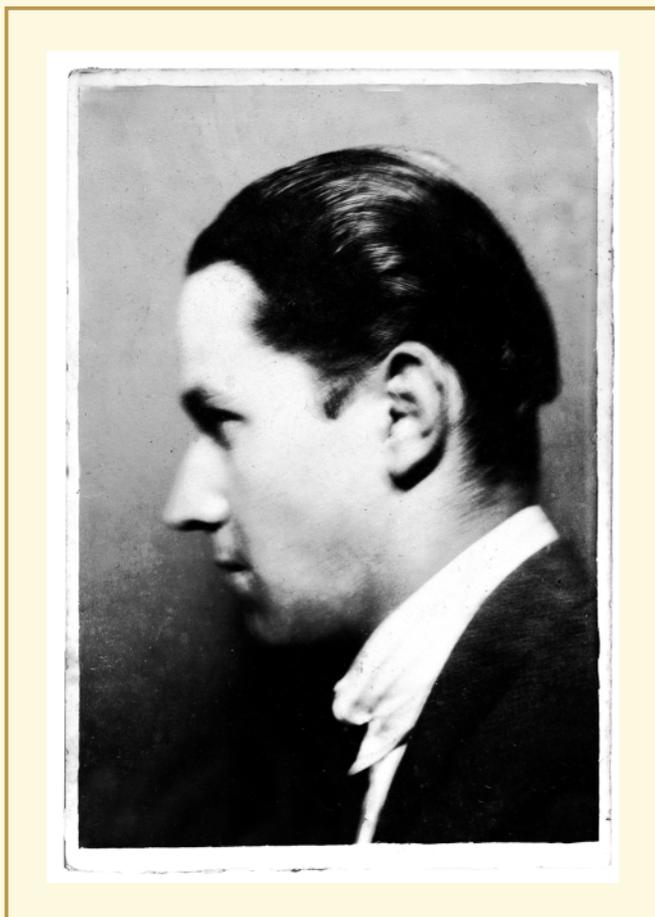
Hermanas de Bernardo. Sentadas: Cecilia, Lucía y Matilde. De pie: Beatriz y Carmen Teresa. Bernardo mantuvo excelentes relaciones con sus hermanas. Lucía, la esposa del empresario Friedrich Wilhelm Michaelis, fue importante apoyo económico; Cecilia, Matilde, Beatriz y Carmen Teresa, leían sus borradores y hacían correcciones.



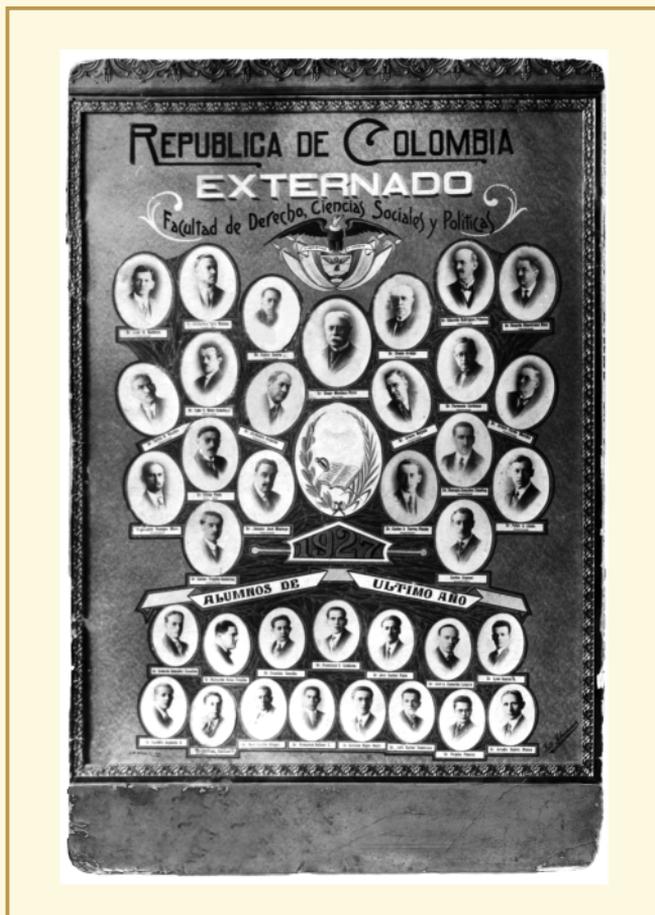
Hermanas de Bernardo: Lucía, Carmen Teresa, quien más tarde ingresó a la orden religiosa Hermanas de la Presentación, y Cecilia.



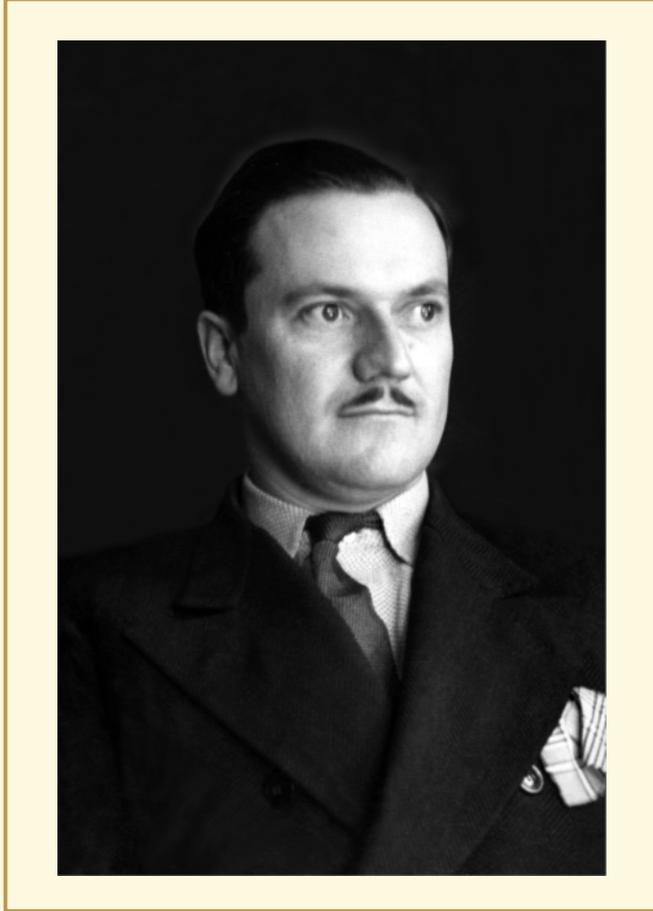
Bernardo, cuando estudiaba en la Universidad Libre, en 1922. Allí conoció al caudillo Benjamín Herrera y empezó a frecuentar los círculos liberales.



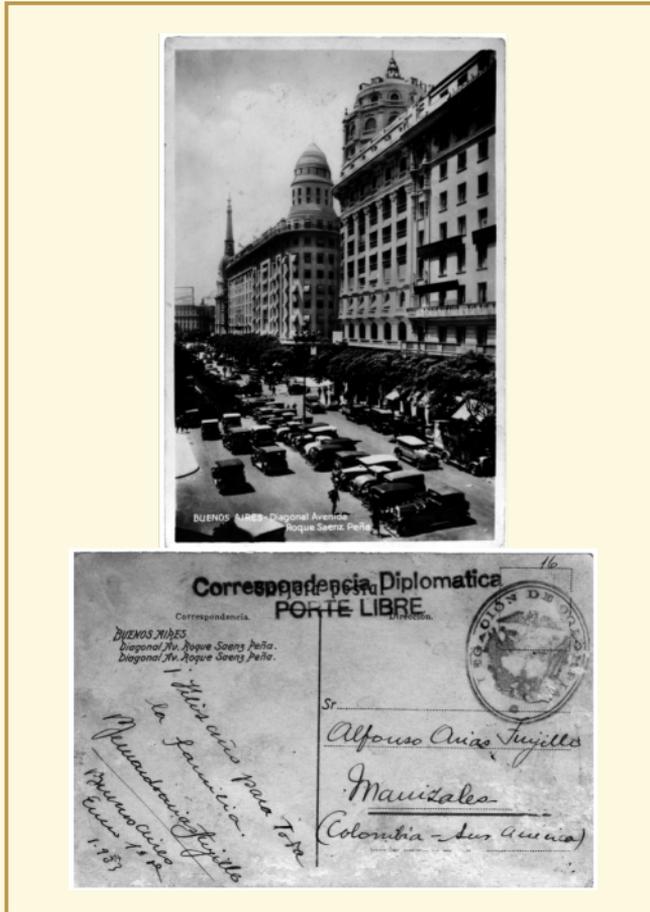
Bernardo en Bogotá, 1925, cuando estudiaba en el Externado de Colombia. Por esta época ya había escrito varias de sus novelas cortas y se daba “la gran vida” con los amigos intelectuales de los círculos liberales.



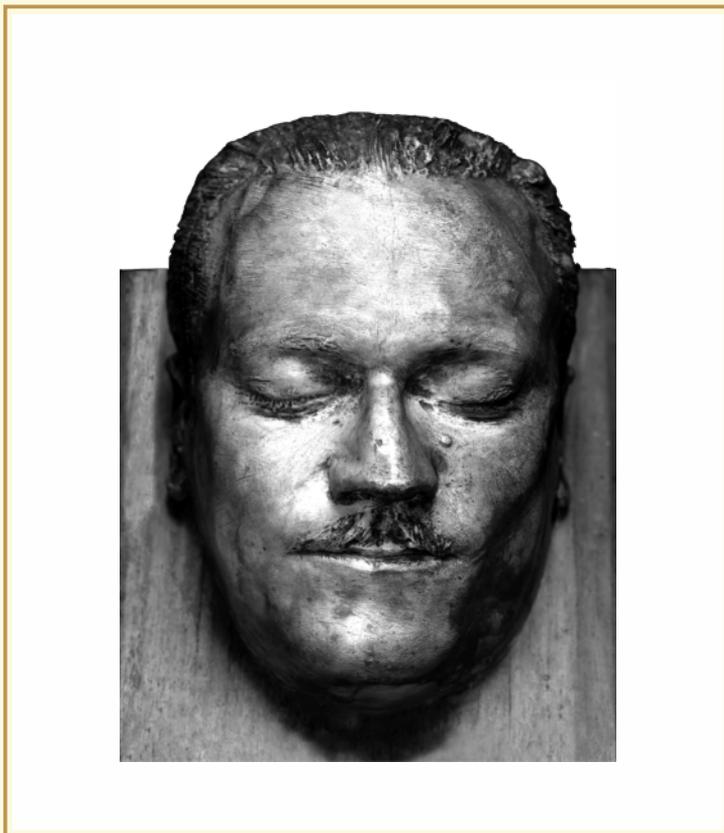
Mosaico de Grado de la Facultad de Derecho (1927). Desde este año había entablado amistad con algunos profesores de la Universidad Libre y del Externado de Colombia, que hacían parte de la Logia Masónica.



Febrero de 1938, cuando Bernardo fue elegido Personero de Manizales. El escritor vestía muy elegante, con ropa costosa, pero era descuidado y “desaliñado”, a pesar de los esfuerzos de su madre para que no se le torciera el nudo de la corbata.



Postal enviada por Bernardo a su hermano Alfonso, desde Buenos Aires, el primero de enero de 1933. Mantenía correspondencia con todos los hermanos, sobre todo con su madre y con Alfonso.



Mascarilla tomada a Bernardo el día de su muerte por el artista Gonzalo Quintero, casado con Beatriz, hermana del escritor. Aquí aparece con una tenue sonrisa, como si durmiera plácidamente o estuviera sumergido en un dulce sueño.



Cuando la madre de Bernardo contempló la mascarilla anotó que por fin su hijo estaba situado lejos de las envidias de sus enemigos y cerca del amor de familiares y amigos. Reconoció que tuvo una muerte feliz y que su tránsito a la otra vida había sido placentero. Su hijo simplemente se quedó dormido.



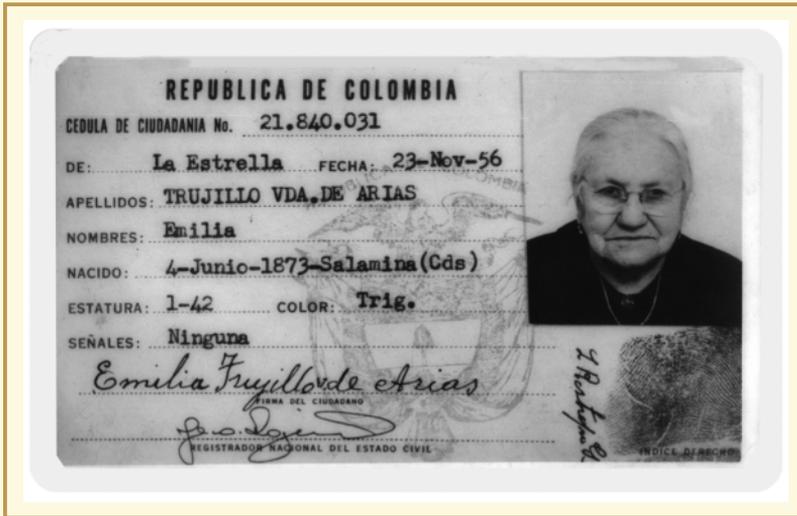
La familia el día de la muerte del escritor. De pie: Javier, Adela, Alfonso, Cecilia, Lucía, Gonzalo y Beatriz. Sentados: Florencia, Luisa, la mamá Emilia y Matilde. A pesar del impacto de la tragedia, encajaron el golpe, apoyados por la solidaridad del pueblo de Manizales, de Caldas y del país.



Hacia 1939 doña Emilia Trujillo trataba de superar la trágica muerte de su hijo, apoyada por los intelectuales y los llamados círculos obreros.



Cuando doña Emilia Trujillo consideró que en Manizales se habían olvidado del escritor Arias Trujillo, tomó sus restos mortales y se radicó en Medellín



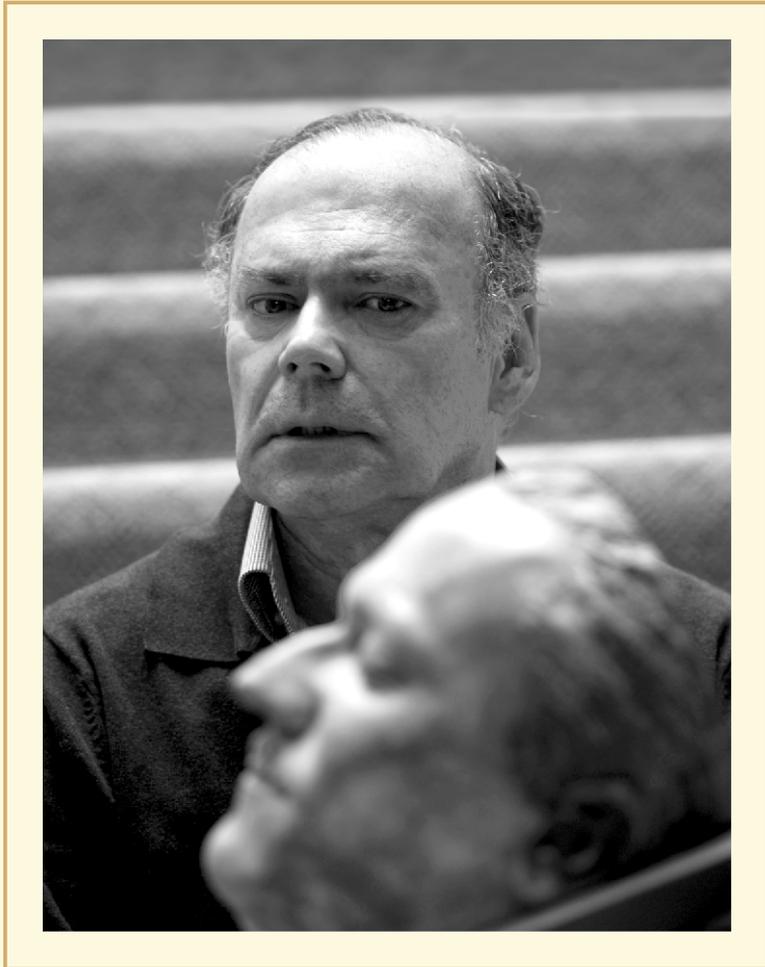
La nueva cédula de ciudadanía de doña Emilia Trujillo, diligenciada en La Estrella (Antioquia), significaba que la madre del escritor abandonaba definitivamente la ciudad de Manizales



Coro de la parroquia de Los Agustinos dirigido por el padre Onorato, en su antiguo convento. Arriba a la izquierda están Alfonso Arias Trujillo y su hermana, la religiosa Carmen Teresa. Entre las damas del coro se encuentran Matilde y Cecilia Arias Trujillo.



Casa de Pastorita Echeverry, esposa del General Jesús María Arias, tío de Bernardo. A la derecha, de pie, están Pastorita y sus hijas Cecilia, Sofía y Leonor. La casa todavía existe en la carrera 23, a una cuadra del Parque de Caldas



EL AUTOR

ESTUDIOS REALIZADOS

Educación superior

Universidad Santiago de Cali.

TÍTULO OBTENIDO: Licenciado en Ciencias Sociales

FECHA: Agosto, 1970

Estudios de postgrado

Universidad Estatal de Moscú (Lomonosov) Moscú

TÍTULO OBTENIDO: Doctor of Philosophy (Ph.D) in History

FECHA: Noviembre, 1975

Título de la tesis

Trabajadores agrícolas colombianos. Formación, situación y lucha en la etapa contemporánea.

Cargos desempeñados

- Docente de la Universidad de Caldas en el área de Historia. Facultad de Ciencias Sociales y Jurídicas 1976 – 2000.
- Docente-investigador del Doctorado Interinstitucional en Ciencias de la Educación.

PUBLICACIONES

Ediciones monográficas

- Evolución socio-económica de las comunidades indígenas de Caldas (Siglos XVI-XIX). Revista Universidad de Caldas, volumen 4, No. 2, 1983, 115 páginas, Manizales, Colombia, ISBN 0120-1492.
- La colonización y el desarrollo económico-social del Gran Caldas (Siglo XIX). Revista Universidad de Caldas, volumen 5, No. 2, 1985, 146 páginas, Manizales, Colombia, ISBN 0120-1492.
- La apropiación de la riqueza en el Gran Caldas. Revista Universidad de Caldas, volumen 8, No. 1-4, 1987, Manizales, Colombia, 192 páginas. ISBN 0120-1492.

Publicaciones seriadas

- Historia del Gran Caldas. 30 fascículos, diario La Patria, Manizales, 1987.
- Patrimonio y Memoria Cultural de Caldas. 28 fascículos, diario La Patria, Manizales, 1995 (Director de la serie).

Libros

1. Manizales en la dinámica colonizadora (1846-1930). Manizales: Fondo Editorial Universidad de Caldas, 1990. 342 páginas. ISBN Título 958-9092-16-0. ISBN Obra Completa 958-9092-15-2.
2. Colonización, fundaciones y conflictos agrarios. Manizales: Imprenta Departamental de Caldas, 1994. 401 páginas. ISBN 958-9199-21-6.
3. Vida cotidiana y desarrollo regional en la colonización antioqueña. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas, 1996. 350 páginas. ISBN 958-9092-78-0
4. Bernardo Arias Trujillo. El intelectual. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas, 1997. 148 páginas. ISBN 958-9092-91-8.
5. Libro de registro de adjudicación de solares a los pobladores del área de población de Manizales. Edición facsimilar. Editor Bancafé, Litografía Arco, Santafé de Bogotá, 1999. 436 páginas.
6. Libro de registro de adjudicación de solares a los pobladores del área de población de Manizales. Una explicación necesaria. Editor Bancafé, Litografía Arco, Santafé de Bogotá, 1999. 48 páginas. ISBN 958-9144-63-2
7. La aldea encaramada. Historias de Manizales en el siglo XIX. Editor Bancafé, Litografía Arco, Santafé de Bogotá, 1999. 216 páginas. ISBN 958-9144-61-6.
8. Colonización, fundaciones y conflictos agrarios. Segunda Edición. Manizales: Editorial Tizán, 2001. 414 páginas. ISBN 958-33-1933-3.

9. Otto Morales Benítez. De la región a la nación y al continente. Editor Federación de Aseguradores Colombianos (Fasecolda), 2005, 393 páginas. ISBN 958-33-6495-9.
10. La región caldense en los conflictos sociales del siglo XIX. Editorial Manigraf: Manizales, 2009, 452 páginas. ISBN: 978-958-98837-2-3.
11. Raíces en el Tiempo. La región Caldense. Editorial Tizán: Manizales, 2010, 361 páginas. ISBN 978-958-8619-01-9

Capítulos de libros

1. “Sociedades prehispánicas de Caldas”. Caldas, patrimonio y memoria cultural. Manizales: Instituto Caldense de Cultura, 1994, 15 páginas.
2. “...Y se hizo camino al andar”. Caldas, patrimonio y memoria cultural. Manizales: Instituto Caldense de cultura, 1994, 15 páginas.
3. “...su historia”. Manizales fin de siglo. Manizales: Editorial Colina, 1994, p. 11-25. ISBN 958-638-126-9.
4. “El secreto empolvado de la historia”. Caldas, patrimonio y memoria cultural. Manizales: Instituto Caldense de Cultura, 1995, 15 páginas.
5. “La colonización antioqueña en el Gran Cauca”. Historia del Gran Cauca. Historia regional del suroccidente colombiano. Cali: Fundación general de apoyo a la Universidad del Valle, 1996, p.129-136. ISBN 0122-039x
6. “La edad de oro”. Arquitectura republicana en Manizales. Bogotá: Nomos, 1997, p. 41-52. ISBN 958-19-0040-3.
7. “La Universidad de Caldas. Historiografía y fuentes”. Historia de la Universidad en Colombia, tomo I. Diana Soto Editora, Tunja, 1998, p. 139-146, ISBN 958-660-031-9.
8. “Relaciones agrarias durante el siglo XIX de la economía campesina a la modernización cafetera”. Historia y Geografía Agraria de Colombia. Centro Editorial Universidad de Caldas, junio 1999, p. 27-41, ISBN 958-8041-15-5.

9. “El empresario en el antiguo departamento de Caldas 1850-1930”. Empresas y Empresarios en la Historia de Colombia. Siglos XIX y XX. Compilador: Carlos Dávila L. De Guevara. Ediciones Uniandes -Grupo Editorial Norma, Santafé de Bogotá, 2002, p. 87 - 107, ISBN 958-04-7162-2.
10. “La historia como patrimonio”. Identidad cultural. Entre lo local y lo global. Secretaría de Cultura, Gobernación de Caldas. Editorial Tizán Ltda., Manizales, noviembre 2004, p. 171-193, ISBN 958-97389-1-5.
11. “El café en el antiguo Caldas”. Eje Cafetero. Un pacto por la región. UNDP Colombia, Manizales, 2004, p. 38 - 40, ISBN 958-97477-1-0
12. “Desgranando la historia”. Caldas 100 años - Historia y Cultura. 1905-2005. Editorial La Patria, 2006, p.12-33, ISBN 958-337395-8.
13. “Por las trochas del evangelio... La divina tarea”. Caldas 100 años - Historia y Cultura. 1905-2005. Editorial La Patria, 2006, p.128-135, ISBN 958-337395-8.
14. “El ambiente cultural que vivió Cayetana Bustamente”. En: Cayetana. Editorial Manigraf, Manizales, 2006, p. 129-151. ISBN: 958-33-8755-X
15. “La colonización en el antiguo Caldas”. Colonización, fronteras y política. Editorial Tizán, Manizales, 2006, p. 7-28, ISBN 958-44-0657-6.
16. La región caldense en el ambiente de las guerras de independencia. Colonización y poblamiento. En: Memorias del III simposio colombiano de historia local y regional. Buga, 7 - 10 de octubre, 2009, 16 páginas. ISBN: 978-958-670-762-6
17. “El territorio en el ambiente de las guerras de independencia”. La región caldense en los conflictos sociales del siglo XIX. Editorial Manigraf, Manizales, 2009, p. 15-24. ISBN: 978-958-98837-2-3.
18. “La Esponsión de Manizales”. La región caldense en los conflictos sociales del siglo XIX. Editorial Manigraf, Manizales, 2009, p. 193-201. ISBN: 978-958-98837-2-3.

19. “Manizales y las nuevas guerras civiles”. La región caldense en los conflictos sociales del siglo XIX. Editorial Manigraf, Manizales, 2009, p. 335-347. ISBN: 978-958-98837-2-3.
20. “Consecuencias sociales de las guerras civiles”. La región caldense en los conflictos sociales del siglo XIX. Editorial Manigraf, Manizales, 2009, p. 375-380. ISBN: 978-958-98837-2-3.
21. “La región caldense durante el proceso de Independencia”. Cátedra abierta: grandes temas de nuestro tiempo. Bicentenario de la Independencia 1810-2010. Universidad Nacional de Colombia, sede Manizales, 2011, p.234-257. ISBN: 978-958-719-940-6

Artículos

1. “Obstáculos en la enseñanza de las ciencias sociales”. I seminario sobre la enseñanza de las ciencias sociales en las universidades del Estado. Facultad de ciencias Humanas, 1976, p. 70-73. Medellín: Universidad Nacional.
2. “Elementos para el análisis del resguardo minero en Caldas”. Revista Universidad de Caldas, volumen 1, No. 2, mayo-agosto 1980, p. 123-133. ISSN 0120-1492.
3. “Minería y esclavitud en Caldas”. Revista Universidad de Caldas, volumen 2, No. 2, mayo-agosto 1981, p. 125-145. ISSN 0120-1492.
4. "Pensamiento político-educativo del Libertador". Congreso Ideario Político Educativo del Libertador Simón Bolívar. ASCUN- COLCIENCIAS, Mundo Universitario No. 17, abril -junio, 1981, P. 73-90, Bogotá.
5. “El colonizador antioqueño y la descomposición de los resguardos indígenas de Caldas”. Revista Universidad de Caldas, volumen 3, No. 1, enero -abril, 1982, p. 16-28. ISSN 0120-1492.
6. “La estructura agraria en la colonización antioqueña del norte de Caldas”. Revista Universidad de Caldas, volumen 4, No. 1, enero-abril, 1983, p. 5-23. ISSN 0120-1492.

7. "Migración y cambio social en la colonización del territorio caldense. Componentes socio-económicos del desarrollo rural de Caldas. Estudio de una perspectiva histórica. 1985, Manizales: Universidad de Caldas, p.1-33.
8. "Familia y diferenciación social en la colonización del Gran Caldas". Taller de investigación aplicado al estudio de la familia. Manizales: Imprenta cafetera de Caldas, 1985, p. 99-115.
9. "La guaquería en el viejo Caldas". Museo del Oro, boletín No. 23, 1989. Bogotá: Banco de La República, 61-75. ISSN 01220-7296.
10. "Culturas indígenas del Gran Caldas. Los Quimbayas". Archivo Historial No. 46, Manizales, 1992, p. 35-39.
11. "Hacia el contexto de su origen". Revista Cincuentenario. Universidad de Caldas 1943-1993, Manizales, 1993, p. 13-20. ISSN 0120-1492.
12. "Huellas indígenas de Caldas". Área cultural Banco de La República, Museo del oro de Manizales. Santafé de Bogotá: Departamento editorial Banco de La República, 1992, p. 1-20.
13. "Aspectos de identidad regional en el Gran Caldas. El prestigio social del trabajador antioqueño". Revista Integración No. 40, julio-septiembre, Manizales: Blanecolor, 1993, p. 17-20.
14. "La colonización y el diario vivir". Región, año 2, No. 2, Cali: Universidad del Valle, 1996, p- 69-82. ISSN 0121-9596.
15. "Investigación en Historia Regional". Revista Universidad de Caldas. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas, septiembre 1996, p. 79-91. ISSN-0120-1492.
16. "La mujer en la colonización antioqueña". La Hoja, No. 51, Medellín, 1997, p. 32-35. ISSN 0121-7259.
17. "La Universidad de Caldas. Historiografía y Fuentes". Historia de la Universidad Colombiana, tomo I. Tunja : Universidad Pedagógica y Tecnológica de Colombia, 1998, p.139-146. ISBN 958-660-031-9.
18. "Las Universidades del siglo XX". Historia de la Universidad Colombiana, tomo I. Universidad Pedagógica y Tecnológica, Tunja, 1998, p. 135-138. ISBN 958-660-031-9.

19. “La Universidad como Proyecto Educativo de los Partidos Políticos en la Región Cafetera de Colombia”. Memorias IV Congreso Iberoamericano de Historia de la Educación Latinoamericana, Santiago de Chile, 24-29 de mayo, 1998, p.186-187.
20. Don Juan del Valle y el movimiento indigenista del antiguo Caldas. Revista Colombiana de Historia Eclesiástica. Medellín, 2004, p. 129-144.
21. Carlos Pinzón: el rey cafetero de Colombia. Revista Eje XXI,, Edición No. 22, Manizales, febrero de 2006, p. 38-39
22. La sociedad caldense hacia 1905. aspectos de la vida cotidiana. Revista Impronta, Academia Caldense de Historia, Vol. 5, Manizales, julio 2007, p. 595-522. ISSN 1794-055-9
23. “El bicentenario de Aguadas”. Revista Impronta, Academia Caldense de Historia, Vol, 2, No. 1. Manizales, Agosto 2008, p. 25-58. ISSN 1794-055-9
24. “Antiguos pobladores del territorio caldense. Aspectos de la vida cotidiana”. Revista Impronta, Academia Caldense de Historia, Vol. 2, No. 2. Manizales, septiembre 2009, p. 13-36. ISSN: 1794-055-9.
25. “El territorio caldense hace 200 años. Los sectores sociales en la Independencia”. Revista Impronta, Academia Caldense de Historia, Vol. 2, No. 3. Manizales, noviembre 2010, p. 15-36. ISSN: 1794-055-9.
26. “La colonización del Valle del Risaralda. Ambiente económico, político y social para la fundación de Viterbo”. Revista Impronta, Academia Caldense de Historia, Vol. 2, No. 4. Manizales, diciembre 2011, p. 47-62. ISSN: 1794-055-9.

Libros organizados

1. Caldas en las crónicas de Indias. Academia Caldense de Historia. Editorial Manigraf, Manizales, 2007, 390 páginas. ISBN: 978-958-44-1265-2
2. Viajeros por el antiguo Caldas. Academia Caldense de Historia. Editorial Manigraf, Manizales, 2008, 454 páginas. ISBN: 978-958-98837-09.

3. La región caldense en los conflictos sociales del siglo XIX. Academia Caldense de Historia. Editorial Manigraf, Manizales, 2008, 454 páginas. ISBN: 978-958-98837-09.

Prólogos y presentaciones de libros

1. Valencia C., Carlos Hernando. Las escuelas normales y la formación del magisterio. Primera mitad del siglo XX. Rudecolombia, Universidad de Caldas, Manizales, 2006. ISBN: 958-98231-85-X. (Presentación).
2. Caldas en las Crónicas de Indias. Editorial Manigraf, Manizales, 2007, 390 páginas. ISBN: 978-958-44-1265-2 (Prólogo).
3. Viajeros por el antiguo Caldas. Editorial Manigraf, Manizales, 2008, 454 páginas. ISBN: 978-958-98837-09 (Prólogo).
4. La región caldense en los conflictos sociales del siglo XX. Editorial Manigraf, Manizales, 2008, 454 páginas. ISBN: 978-958-98837-09 (Prólogo).
5. Arias Trujillo, Bernardo. Risaralda. Editorial Blanecolor, Manizales, 2009. ISBN: 978-958-44-5858-2 (Presentación).

Premios obtenidos y Distinciones

- Premio a la Investigación en el área de Ciencias Humanísticas y Sociales, Universidad de Caldas, 1985.
- Premio Nacional de Periodismo Simón Bolívar en el campo Mejor Aporte Original al Periodismo en Prensa, 1988.
- Profesor Distinguido, Universidad de Caldas, 1988.
- Condecoración Instituto Caldense de Cultura, 1994.
- Orden del Centenario. Caldas 100 años, 2005.
- Primer Premio Concurso Literatura Modalidad Historia. Secretaría de Cultura de Caldas, 2009.
- Reconocimiento Público de la Universidad de Caldas. Resolución No. 00212, marzo 23, 2012.

Miembro de las siguientes asociaciones

1. Miembro de Número, Centro de Historia de Manizales
2. Miembro de Número, Academia Caldense de Historia
3. Miembro de Número, Academia Colombiana de Historia Eclesiástica
4. Sociedad de Historia de la Educación Latinoamericana
5. Miembro de la Sociedad de Mejoras Públicas de Manizales
6. Miembro del Consejo Departamental de Patrimonio Cultural (Departamento de Caldas)

BIBLIOGRAFÍA

Manuscritos

- Archivo privado de la señora Ruth Peñaloza Arias, Manizales.
- Archivo privado del señor Leonidas Trujillo Escobar.

Periódicos y Revistas

- La Patria (Manizales), 1934-1938.
- La Voz de Caldas (Manizales), 1938.
- La Mañana (Manizales), 1944.
- Nacionalismo (Manizales), 1935.
- Universal (Manizales), 1930.

- Revista Manizales (Manizales), 1941-1956.
- Revista Mefisto (Pereira), 1991.
- Revista Atalaya (Manizales), 1941.
- La Novela Semanal (Bogotá), 1923.
- Los Nuevos (Bogotá), 1925.

Entrevistas

- Agudelo Duque, Adalberto. Manizales, julio 1996.
- Arango Robledo, Gilberto. Manizales, diciembre 1995.
- Cuesta, Agustín. Manizales, octubre 1977 y agosto 1985.
- Fraume, Néstor. Manizales, agosto 1996.
- Peñaloza Arias, Ruth. Manizales, abril 1996.
- Trujillo Escobar, Alberto. Manizales, 1998, 2012.
- Trujillo Escobar, Leonidas. Manizales, septiembre 1996, enero 2012.

Libros

AGUDELO DUQUE, Adalberto (2007). *Ensayando*. Manizales: Artes Gráficas Tizán Ltda.

____ (1993). Revaluaciones y perspectivas de la literatura caldense. En: Vélez Correa, Fabio. *Manual de Literatura Caldense*. Manizales: Imprenta Departamental.

AGUDELO, Gilberto. (1941). *Retablos*. Manizales: Atalaya.

ÁLVAREZ RESTREPO, Antonio. (1977). *Memoria de Varones Ilustres*. Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses.

ARANGO URIBE, Arturo. (1933). *180 días en el frente*. Manizales: Tipografía Cervantes.

ARCINIEGAS, Germán. (1984). Aspectos de Olaya Herrera y su gobierno. En: Varios, *Nueva Historia de Colombia* (Vol. I, pág. 302). Bogotá: Planeta.

ARIAS TRUJILLO, Bernardo (1938). *Diccionario de Emociones*. Manizales: Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata.

____ (1969). *Diccionario de Emociones. Balada de la Cárcel de Reading*. Ediciones Académicas Rafael Montoya y Montoya. Editorial Bedout, Medellín.

____ (1936). *Balada de la Cárcel de Reading*. Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata, Manizales.

____ (1932) (Sir Edgar Dixon). *Por los Caminos de Sodoma* (Novela). *Confesiones íntimas de un homosexual*. Buenos Aires.

____ (1935) *Risaralda* (Novela). Talleres de la Editorial Zapata.

____ (1934). *En Carne Viva*. Manizales: Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata.

ARISMENDI POSADA, Ignacio. (1989). *Presidentes de Colombia 1810-1990*. Bogotá: Planeta.

BERGQUIST, Charles W. (1981). *Café y conflicto en Colombia, 1886-1910*. Medellín: FAES.

BETANCUR, Belisario; Morales Benítez, Otto (Conversatorio). (2007). *Memorias Caldas 100 años*. (Gobernación de Caldas, Ed.) Manizales: Artes Gráficas Tizán Ltda.

CAMACHO CARREÑO, José. (1938). Arias Trujillo, o el criollismo. En: B. Arias Trujillo, *Diccionario de Emociones* (pág. XII). Manizales: Casa Editorial y Talleres Gráficos Arturo Zapata.

CAMACHO GUIADO, Eduardo. (1989). *La literatura colombiana entre 1820 y 1900. Nueva Historia de Colombia* (Vol. II). Bogotá: Planeta.

CHRISTIE, Keith H. (1986). *Oligarcas, campesinos y políticos en Colombia*. Bogotá: Universidad Nacional.

ECHEVERRI, Néstor. (1927). *El Ferrocarril de Caldas*. Manizales: Tipografía Blanco y negro.

FLUHARTHY, Vernon Lee (1981). *La danza de los millones*. Bogotá: Áncora Editores.

GAVIRIA LIÉVANO, Enrique. (2010). *Los Nuevos en la historia de Colombia. Una generación militante (1925-1999)* (Primera Edición ed.). (A. C. Historia, Ed.) Bogotá, Colombia: Zetta Comunicadores S.A.

GAVIRIA TORO, José. (1924). *Monografía de Manizales 1849-1924*. Manizales: Blanco y Negro.

GÓMEZ, Laureano. (1934). *Comentarios a un régimen*. Bogotá: Minerva S.A.

JARAMILLO OCAMPO, Hernán. (1987). Prólogo. En: Gilberto Jaramillo Montoya, *Relatos de Gil*. Manizales: Imprenta Departamental.

JARAMILLO ECHEVERRI, Octavio. (1988). *¿Qué es el grecolatinismo?* Manizales: Imprenta Departamental.

JARAMILLO MEZA, Juan Bautista (1951). *Estampas de Manizales*. Manizales: Imprenta del Departamento.

_____. (1977). *Escritores de Caldas* (Vol. 1). Manizales: Imprenta Apolo.

JARAMILLO MONTOYA, Gilberto (1987). *Relatos de Gil*. Manizales: Imprenta Departamental.

JARAMILLO MONTOYA, José (1981). *Reminiscencias y apuntes*. Manizales: Imprenta Departamental.

JIMÉNEZ MEJÍA, Rodrigo (1959). *Tierrabuena*. Manizales: Biblioteca de Escritores Caldenses.

JIMÉNEZ TOBÓN, Gerardo (1955). *Gobernantes de Caldas*. Manizales: Imprenta Departamental.

MEJÍA DUQUE, Jaime (1990). *Bernardo Arias Trujillo: El drama del talento cautivo*. Manizales: Papiro.

MELO, Jorge Orlando (1989). *De Carlos E. Restrepo a Marco Fidel Suárez. Republicanismo y gobiernos conservadores*. Nueva Historia de Colombia (Vol. 1). Bogotá: Planeta.

_____ (1989). *Del federalismo a la constitución de 1886*. Nueva Historia de Colombia (Vol. 1). Bogotá: Planeta.

MORALES BENÍTEZ, Otto (1989). *Don Manuel. Mister Coffee*. Bogotá: Fondo Cultural Cafetero.

_____ (1995). *Teoría y aplicación de las historias locales y regionales*. Manizales: Universidad de Caldas.

OCAMPO CARDONA, Ángel María (2011). *Pasión & Patria. En torno a Bernardo Arias Trujillo*. (Secretaría de Cultura de Caldas). Manizales: Manigraf.

OQUIST, Paul (1978). *Violencia, conflicto y política en Colombia*. Bogotá: Banco Popular.

OSPINA, Joaquín (1927). *Diccionario biográfico y bibliográfico de Colombia*. Bogotá: Editorial de Cromos.

PACHÓN FARIÁS, Hilda Soledad (1993). *Los intelectuales colombianos en los años veinte: El caso de José Eustasio Rivera*. Santafé de Bogotá: Colcultura.

PALACIOS, Marcos (1995). *Entre la legitimidad y la violencia. Colombia 1875-1995*. Santafé de Bogotá: Norma S. A.

PATIÑO NOREÑA, Bonel (1990). *Notas para una historia del liberalismo en Caldas*. Manizales: Imprenta Departamental.

SALAZAR PATIÑO, Hernando (1994). *Bernardo Arias Trujillo. Claves de su vida y de su obra*. Pereira: Papiro.

_____ (1993). *Historia y vida de la Imprenta Departamental de Caldas*. Manizales: Imprenta Departamental.

TIRADO MEJÍA, Álvaro. (1989). López Pumarejo: La revolución en marcha. En varios, *Nueva Historia de Colombia* (Vol. I, pág. 307). Bogotá: Planeta.

TOVAR ZAMBRANO, Bernardo (1989). *La economía colombiana 1886-1922. Nueva Historia de Colombia* (Vol. 5). Bogotá, Colombia: Planeta.

TRUJILLO ESCOBAR, Alberto. (2007). *Manizales, 70 años de historia 1925 a 1995* (Vol. I). (Ministerio de Cultura y Universidad de Manizales, Edits.) Manizales: XPRESS Estudio Gráfico Digital.

VALENCIA LLANO, Albeiro (1997). *Bernardo Arias Trujillo. El Intelectual*. Manizales: Centro Editorial Universidad de Caldas.

VALENCIA, Guillermo. (s.f.). *Discursos y páginas históricas*. Medellín: Academia Antioqueña de Historia.

VÉLEZ CORREA, Roberto (1997). *Bernardo Arias Trujillo. El Escritor*. Manizales: Universidad de Caldas.

ViLLEGAS, Silvio (1937). *No hay enemigos a la derecha*. Manizales: Editorial Zapata.

YAGARÍ, Luis (1974). *Jornadas*. Manizales: Imprenta Departamental.

ZAPATA, Arturo (1936). *Manizales itinerario fotogénico*. Manizales: Casa Editorial Zapata.

*FOTOGRAFÍAS

Colecciones de la señora Ruth Peñaloza de Ceballos, del editor Lucio Michaelis y familiares del escritor Arias Trujillo.